GUEVAR
Aviso de
Privados

Ex. Libris D. Caroli de Villanueva

LIBRO LLAMADO

AVISO DE PRIVADOS, Y DOCTRINA DE CORTESANOS.

Compuesto por el Illustre y Reuerendißimo señor don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chroniſta, y del Conſejo de ſu Mageſtad.

Es obra muy digna de leer, y aun muy neceſſaria de a la memoria encomendar.

EN PAMPLONA.

Impreſſo con licencia de ſu Mageſtad, por Thomas Porrális. 1579

Vendenſe en Salamanca en caſa de Vincente de Millis de Trino.

DIgo yo fray Antonio de Audicana, Predicador, y lector de ſancta Theologia, que por mandado de los ſeñores del Conſejo Real de ſu Mageſtad d'eſte reyno de Nauarra, vi y examiné el libro intitulado *Menoſprecio de Corte, y alabança de Aldea, y el otro llamado Auiſo de priuados, y doctrina de Corteſanos, y el tercero Delos inuentores del arte del marear, y trabajos de la Galera:* compueſtos por don Antonio de Gueuara, Obiſpo de Mondoñedo. Y dexado a parte que en la obra no ay coſa que pueda offender a la verdad de nueſtra ſancta fe catholica, ni a la limpieza de la Chriſtiana vida, es libro muy prouechoſo para lection de qualquier fiel Chriſtiano: porque tracta docta y piadoſamente doctrinas tocantes a diuerſos eſtados, confirmadas con varia lection de eſcriptura, dichos de Philoſophos y hiſtorias. Y por ſer el ſujecto deſta obra tan neceſſario a los que con algun cuydado van grangeando ſu ſalua cion: merece y deue imprimirſe. En fe dela dicha aprobacion y cenſura, di la preſente cedula firmada de mi nombre en el monaſterio de S. Francisco de Pamplona, en quinze de Octubre de 1578

Fray Antonio de Audicana.

DOy fe yo Miguel Barbo. Secretario del Conſejo de ſu Mageſtad en eſte ſu Reyno de Nauarra, que a diez y ſiete de Octubre del preſente año de ſetenta y ocho, viſta la aprouacion hecha por fray Antonio de Audicana, predicador y lector de la ſancta Theologia en el monaſterio de ſant Franciſco deſta ciudad de Pamplona, el Conſejo Real dio licencia y permiſſo a Thomas Porralis de Saboya, impreſſor de libros, para imprimir el libro llamado *Auiſo de priuados y doctrina decortesanos: y del de los inuẽtores del arte de marear: y vida de la g l ra*, compueſto por don Antonio de Gueuara Obiſpo de Mondoñedo, como parece por los autos acerca dello hechos que en mi poder quedã. Y en teſtimonio dello lo firme en Pamplona a diez y ſiete del mes de Octubre, de mil y quinientos y ſetenta y ocho años.

Miguel Barbo, Secretario.

upna

Prologo en el qual toca el Autor por muy alto eſtilo que es lo que ha de hazer el amigo por ſu amigo. Dirigido al Illuſtre ſeñor don Franciſco delos Cobos, Comendador mayor de Leon, del conſejo de eſtado de ſu Mageſtad.

*

PROPONE EL AVTOR.

PLATON *el muy famoſo philoſopho preguntado por los de ſu Academia porque tantas veces yuan dende Athenas a Sicilia (como de verdad el camino que auia de paſſar fueſſe en ſi muy largo, y el*

mar que nauegaua era muy peligroſo:)reſpondio:La cauſa porque voy dende Athenas a Sicilia es, por ver a Fozion, varon que es muy juſto en lo que haze,y prudente en lo que dize: y como es amigo mio,y enemigo de Dionyſio voy tambien alla para ayudarle con lo que tuuiere:y aconſejar le con lo que ſupiere. Y dixo les mas Platõ:Hago os ſaber diſcipulos mios, que el buẽ philoſopho por viſitar y ſocorrer a vn amigo,y por ver y cõmunicar a vn hombre bueno: poca jornada ſe le ha de hazer atraueſar todo el mũdo. Apollonio Thianeo partio de Roma, camino por toda Aſia,nauego por el rio Nilo, padecio los frios del monte Caucaſo, ſuffrio los immenſos calores delos mõtes Rifeos,atraueſſo las tierras delos Maſſagetas,y entro en la gran India:eſta tan peregrina peregrinaciõ hizo el, no por mas de por ver y cõmunicar al gran philoſopho Hyarcas ſu amigo. Ageſilao (capitã que fue muy nõbrado entre los Griegos) como ſupieſſe que el rey Hicario tenia preſo a vn capitan ſu amigo,poſpueſtas todas las coſas, y atraueſſando grandes tierras,camino para alla:y allegando al rey Hicario dixo le eſtas palabras: Mucho te rüego(o rey Hicario)ſeas ſeruido de perdonar a Miniote,mi vnico amigo, y vaſſallo que es tuyo:

por

porque todo lo q̃ hizieres por ſu perſona, todo lo aßiẽta a mi cuẽta: que al fin no podrias a el caſtigar enel cuerpo, que a mi no laſtimaſſes en el coraçõ. El rey Herodes, deſpues que Marco Antonio fue vẽcido por Auguſto, vinoſe para Roma: y puesto ſu corona a los pies del emperador Auguſto, dixole cõ muy gran animo eſtas palabras: O grã Auguſto, ſabe ſino lo ſabes, q̃ ſi Marco Antonio creyera a mi, y no creyera a Cleopatra ſu amiga, tu ſintieras quã grã enemigo era yo tuyo, y el viera quã leal amigo era yo ſuyo: mas el como hõbre que ſe gouernaua mas por lo que vna muger le dezia, que no por lo que la razõ le perſuadia: de mi tomaua los dineros, y de Cleopatra los conſejos. Y dixole mas: He aqui a mi reyno, y a mi perſona, y a mi corona pueſta a tus pies: todo lo offrezco a tu ſeruicio, ſi dello te quieres ſeruir: mas cõ tal cõdicion (ô inuẽcible Auguſto, que no me mãdes oyr, ni dezir mal de mi ſeñor Marco Antonio, dado caſo q̃ fueſſe ya muerto: pues ſabes tu que los verdaderos amigos, ni por muerte ſe hã de oluidar, ni por auſencia deſpedir. Iulio Ceſar vltimo dictador y primero emperador Romano, tuuo tã eſtrecha amiſtad con el Conſul Cornelio Fabato: que como caminaſſen ambos juntos por los Alpes Gallicos, y la

noche les tomaſſe en vna choça, y viniesſe malo el Cõſul Fabato: dexo el buẽ Iulio Ceſar toda la noche, para do reposaſſe ſu amigo: y el ſalio ſe a dormir a la nieue y al frio. De exẽplos que auemos pueſto, y de muchos mas que ſe podriã poner, ſe puede collegir, quãta fidelidad hã de tener entre ſi los verdaderos amigos, y a quãtos peligros ſe hã de poner los vnos por los otros: porq̃ no cũple el amigo cõ el amigo cõ ſolamẽte del en los trabajos ſe cõpadecer, ſino qu'es obligado yr cõ el a morir. Aquel ſolo ſe puede llamar verdadero amigo, q̃ da de lo que tiene ſin que ſe lo pidã, y va al ſocorro de ſu amigo ſin q̃ le llamẽ. No ay hoy en el mundo tal genero de amiſtad, como eſte que auemos dicho: ſino q̃ ningũ amigo quiere con lo que tiene a otro amigo ſocorrer, ni menos en los trabajos fauorecer, y ſi por caſo vno a otro acude, a tal tiẽpo acude, qu'es ya mas tiempo de llorarle: que no de remediarle: Es tãbien de ſaber, que las amiſtades para que ſean perpetuas y verdaderas, no hã de ſer cõ muchas perſonas: cõforme a lo que dize Seneca: Amigo mio Lucillo acõſejote q̃ ſeas amigo de vno y enemigo de ninguno. Tener los hõbres muchos amigos trae conſigo grã importunidad, y diſminuye la amiſtad: porque conſiderada la libertad del coraçon, es,

impoſſi-

impoßible, que vno ſe haga a la condicion de muchos: ni que muchos ſe conformen con la condicion de vno. Tulio y Saluſtio fueron dos Oradores muy affamados entre los Romanos, y ellos entre ſi muy mortales enemigos: y eneſta competencia tenia Tulio por amigos a todos los del ſenado: y Saluſtio no tenia otro amigo en Roma ſino ſolo Marco Antonio. Auiendo pues vn dia palabras entre ſi los dos Oradores: dixo Tulio a Saluſtio con gran enoio: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi: pues ſabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es Marco Antonio: y no tengo yo mas de vn enemigo que es el miſmo? Reſpondio le a eſto Saluſtio: Precias te, o Tulio, que no tienes mas de vn enemigo, y motejas me q̃ yo no tengo mas de vn amigo: pues yo eſpero en los immortales dioſes, que el ſolo enemigo que tu tienes baſta para te echar a perder: y el ſolo amigo que yo tengo baſta para me conſeruar. Deſpues deſtas palabras, no paſſaron muchos dias, en que el Marco Antonio moſtro la amiſtad que tenia conel vno, y la enemeſtad que tenia con el otro, porq̃ a Tulio matò, y a Saluſtio ſublimò. Puede el amigo partir cõ ſu amigo todo lo que tiene, es a ſaber, el pã, el vino, la ropa, los

 dineros,

dineros,el tiẽpo,y la conuerſaciõ,mas no puede partir el coraçon:porque el coraçõ no ſe ſuffre partir ni repartir:ſino que a vno y no a muchos ſe ha de dar. Preſupueſto que es verdad,como es verdad:es a ſaber,que el coraçõ no ſe puede partir,ſino que el ſolo a vn ſolo amigo ſe ha de dar: neceſſario es,que ſi vno quiere tener muchos amigos:ha de yr a las carnicerias a comprar muchos coraçones. Muchos ſe preciã,y como por gloria tienen,tener muchos amigos:y hecha la peſquiſa de que,y para que ſirue aquella letania de amiſtad:halla ſe,que no es para mas de para comer, beuer,paſſear,y murmurar:y no para que vno a otro en ſus neceßidades ſe ſocorran con dineros, ni ſe fauorezcan en los trabaj̃os, ni ſe reprehendã delos vicios:lo qual no auia de ſer aßi,porque do ay verdadera y limpia amiſtad:ni mi amigo a mi, ni yo a mi amigo, nos auemos de diſſimular vicio ninguno. Dezia Ouidio enel arte del amar,qu'es tã eſtrecha la ley del verdadero y no fingido amor,que en tu coraçõ no ha d'auer otro amor ſino el mio,y en el mio no ha de tener otro parte ſino el tuyo:porq̃ no es otra coſa el amor, ſino vn coraçõ queviue en dos cuerpos,y dos cuerpos que ſiruẽ a vn coraçõ. No ay en el mundo ygual theſoro,como es hallar vn verdadero amigo:

go:porque teniẽdo fiel amigo, deſcubre le hõbre ſu coraçon,cuenta le ſus paßiones,confia le ſu hõ ra,guardale ſu hazienda, ſocorrele en ſus traba jos,acõſejale en los peligros,alegraſe en ſu pro-ſperidad,y llora conel en la aduerſidad:finalmẽ-te digo , que ni dexa de ſeruir le ſiẽdo viuo : ni dexa de llorarle deſpues de muerto. Buenas es la plata,bueno es el oro,buenos ſon los parietes, y buenos ſon los dineros:mas ſin cõparaciõ ſon me jores los amigos:porque todas eſtas coſas no nos ſacan de neceßidad,ſino antes nos la ponẽ , no nos alegran ſino que nos entriſtecen , no nos ſocorren ſino que nos alãcean,no nos auiſan ſino que nos engañan, no nos adieſtrã ſino q̃ nos deſcaminã:y quãdo nos deſcaminã echã nos por las breñas do nos emboſquemos:y por los riſcos do nos deſpe-ñemos. No tiene eſtas condiciones el verdadero amigo:ſino que por la menor coſa que toque a ſu amigo,no teme la hazienda gaſtar,ni con ſu per ſona trabajar,ni muy lexos peregrinar,ni cõpe-tencias tomar,ni do en vẽtura la vida poner:y lo que mas es de tener,que como el coraçon y las en trañas le arden de puro amar,querria el mucho mas por ſu amigo padecer. A Xenocrates el phi loſopho offrecio el Magno Alexãdro grãdes do nes:los quales el gran philoſopho no quiſo ver,

mi

ni menos recebir: y preguntado por el Magno Alexandro, que pues no los queria recebir, ſi tenia algunos deudos a quiẽ aquellos dones pudieſſe dar: reſpondio el philoſopho: Hermanos y hermanas tengo, ô Alexãdro, mas yo no tengo a ninguno por deudo ſino a mi amigo: y eſte amigo q̃ tengo, no es mas de vno ſolo: al qual no ay neceſſidad de dar le ninguna coſa: porque no por mas de por ſer menoſpreciador delas coſas del mũdo le elegi yo por amigo. No poco profunda es eſta ſentencia de Xenocrates: para quien la quiſiere profundamẽte ſentir: pues no pocas ni muchas vezes acontece, que los immẽſos trabajos y los grãdes peligros, y continuas neceßidades que padecemos eneſta vida, nueſtros propios deudos nos las cauſan: y deſpues nueſtros amigos nos las remediã. Preſupueſto pues que auemos de elegir amigo, y que eſte ha de ſer vno ſolo, mire cada vno lo q̃ haze, y enla tal electiõ no ſe engañe: porque muchas vezes acontece los que eneſto no aduierten, que admittẽ a ſu amiſtad algun hombre: el qual es tã cobdicioſo, mal ſuffrido, hablador, ſedicioſo y bullicioſo, que mucho menos mal nos fuera tener le por enemigo, que cobrarle por amigo Entre otras eſtas condiciones ha de tener el que por nueſtro cordial amigo auemos de eligir:

es a ſaber, q̃ ſea en la cõdicion humilde, en la cõ-
tratacio amoroſo, en los trabajos esforçado, en
las injurias ſuffrido en el comer ſobrio, en las pa-
labras medido, en los cõſejos graue: y ſobre todo
q̃ ſea cõſtãte en la amiſtad, y fiel en los ſecretos.
Al hõbre q̃ eſtas cõdiciones vieremos tener, ſegu
ramẽte por amigo le podemos eligir: mas ſi algu
na deſtas coſas vſeremos en el faltar, del como de
peſtilẽcia deuemos de huyr: pues es cierto que ſe
ha de tener por muy peor cõpañia el amigo a-
nieſſo, qu' el enemigo claro: porq̃ al vno ſiamos
las entrañas: y al otro reſiſtimos con las armas.
Eſcriuiendo Seneca a Lucillo ſu amigo, le dezia
aſsi: O Lucillo, ruego te q̃ todas las coſas deter-
mines cõ tu amigo, mas tãbien te auiſo, que mires
primero que tal es el amigo: porque no ay merca
deria en que tãto los hõbres ſe ſuelẽ engañar: co-
mo es en no ſaber los amigos eſcoger. Viſto lo q̃
dize Seneca, ſeriamos de parecer, q̃ pues ningu-
no cõpra caballo ſin q̃ primero le corra, ni paño
ſin q̃ lo tiẽte, ni vino ſin q̃ lo mida, ni carne ſin q̃
la peſe, ni trigo ſin q̃ lo vea, ni caſa ſin q̃ la apre
cie, ni inſtrumẽto ſin q̃ le toq̃: muy mas juſto es q̃
no elija amigo ſin q̃ le eſſamine: porq̃ todas eſtas
otras coſas depoſitamoslas en caſas diuerſas: mas
al amigo encerramosle en nr̃as entrañas ppias.

Del

PROLOGO.

Del emperador Auguſto dizen los que del eſcriuierõ, q̃ era muy peſado en recebir amigos, mas que deſpues de recebidos, era muy cõſtante en cõſeruar los: por manera, que jamas recibio amigo ſin que primero le prouaſſe: ni jamas deſtidio amigo por enojos que le hizieſſe. Sea pues el caſo, que de tal manera ſe ayã entre ſi los verdaderos amigos: que ſi el vno dellos eſtuuiere proſpero, no ſe quexe de ſi miſmo de lo en que a ſu amigo pudiera fauorecer: y el q̃ eſta abatido, no reclame de lo q̃ el otro pudiera por el hazer: porque hablando la verdad, do ay amiſtad verdadera para ninguna coſa ſe deue poner eſcuſa. Las amiſtades delos moços, comunmente prouienen de andar pareados en los vicios: y a eſtos tales muy mejor los podemos llamar vagabundos que no amigos verdaderos: porque no ſe puede llamar amiſtad, la q̃ es en perjuyzio dela virtud. Seneca eſcriuiendo a Lucillo dize: Ni dudes, ni dudo mi Lucillo, ni has de penſar, que tengo otro mayor amigo que a ti en todo el imperio Romano: mas junto con eſto tente por dicho, que entre mi y ti no es la amiſtad tan eſtrecha, para que por ti me atreua a hazer coſa fea: porq̃ ſi amor te dio mi libertad: la razon liberto en mi la virtud.

Proſi-

Proſigue el autor.

APlicando pues lo dicho a lo que queremos dezir, digo: que yo ſeñor ni quiero cõfeſſar que ſoy vueſtro ſiervo, porque ſeria mas temeros que amaros: ni quiero preciar me q̃ ſoy vueſtro deudo, porq̃ os ſeria muy importuno: ni quiero alauarme que nos conocimos enel tiẽpo paſſado, porque os ternia en poco: ni quiero jactarme que ſoy agora vueſtro particular priuado, porque preſumiria mucho: lo que yo confeſſare es, que le amo como a amigo, y vueſtra ſeñoria a mi como a proximo: aunque es verdad que el como valeroſo me ha moſtrado la amiſtad en buenas obras, è yo a el como hõbre flaco no mas de en buenas palabras. Plutarcho en ſu politica dezia, que a nueſtros amigos aunque eſtuuieſſen proſperos, o abatidos, o neceßitados muy mejor era vender les caro las obras, que no dar les de balde palabras. No es tan general la regla de Plutarcho, que no acõtezca alguna vez ſer de vna parte las palabras tan altas y tã prouechoſas, y por otra parte las obras tan pocas y tan tibias: que no ſe ſatisfaze mas vn coraçon con oyr hablar dulcemẽte a vno: que cõ los frios ſeruicios que le haze otro.

otro. Plutarcho en el libro de Brutis dize, que estando vn dia Dionysio el tyrano comiendo y el philosopho Chrisipo alli con el hablado, sobreui no vno con vnos panales de miel a presentar a Dionysio: y como Chrisipo cessasse de sus razones, y persuadiesse a Dionysio que prouasse de aquellos panales: respodio Dionysio: Prosigue y no cesses tu platica, o Chrisipo, que muy mayor sabor toma mi coraço, en oyr tus palabras dulces, q̃ no mi lẽgua en comer de los panales de las colmenas: q̃ como tu sabes, los panales empalagã el estomago, mas las buenas palabras despiertã el coraçõ. El Magno Alexãdro en mas tuuo a solo Homero siendo ya muerto, q̃ no a todos los q̃ erã viuos enel mũdo: y esto no por lo q̃ Homero le siruio, ni por q̃ Alexandro le alcãço, sino por los libros q̃ escriuio, y por los famosos dichos q̃ enellos puso: y de aqui es, q̃ el libro de los famosos hechos de Troya, q̃ se llamaua la Illiada, traya le Alexãdro enel seno de dia, y poniale debaxo la almohada de noche. En recompensa pues señor delas buenas obras, he querido cõponeros, y ofreceros esta obra: mediãte la qual os ofrezco mis desseos, mis estudios, mis trabajos, y mis vigilias: las quales cosas todas doy yo por biẽ padecidas, si esta mi escriptura fuere grata al señor que se dedica, y prouechosa a la Republica.

Si

Si de mi ſeñor teneys algũ credito, y a eſta eſcri
ptura quiſieredes dar credito: conocereys en ella
muy claro que os hablo a la clara como amigo,
y no que os engaño como liſongero: porque los
priuados delos principes ſi ſe pierden es, por
dezir les todo lo que les aplaze: y ninguno lo
que les cumple. Saluſtio enel libro de Bello Iu-
gurtino dize, que los hechos heroycos, y las ha-
zañas famoſas, no era de menor gloria el chro-
niſta que las eſcreuia que el capitan que las ha-
zia: porque muchas vezes acontece que muere
el capitan que dio la batalla: y ſi haſta hoy viue
la fama no es por lo que enel vemos, ſino por lo
que del leemos. Podemos al propoſito deſto de-
zir: que por tan peculiar amigo ſe deue tener, el
que da a ſu amigo buenos conſejos, como el que
le haze muchos ſeruicios: porque ſegun dizia el
buen Marco Aurelio a ſu ſecretario Panucio: pa
ga de muchas mercedes vn hombre ſolo la puede
hazer, mas para vn buen conſejo pagar, grãdes
mercedes ſon meneſter. Si a las hyſtorias anti-
guas queremos dar fe: hallaremos por verdad
que los emperadores virtuoſos y los reyes ven-
turoſos, y los capitanes esforçados, quãdo auiã
de yr a cõquiſtar a ſus enemigos: primero toma
uan a vn philoſopho, o eligian a vn buen hõbre

con quiẽ ſe aconſejar: que no hizieſſen gẽte para pelear. Cotejados los tiempos paſſados con los preſentes parece nos a los que algo auemos leydo, que aquellos eran fina grana y eſtos mala polilla, aquellos eran calma y eſtos fortuna, aquellos metal y eſtos eſcoria, aquellos caña y eſtos hueſſo, aquellos dia claro y eſtos ñublado: porq̃ ya en las cortes delos principes, y en las caſas de los grandes ſeñores, mas ſe precian de tener vn truhan que los regozije: que no a vn hombre ſabio que los aconſeje. El Magno Alexandro, en todas las guerras que tuuo truxo conſigo ſiempre al philoſopho Ariſtoteles. Cyro rey de los Perſas al philoſopho Chilo. El rey Ptholomeo al philoſopho Pithino. Pyrrho rey delos Epyrotas al philoſopho Zotiro. El emperador Auguſto al philoſopho Simonides. Scipion Affricano al philoſopho Sophocles. El emperador Trajano al philoſopho Plutarcho. El emperador Antonio Pio al philoſopho Gorgias. Eſtos tan eſclarecidos principes no trayan conſigo tan grãdes philoſophos para hazer los pelear, ſino para con ellos ſe aconſejar: por manera, que las famoſas batallas que vencieron, y los grandes triumphos que alcançaron, no menos los alcançaron por los conſejos que les dieron los philoſo-

ſophos: que por el esfuerço de ſus exercitos. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a ſu amigo, es, en algun graue negocio acertar a dar le vn buen conſejo: y no ſin grã myſterio dezimos acertar y no dar: porque muchas vezes acontece, que los que pẽſauã remediarnos con ſus conſejos: nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el emperador Nero, que le parecia de Scipion Affricano, y de Caton Cenſorino: reſpondio el: A mi parecer tan neceſſario fue que naciesſe Caton para la republica, como Scipion para la guerra: porque el buen Caton alançaua los vicios de la republica con ſus buenos conſejos: y el esforçado Scipion reſiſtia a los enemigos con ſus grandes exercitos. Deſpues de lo que Seneca dixo dezimos, que a mucho ſe atreue el que de veras a dar conſejo a otro ſe atreue: mas tambien dezimos, que ſi acierta a ſe lo dar conforme a lo que ſu amigo auia meneſter: tanta gloria tiene el por dar le, como el otro por accetar le. Conforme a los philoſophos antiguos que yuan a las guerras, no a pelear ſino a aconſejar, quiero ſeñor para lo que toca a vueſtro ſeruicio y mas a vueſtro prouecho, tomar officio dephiloſopho: y por primilla de philoſophia digo, q̃ ſi quiſierdes

tomar los conſejos que le embia mi pluma: dende aqui le prometo y a ley de bueno le juro, le aprouecharan tanto para conſeruarſe enel eſtado de priuado, como le aprouecharan los ſeruicios que otros le hizieren para ſer rico. Si toman juramento a Platon, y a Socrates, y a Pithagoras, y a Diogenes, y a Licurgo, y a Chilo, a Pithaco, y a Apolonio, y a toda la otra flota de philoſophos: juraran y affirmaran, que la fidelidad del hombre no conſiſte en mucho poder, ni tener, ni valer, ſino enel mucho merecer: porque la hõra, o la priuança, o la grandeza deſta vida, mas vale el hombre que la merece y no la tiene: que el que la tiene y no la merece. Muy grande y muy encumbrada es la priuança do os ha encumbrado fortuna, y por eſſo deueys ſeñor menos que otro corteſano fiaros della: porque a los ſuperbos edificios derruecan los terromotos: y ſobre los mas altos mõtes caẽ los rayos, y por los pueblos mas generoſos entra la peſtilencia, y en los ramos mas verdes arman a los paxaros la liga, y la calma mas quieta es ſeñal de mayor tempeſtad, y la ſalud muy prolõgada es vigilia de grue enfermedad: quiero por lo dicho dezir, que los que eſtan en altos eſtados, eſtan a caer mas ſujectos. Auguſto el emperador pregunto al poe

ta Maron, que deuia hazer para en el imperio ſe ſuſtentar, y a la republica agradar: a lo qual le reſpondio el poeta: Para enel imperio te conſeruar mi parecer es, o gran Ceſar, que temires y examines a ti miſmo: y quanto hallares que a los otros de tu imperio excedes en grãdeza, trabajes mucho de los ſobrepujar en nobleza: porque no es digno de mandar a muchos, el que en las virtudes no ſobrepuja a todos. Los que en las cortes delos principes tienen preheminentes officios, deuen animar ſe a ſer virtuoſos, y yr ſe a la mano en los vicios: porque de otra manera, mas infamados eſtan con vn ſolo vicio, que honrados con el officio.

Concluye el autor.

Conforme a lo que el poeta Marõ dixo al emperador Auguſto, parece me ſeñor os deueys mirar, y cõſiderar, quiẽ ſoys, que podeys, y que teneys, y que valeys, y hallareys que entre los cõſiliarios ſoys el mayor, entre los ricos el mayor, entre los que tienen credito el mayor, entre los fortunados el mayor,

entre los de vueſtra patria el mayor, entre los ſecretarios el mayor, entre los cõmendadores el mayor: y pues eſto es aſsi, no es por cierto juſto ſeays entre los virtuoſos el menor. Ninguno ſe puede preciar de bueno, por el poder, ni por el tener, ni por el valer, ni por la priuança, ni por la riqueza, ni por la grandeza, ni por la gentileza que tiene, ſino por las buenas obras que haze: porque con ninguna coſa nueſtro coraçon tãto ſe alegra: como quando hazemos, no lo que queremos, ſino lo que deuemos. Loan y nunca acaban de loar los eſcriptores antiguos enel Magno Alexandro la grandeza, en Ptolomeo la ciencia, en Numma Pompilio la juſticia, en Iulio Ceſar la clemencia, en Auguſto la paciẽcia, en Trajano la verdad, en Antonino la piedad, en Conſtãcio la temperancia, en Scipion la continencia, y en Theodoſio la humildad: de manera, que eſtos tan altos principes mas fama ganaron por las virtudes que tuuieron: que no por los triũphos que alcançaron. Por mucho que ſea vn hombre vicioſo y regalado, abſoluto y diſſoluto: dezimos y affirmamos, q̃ todas las vezes que tornan ſobre ſi, y conſideran quienes han ſido, y quienes ſon: es impoßible que no den mas tormento a ſu coraçon los vicios paſſados: que no plazer a ſu cuer-

cuerpo los regalos preſentes. Ni el pulgon para las viñas, ni la lãgoſta para las mieſſes, ni la polilla para la ropa, ni la carcoma para la madera, es tan perniciosa cada coſa para cada coſa, como lo es el vicio para entriſtecer la perſona: porque no nos alegran tanto los vicios quãdo los cometemos: como nos entriſtecen quãdo dellos nos acordamos. He querido ſeñor repaſſar mis memoriales, rememoriar mi memoria, emprenſar a mi juyzio, y buſcar nueuo genero de eſtudio: y eſto no para mas, de para buſcarle palabras dulces, doctrinas varias, y hiſtorias peregrinas: con que le pudieſſe deſamodorriar de las coſas del mũdo, y animarle a ſer mucho mas y mas virtuoſo: porque los criados delos principes, quãto mas cargan de negocios: tanto mas andan eſtraños de ſi miſmos. Paſmo padece y de modorra eſta tocado, el que cõ otros y por otros occupa todo el tiẽpo: y no toma para ſu anima ſi quiera vn momento. Gran deſcãſo tomaria mi coraçõ, ſi eſtuuieſſe cierto que he acertado enla doctrina que le embio en eſte libro, y no errado en los conſejos que le he dado: de manera q̃ la obra a el aprouechaſſe, y a mi ſatisfizieſſe. Y porque exprimamos ſeñor mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabeçear las venas, y no quede nada

ſobreſano: ſi haſta aqui le he hablado claro, agora le quiero hablar mas claro: y ſera como de amigo a amigo. Eſtas pocas palabras con todas las demas que eneſte libro van eſcriptas: recebir las ha, como de quien deſſea mas ayudar le a ſaluar el anima, que no a ganar le la voluntad.

Noten eſtos diez conſejos los priuados de los principes.

NI deſcubrays ſeñor todo lo que penſays ni moſtreys todo lo que teneys, ni tomeys todo lo que quereys, ni digays todo lo q̄ ſabeys, ni aun hagays todo lo que podeys: porque el camino de perderſe el priuado del principe, es quando haze lo que la ſenſualidad le manda: y no lo que la razon le aconſeja.

¶ Guardaos ſeñor, en que las coſas que tocā a la perſona, a la honra, a la hazienda, y a la conciencia, no las cōfieys muchas vezes de la fortuna: porq̄ ſi el priuado del principe es cuerdo, nunca ſe arrojara al peligro: con penſar q̄ eſta el remedio en ſu mano.

¶ Aunque os digan todos, que todos os ſocorreran al tiempo del meneſter: yo ſeñor os digo, que a ellos ni a mi querria que vuieſſedes meneſter: porque muchos de los que ſe offrecen a tomar por noſotros armas: ſon deſpues los primeros que nos arrojan las piedras.

En

¶ En los negocios eſtraños no os metays mucho a lo hõdo: y en los proprios vueſtros guardaos de hazer fuerça al tiempo: porque guiando os deſta manera, cõſeruaros heys en lo que ſoys agora. y ſino podria ſer q̃ os puſieſſedes a contarquien ſoliades ſer.

¶ El peligro que tienen los que eſtan muy encũbrados, y en riſcos muy enriſcados es, que los tales no pueden decender, ſino caer: y poreſſo, deueys ſeñor cobrar tales y tan fieles amigos que tengan cuydado de aſiros de la ropa para que no cayays: que no dar os deſpues la mano para que os leuanteys.

¶ Aũ que las coſas del anima ſe auian de anteponer a todas las otras deſta vida, yo ſeñor me contentare con que ſeays tan recatado de la conciencia, como ſoys cuydadoſo en las coſas de la honra: y digo eſto ſeñor, porque los priuados de los principes aprouechanſe del tiempo: mas no aprouechan el tiempo.

¶ Haſta mas no poder hazed ſeñor bien, y aunq̃ podays nunca hagays a nadie mal: porque las lagrymas de los injuriados, y las quexas de los agrauiados, podria ſer, que algun dia llegaſſen a la preſencia de Dios, para que os caſtigaſſe: y aun a las orejas del rey para que os apocaſſe.

¶ En los fauores que dieredes y en los officios q̃ repartieredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos chriſtianos, que no en los que fueren vueſtros amigos: porque al amigo permite

mite ſe repartir con el la hazienda: mas no la conciencia.

¶ En lo que aconſejaredes no ſeays afficionado, en lo que deſaconſejaredes no ſeys apaſſionado. en lo que mandaredes no ſeays abſoluto, ni en lo que hizieredes ſeays deſauiſado: porq̃ en las cortes delos principes aunq̃ todos miran a todos por excelẽcia: el q̃ es mas priuado es mas mirado, es mas notado y aun mas accuſado.

¶ Si no quereys ſeñor errar en lo que aconſejays, ni tropeçar en lo que hazeys, ni caer de lo que teneys. holgad con quien os dixere las verdades, y aborreced al que os traxere liſonjas: porque mas aueys de querer que os auiſen agora que no que os conſuelen deſpues.

Eſtas coſas que aqui auemos tocado, tenemos nos por dicho que no hã de venir, mas vos ſeñor penſad que pueden ſer: porque la embidioſa fortuna a las velas que no deſuela en la vela modorra: haze las deſpertar enel mas dulce ſueño dela mañana. El que quiere dar a otro vna puñada, quãto mas retrae el braço tanto le hiere mas rezio: ni mas ni menos haze fortuna cõ aquellos que algun tiempo eſtan en ſu gracia, la qual quãto mas tiẽpo a vno regala y halaga, tãto mas deſpues ſe encruelece contra ſu perſona: y por eſto aconſejaria yo al hõbre prudente y cuerdo, que quanto menos le fueſſe contraria fortuna: tanto

menos

menos fiaſſe della. No tengays en poco ſeñor eſta obra aunque os parezca ſer pequeña: porque ſegun la eſperiencia nos muestra, ſin cõparaciõ es de mayor estima vn diamãte pequeño que no vn balax grãde. Poco haze al caſo ſea vn libro grande, o ſea pequeño: porque la excelencia del libro esta, no en q̃ tẽga muchas hoias: ſino en q̃ de ſi de muchas y muy grandes ſentencias. La eſcriptura para engrãdecer la por buena, ha de ſer enlo que eſcriue breue, y en lo que dize ſuaue: por manera, que ſatisfaga a la voluntad en leer la: y no cãſe a la cabeça en oyrla. No immerito digo, que no tengays ſeñor esta eſcriptura en poco: pues ſed cierto que por tiempo vuestras coſas ſe han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra hazienda ſe ha de repartir, vuestra perſona ſe ha de morir, vuestra priuãça ſe ha de acabar, los que deſpues vinieren os han de oluidar, la ſucceßion de vuestra caſa no ſabeys en que ha de parar: y ſobre todo no ſabeys vuestros hijos que tales han de ſalir: por manera, que en lo que eſcriuo en la real chronica de vuestra inaudita priuãça, y por lo que os ſiruo como os ſiruo cõ eſta eſcritura: quedara para los ſiglos aduenideros immortal vuestra memoria. Preguntado el philoſopho Chilo, ſi auia en este mundo alguña

coſa

coſa ſobre la qual no tuuieſſe juriſdicion para deſtruyrla la fortuna, reſpondio: Dos coſas ay eneſte mundo las quales ni el tiempo las puede deshazer, ni la fortuna derrocar: es a ſaber, la fama del hombre que eſta pueſta en eſcriptura, y la verdad que eſta aſcondida: porque la verdad puede ſe algun tiempo ſuſpender, mas al fin ha de parecer: y la eſcriptura haze que tengamos en tanto agora los que ſomos a vn hombre, como le tenian los que entonces eran. Leed pues ſeñor alguna vez eſta eſcriptura (aunque pienſo que no os reſtara tiempo aun para ver la) la qual de mi parecer no deuia paſſar aſsi: porque los hombres prudentes y ſabios no ſe han de enfraſcar tanto en los negocios: que no tomen vn poco del dia para acordarſe ſi quiera de ſi miſmos. Suetonio Tranquilo dize, que con todas las guerras que tenia Iulio Ceſar, jamas ſe le paſſo dia enel qual no leyeſſe, o eſcriuieſſe alguna coſa: por manera, que eſtando en la tienda de ſus reales, en la vna mano tenia la lança con que peleaua: y en la otra la peñola con que ſus cõmentarios eſcreuia. El hombre que tiene cõſigo cuenta, y ſe acuerda de la poſtrera y eſtrecha cuenta: muy mayor recaudo ha de poner enel tiempo no ſe le pierda, que no enel theſoro que no ſe le hurten:

ten por q̃ el tiempo bien repartido, ayudarle ha a ſaluar, mas el theſoro mal allegado es para le cõdenar. Grã trabajo tiene para ſu cuerpo, y no pequeño peligro para ſu anima, el hõbre q̃ en coſas del mundo occupa todo el dia, y aũ toda ſu vida: demanera, que no deſpierta de aquella modorra: haſta que le llaman a que de cuenta. Finalmente dezimos, que eſta obra va partida en dos partes: es a ſaber, que los diez capitulos primeros tratan, en como los corteſanos en la corte ſe han de auer: y delos onze adelante ſe trata, como los priuados delos principes en la priuança ſe han de ſuſtentar. Soy cierto que a los corteſanos ſera grata para leer la, y a los priuados no ſera dañoſa obrarla: porque a los que van a las cortes reales ſe les dize lo que han de hazer: y a los que ya ſon priuados ſe les amoneſta de lo que ſe han de guardar. Finalmente ſeñor os digo, que de quantos theſoros, y riquezas, y preſeas, y priuança, y proſperidad, y regalos, y ſeruicios, y grandeza, y potencia tengays en eſta vida: a ley de bueno os juro, que no lleueys dello otra coſa deſte mundo: ſino fuere el tiempo bien empleado.

Comiença

ARGVMENTO

del libro llamado Auiſo de priuados, y doctrina de Corteſanos. En el qual el Autor declara el intento que tuuo en componer eſte libro: y toca por muy alto eſtylo quanto ſe deue alos que ſon amigos de eſtudiar, y leer en buenos libros.

AVLO GELIO *en el libro delas noches de Athenas dize, q̃ muerto el grã poeta Homero, ſiete ciudades famoſas de Grecia tomarõ entre ſi muy grã contienda ſobre que cada vna dellas pretendia derecho a los hueſſos de Homero: affirmando y ſurando q̃ alli auia nacido, y alli ſe auia criado, y eſto hazian ellos porque ninguna coſa tenian ellos a tãta gloria: como que tan excellentiſſimo varõ viueſſe ſalido de ſu patria. Euripides el philoſopho fue nacido y criado en la ciudad de Athenas: y como pe*

peregrinasse al reyno de Macedonia tomole alla la muerte, y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al reyno de Macedonia vna muy solenne embaxada, no mas de para rogar a los Macedonios tuuiessen por bien de dar los huessos de su philosopho Euripides: con protestacion, que si liberalamente se los dauan, les harian immenso plazer: y dõde no, se tuuiessen por dicho, que con las armas se los auian de demandar. El rey Demetrio tuuo gran tiempo cercada la ciudad de Rodas, la qual al fin tomo por fuerça de armas: y como los Rodos jamas quisiessen partido hazer, ni menos de la clemencia real se fiar, mãdò Demetrio, que a todos los Rodos degollassen, y la ciudad hasta los cimientos derrocassen y assolassen: mas a la hora que supo Demetrio que estaua dentro de Rodas Prothogenes el philosopho y pintor, a causa que degollando a los otros, a el no degollassen entre ellos, torno a mandar el buen rey, que a ninguno de la ciudad matassen, ni a los muros y casas tocassen. Estando el diuino Platon en Athenas, fue auisado, que en el reyno de Palestina, en la ciudad de Damasco auia vnos libros antiguos, que vn philosopho natural de alli, alli auia dexado, lo qual sabido por Platon a la hora camino alla

con

con gran codicia de los ver, y con determinada voluntad delos cõprar: y como ni por acatamiento suyo ni por ruegos de otros no se los quisiessen dar, sino por muy caro precio se los vender, vendio Platon todo su patrimonio para los comprar, y aun con dineros dela republica le vuierõ de socorrer, por manera, que siendo como era Platon tan alto philosopho, no por mas de por mejorar se vn poco mas en la philosophia: quiso deshazer se de toda su hazienda. Ptolomeo Philelpho, rey que fue de Egypto, no contento con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan el y los philosophos a la comida y a la cena: embio vna solenne embaxada a los Hebreos: por la qual les rogaua mucho tuuiessen por bien embiar les algunos delos mas doctos y sabios que entre ellos auia: para que la lẽgua Hebrayca le enseñassen, y los libros dela ley le leyessen. Quando el Magno Alexãdro nacio su padre el rey Philippo escriuio vna carta a Aristoteles: el qual entre otras le escriuio estas palabras: Sabe sino lo sabes, o gran philosopho Aristoteles, que la reyna Olimpias mi muger me ha parido agora de nueuo vn

hijo

hijo:por el qual don y merced doy infinitas gracias a los dioſes : y eſto no tanto porque me dieron hijo,quanto porque me le dieron en tu tiempo,porque tẽgo por muy cierto le aprouecharã mas lo que de ti ha de aprẽder:que no los reynos que de mi ha de heredar. De los exemplos arriba puestos,y de otros muchos mas que ſe podriã poner podemos collegir en quãta veneracion tenian los reyes antiguos a los hombres que en ſus tiempos eran doctos y virtuoſos:lo qual parece muy claro,pues eſtimauan en mas los hueſſos de vn philoſopho deſpues de muerto,que eſtimã agora la doctrina de quantos ſon viuos. No immerito ſe preciauã aquellos principes tan illuſtres de tener en ſus caſas,y traer en ſus compañias a los hombres ſabios quando eran viuos, y de honrar a ſus hueſſos deſpues de muertos:porque eſſe priuilegio tiene el hombre que ſe acõpaña cõ algun ſabio,que alomenos no le terna ninguno por necio. Aplomãdo mas eneſtos negocios dezimos, que todo hombre que ſe preciare de acompañar ſe con hombres ſabios,no puede ſacar de la tal compañia ſino immenſos prouechos : porque le quitaran los vanos penſamientos,mitigar le hã los primeros impetus,cobrar le han buenos amigos,deſuiar le han de tener enemigos,yr le han a

la mano en los vicios, enseñarle han lo que ha de hazer, auisarle hã de lo que se ha de guardar, finalmente templarle han en la prosperidad, para que no se aya de ensoberuecer: y consolarle hã en la aduersidad: porque no pare en desesperar. Por mas agudo, viuo y experto que sea vno, siempre tiene necessidad para sus negocios de parecer aje no: pues si el tal hombre no tiene cabe si varones expertos y sabios, que le queda al tal, sino tropeçar y caer de ojos. Paulo Diacono dize, que por indomitos q̃ eran los Aphros, era ley entre ellos que no pudiessen hazer los senadores por si senador sin que entrasse con ellos algun notable philosopho. Fue pues el caso, que entre otros philosophos que tuuieron consigo en Carthago los Aphros, fue el philosopho Sophonio: el qual gouerno sessenta y dos años aquel senado: y fueron le los de aquel senado tan gratos, que tantos quã tos años gouerno aquella republica, tantas estatuas le pusieron en la plaça, para que fuesse inmortal su memoria: por manera, que a su nõbrado Annibal no pusieron mas de vna, y a este philosopho pusieron mas de sessenta. El Magno Alexandro al tiempo que andaua mas enecndido en las guerras fue a visitar y a hablar al philosopho Diogenes: al qual offrecio grandes dones,

nes, y cõ el qual paſſo grãdes platicas: por mane
ra, q̃ aquel buẽ principe, el miſmo buſcaua los ſa
bios para ſu cõpañia, y por manos de otros ele-
gia los capitanes para la guerra. Dionyſio Sira-
cuſano a todos es notorio, auer ſido el mayor ty
rãno del mũdo: mas cõ toda ſu tyrãnia es coſa mõ
ſtruoſa ver los ſabios que tenia en ſu caſa: y lo
que en eſte caſo mas de marauillar es, que no los
tenia para dellos ſe ſeruir, ni menos de ſu doctri
na ſe aprouechar: ſino ſolo para honra ſuya, y
prouecho dellos. Conforme a eſte exemplo oſare
mos dezir, que pues los tyrãnos ſe preciauan te-
ner cabe ſi hõbres ſabios, mucho mas ſe hã de pre
ciar los q̃ ſon hõbres generoſos: y eſto ha de ſer
no ſolo para honrarſe cõ ellos en lo publico, mas
aun para aprouecharſe de ſus conſe os en lo ſe-
creto. Y ſi pareciere ſer eſto coſa difficultoſa de
cũplir, dezimos, que los hõbres generoſos ſino
pudieren tener cabe ſi a hõbres ſabios, alomenos
deurian occuparſe en leer buenos libros: por
que de leer buenos libros ſe ſacan immenſos
prouechos: es a ſaber, que la buena lectura
harta la voluntad, deſpierta el juyzio, aho-
ga la occioſidad, leuanta el coraçon, occu-
pa el tiempo, emplea en bien la vida, y no tie-
ne tanto de que dar cuenta: finalmente es vn

tan ſancto exercicio que para los que lo veen en buen exemplo: y para ſi miſmo es buẽ paſſatiempo. Por eſperiẽcia vemos que todos los hombres que vna vez comiençan las buenas eſcripturas a guſtar, jamas quieren en otra coſa ſe occupar, ni dexar en ellas de leer: y de aqui viene, que a los hombres que ſon doctos y muy leydos, ſiẽpre los vemos eſtar enfermos, y andar ahumados: por que es tan grande el guſto que tomã en las letras: que de todo en todo oluidan la recreacion de ſus perſonas. Plutarcho dize, que como fueſſen vnos philoſophos a viſitar a Platon, y le preguntaſſen en que eſtaua a la ſazon occupado: el les reſpõdio. Hago os ſaber hermanos que no eſtaua en otra coſa occupado, ſino en ver lo que dezia el grã poeta Homero: y eſto dixo Platon porque eſtaua entonces en alguno de ſus libros leyendo: y a la verdad la reſpueſta fue como de Platon, porq̃ no es otra coſa en algun buen libro leer: ſino algun hombre ſabio eſcuchar. Si nueſtro parecer eneſto ſe quiſieſſe tomar: dezimos, que aun por mayor prouecho ſe ternia leer en vn buen libro, que no oyr ni platicar conel que le compuſo: por que ſin comparacion pone el eſcriptor mas eſtudio en lo q̃ la peñola ha de eſcreuir: que no en lo que la lẽgua ha de hablar. Y porque no parezca

que

que lo que dezimos no lo prouamos: es de ſaber. que el autor que ha de eſcreuir alguna coſa, la qual ha de ſer por el mundo publicada, y junto conesto pretende el autor ſacar de alli mucha hõra, y perpetuar ſu memoria, rebuelue muchos libros, platica cõ otros ſabios, da ſe mucho al eſtudio, adelgaza el entendimiento, deſuela ſe en el dormir, y abſtiene ſe enel comer, deſpierta el juyzio, y eſcriue lo q̃ eſcriue muy ſobre penſado: ninguna delas quales coſas haze para hablar: ſi no que alas vezes vno por muy ſabio que ſea, habla lo que la razon no ha eſſaminado: y dize lo que aun no le ha paſſado por el penſamiẽto. Grã merced hizo Dios al hombre que ſabe leer, y mucho mayor al que dio inclinacion para eſtudiar: en eſpecial ſi le alumbro para buenos libros eſcoger: porque no ay enel mundo tan heroyco, ni tan prouechoſo exercicio: como es el del hombre que ſe da al eſtudio. Si ſe deue mucho a los que leen, y mas a los que eſtudian, y mucho mas a los que algo componen: por cierto muy mucho mas ſe deuiera a los que altas doctrinas componen: y eſto ſe dize: porque ay muchos libros aſſaz dignos de ſer quemados, y muy indignos de ſer leydos. No poco es de marauillar, y aun occaſion de eſcandalizar, ver muchos hombres quan de

veras se ponen a escreuir cosas de burlas, y aun de burlerias: y lo que es peor de todo, que muchos occupan mucho tiempo en leer las: como si fuessen doctrinas prouechosas: los quales por defensa de su error dizen que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tiempo embeuer: a los quales respondemos: que leer en malos libros, no es passatiempo sino perder el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que a la hora que los Romanos sintieron que los oradores y poetas que residian en Roma escreuian cosas liuianas, y representauan farsas poeticas: no solo los echaron de Roma, mas aun los desterraron de toda Ytalia: porque la grauedad Romana, no suffria en la republica auer libros vanos, ni rectores liuianos. Esto q̃ hazia̅ los Romanos, mas razõ seria que lo hiziessen los Christianos: pues ellos no tenian en que leer sino en libros de historias, y nosotros tenemos libros de historias y de diuinas letras: y esto hizo la yglesia, para que con las vnas escripturas nos recreassemos y y delas otras nos aprouechassemos. O quan desuiada esta boy la republica de lo que aqui escreuimos y aconsejamos: pues vemos que ya no se occupan los hombres sino en leer libros que es affrenta nombrar los, como son Amadis de Gaula,

la, Triſtan de Leonis, Primaleon, Carcel de amor, y a Celeſtina: a los q̃ales todos y a otros muchos con ellos ſe deuria mandar por ĩſticia que no ſe imprimieſſen, ni menos ſe vendieſſen: porque ſu doctrina incita la ſenſualidad a peccar, y relaxa el eſpiritu a bien viuir. Tambien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, que en Athenas eſcriuio vn philoſopho vn libro: el qual era en eſtilo muy curioſo, y en la materia muy obſcuro: lo qual ſabido por Socrates y por los otros philoſophos, mandaron que al libro quemaſſen, y al autor del deſterraſſen: del qual hecho podemos collegir, que en aquella muy corregida Academia, no ſolo no admittian los libros vanos y liuianos: mas aun los q̃ eran en eſtilo vaniculos, y en las doctrinas no prouechoſos. El hõbre que viue ocioſo, y no quiere ſi quiera vn pedaço del dia occupar ſe en leer algũ libro de buena doctrina: mas occaſion aura de llamar le bruto animal, que no hõbre racional: porq̃ el hõbre cuerdo mas ſe ha de preciar de lo que ſabe: que no de lo que tiene. No podemos negar a los que leẽ en buenos libros, ſino que gozã de grãdes priuilegios: es a ſaber, q̃ deprẽdẽ biẽ a hablar, paſſan el tiempo ſin lo ſentir, ſabẽ coſas ſabroſas para cõtar, tienẽ oſadia de reprehẽder, todos huelgã de los oyr, do

quiera que ſe hallarẽ ſe hã de ſeñalar, a ninguno peſa delos conocer, muchos huelgan de con ellos ſe acõſejar: y lo que mas es, que no ſon pocos los que ſus animas y haziẽdas huelgã de ſe las encomẽdar. Añadiendo pues a lo dicho dezimos, que el hõbre que es docto, y ſe precia de eſtudioſo, ſabra el tal a ſus amigos aconſejar, y a ſi miſmo cõſolar: lo qual no acontece al que es ydiota, y ſimple: porque el tal ni ſabe a los deſconſolados cõſolar: y menos ſabe en los trabajos a ſi miſmo valer. Viniẽdo pues al propoſito, dezimos que por no ſer reprehendido de lo que a los otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos pueſto mucho eſtudio, en que en todos los libros y obras que auemos compueſto no hallaſſen los lectores alguna doctrina mala que leer, ni coſa ſuperflua que reprehender: porque los libros que ſon vanos y compueſtos por liuianos, cõ mucha razon murmuran dellos los que los veen: y ſe canſan los juyzios delos que los leen. El que ſe determina de eſcreuir, y libros componer, aconſejamos le, y amoneſtamos le, que ſea muy recatado y auiſado en las ſentencias, y muy graue en las palabras: no como acontece a muchos eſcriptores: en las obras de los quales primero auemos de leer medio libro que topemos cõ vn dicho prouechoſo:

uechoſo: por manera, que el fruto que ſacaron los tales de ſus trabajos y vigilias, es, que de ſus obras murmuran: y dellos burlan. El autor oſa eſcreuir, y lo q̃ aßi eſcriue ſe atreue en la republica a publicar: tẽga ſe por dicho el tal, q̃ ponca ſu juyzio, en trabajo y a ſu honra en peligro: por q̃ ſiendo como ſon las juyzios delos hombres tan varios, atreuẽſe muchas vezes a juzgar lo que no ſaben entender, ni aũ por vẽtura leer. Enel libro que copilamos del buẽ Marco Aurelio, y en el otro que traduximos de las vidas de los diez principes Romanos, y eneſte que agora auemos compueſto para auiſo deCorteſanos, ſean ciertos que hallarã enellos ſentencias muy graues de que ſe aprouechar, y no palabras ſuperfluas con que ſe empalagar: porque nunca dimos a nueſtra pluma licencia que oſaſſe eſcreuir palabra, que primero no fueſſe por peſo peſada y con vna vara medida. Dios nos es teſtigo, que ſin comparaciõ auemos tenido en los libros que aucmos eſcripto mucho mas trabajo de ſer breue, y recogido enlas palabras, que no de copilar las ſentencias: por que hablar las buenas razones, cae en vn natural repoſado: mas para eſcreuir las cõ breuedad es meneſter vn muy alto juyzio. Quando baptizamos al famoſo libro de Marco Aurelio, puſi-

mos le por nombre Relox de principes: y a este que agora auemos compuesto, intitulamos Despertador de cortesanos: porque si ellos quisieren enel leer, y los consejos que enel hallaren tomar: tengansse por dicho, que despertaran de las vanidades en que estan adormecidos, y despauilaran los ojos para ver en que está engañados. Aunque la presente obra es en si de poca scriptura a dios ponemos por testigo, que nos ha sido la composicio della muy trabajosa: lo vno por ser materia muy peregrina, lo otro por pensar que para algunos de no buen gusto seria odiosa: y por esta causa auemos tenido suprema vigilancia para que de nuestras manos salicsse muy corregida: por manera, que los cortesanos hallassen muchas doctrinas de que se aprouechar: y no vna palabra de que se quexar. Los señores que embiaren sus hijos a la corte: hallará eneste libro todo aquello en que los han de poner. Los que ha ya dias que son cortesanos, hallaran tambien lo que les conuiene hazer. Los que son priuados delos principes, tambiē hallaran supremos consejos para en sus supremas priuanças se sustentar: por manera, que es como socrocio Mitridatico: que a todas las opilaciones da remedio. Todas las obras que yo he compuesto he offrecido a su Mageſtad

vnas

vnas, y a ſu vnico priuado otras: en las quales podrán ver los lectores, que mas me precio de ſatyrico, que no de liſonjero: pues en todas mis doctrinas no ſe notara vna ſola palabra, con que liſonjee, para fin que mi eſtado ayan de mejorar: y hallaran infinitas palabras, para que ſus perſonas ayan de regir, y a ſus vidas de enmendar. Quando ſaque a luz la Relox de principes con Marco Aurelio, no faltaron detractores que me quiſieſſen ladrar, ni creo faltaran agora otros ſemejantes que me quieran morder: mas al fin, entonces tuue en poco lo que dixeron, y agora terne en menos lo que pueden dezir: porque al fin. ſi murmuran de mi y de mis obras, mas es por la embidia que les abraſa las entrañas: que no por lo inutil que hallan in mis doctrinas. Conſuelo me tambien con eſto, y es cõ que ſu embidia ſe acabara, y mi doctrina perſeuerara.

Capitulo primero. Que mas coraçon es meneſter para ſuffrir la corte, que para andar en la guerra.

Lutarcho, y Plinio, y Tito Liuio, dizen qu'el rey Agiges pregunto al oraculo de Apollo, que quien era el mas bienauẽturado hõbre que auia enel mundo: y fue le reſpondido, que era vn hombre que auia nombre Aglaon: noto a los dioſes, è incognito a los hombres. Haziendo el rey Agiges peſquiſa por toda la Grecia quien ſe llama-

ua

na Aglaon, hallo que era vn pobre hortelano que viuia en Arcadia: el qual en setenta y dos años de su edad, nunca se auia alexado vna legua de su casa: sino que se mantenia con lo que labraua en aquella pobre huerta. Muchos auia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas proueydos, en grandeza mas acatados, y en estado mas poderosos que no Aglaon, y fue el el mas bienauenturado entre todos: porque no quiso salir a las cortes de los príncipes, do fuesse mas combatido de la embidia: y mas vencido dela auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres que el no darse a conocer les haze ser mas conocidos: y el no tener, les es occasion de en mas los tener. Las riquezas y las honras, mas honra ganan los que las menosprecian: que no los que las buscan. Mas embidia se ha de tener a Aglaon y a su huerta, que no a Alexandro y a toda su Asia: porque el contentamiento no consiste en tener mucho: sino en contentarse con poco. Burla es, y burlado viue el que piensa que en tener mucho, y valer mucho esta

todo

todo el contentamiento : porque tales caminos, mas ſon para ſe ençarçar, que no para caminar. Quando Cayn mato a ſu hermano Abel, el caſtigo que Dios le dio y la penitencia que le echo fue, que ſu cuerpo anduuieſſe ſiempre temblando, y por el mundo vagueando : por manera que ni tuuieſſe tierra do repoſar : ni caſa do ſe acoger. Aun que eſta maldicion de Cayn fue la primera, oſſaremos affirmar que en los corteſanos haſta hoy dura: pues vemos que andan ſiempre por tierras agenas : y que cada dia conceen nuevas poſſadas. Con razon fue llamado bienauenturado Aglaon, no por mas de por nunca auer ſalido de ſu caſa: porque no ay deſdicha tan deſdichada, como yr a ſeruir cada dia a caſa agena. Aquel ſolo ſe puede llamar bienauenturado: que no ſe pone en neceſſidad de ſeruir a otro. Como aconſejaſſen a Iulio Ceſar ſiendo moço, que ſi ſe jũtaſſe al conſul Sylla podria mas tener y mas valer, reſpondio: A los immortales dioſes juro, de jamas a hombre ſeruir por mas valer, y menos lo hare por mas tener: porque do no ay libertad:

no

no puede auer generosidad. El que dexa a su tierra do viuia sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quien era visitado, dexa a sus amigos de quienes era seruido, dexa a sus deudos de quienes era honrado, dexa a su hazienda con que era sustentado, y dexa a su muger y hijos de quienes era regalado, y se viene ala corte a seruir y a morir: diria yo, o que el tal se ha tornado loco, o viene apagar alli algun graue peccado. No immerito el que le puso el nombre la llamo corte: porque enla corte delos principes todas las cosas son cortas, sino las malicias y embidias que son largas. El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto dela corte, aquel procura y desea entrar enla corte, que el que ya sabe a que sabe aquella yda: suspira quando le llaman, y llora si le detienen. Yo estuue en collegios estudiando, y estuue enla religion orando, y estuue enla corte predicando, y agora estoy en mi obispado doctrinando: y de todos estos quatro estados digo y affirmo, que no ay ningũ estado mas estrecho qu'es ser en la

corte

corte cortesano. En los colegios ſi eſtudiaua, era para mas ſaber: mas en la corte no ſino para mas valer. Lo mas que en la religion me occupaua era en rezar mis horas, y llorar mis peccados: mas en la corte de los principes, no me occupaua ſino en de mis proximos murmurar: y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir y affirmar, que mucho mas es vno meterſe corteſano, que meterſe religioſo: porque en la religion abaſta no mas de a vno obedecer, mas en la corte es neceſſario a todos ſeruir. En la religion viſten ſe a menos coſta de hazienda, y a mas conſolacion de la perſona que no en la corte: porque el pobre corteſano y caualiero, mas mudas ha de hazer de ropas, que no los halcones de plumas. En la religion va ſe el religioſo a comer a meſa pueſta: mas el pobre corteſano, amanece alguna mañana ſin blanca en la bolſa. En la religion ſi ſe leuantan a media noche, es por loar al ſeñor en el culto diuino: mas en la corte infinitas vezes traſnochan, no por mas de por cumplir con el mundo. Que mas quereys que digamos, ſino

que

que en la religion ſi ay trabajos en la vida, ay ſeguridad en la muerte: mas ay dolor que en la corte es trabajoſo el viuir: y muy peligroſo el morir. El que ſe pone a ſer corteſano, a mas peligro ſe pone q̃ Naſica con la ſerpiente, que el rey Dauid cõ el Philiſteo, que los Exploradores con Enath, que Hercules con Antheo, q̃ Theſeo con el Minotauro, y que el rey Menalao con el Apro, y q̃ Corobeo con el monſtruoſo Palude, y que Perſeo con el marino portento: porque todos eſtos varones illuſtres temian ſe de ſolo vno: mas el pobre corteſano recelaſe de todos. Quien es el que en la corte ama tanto a otro, q̃ aunque en ſangre ſea ſu propinquo deudo, y en conuerſacion ſu muy eſtrecho amigo, ſi por caſo vale mas que el, no deſſee que ſe muera! y ſino vale tanto como el: no trabaje porque no ſe le yguale! Vna delas coſas que veo en los corteſanos es el mucho tiempo que pierden: y el poco prouecho que hazen: porque lo mas en que cõſumen los dias y empleã las noches, es en contradezir a los que les preceden, deshazer a los que les ygualen, liſongear a los

priuados,murmurar conlos abatidos:y ſo
ſpirar ſiempre por los tiempos paſſados.
No ay coſa porque mas ſoſpiren los cor-
teſanos,que es por ver cada dia mudãças
de tiempos,porque muy poco ſe les da a
los tales que las republicas ſe pierdan:cõ
tal que ſus eſtados ſe mejoren. Quan cier
to es en la corte,juntarſe a murmurar deſ
fauorecidos con desfauorecidos:diziẽdo
que eſta el reyno perdido, y que ſe va to-
do a lo hondo:y no por mas eſta todo per
dido:de por no eſtar los que aq̃l dize enla
corte priuados.Sobre hecho de valer,na-
die de nadie ſe deue en la corte fiar.La vi
da de la corte no es por cierto vida, ſino
vna penitencia publica: y a los corteſa-
nos no los llamaremos viuos ſino q̃ eſtã
en vida enterrados:porque el corteſano tã
tas vezes traga la muerte quãtas oye que
otro mas q̃ no el priua. O q̃ laſtima es de
ver a vn infelice corteſano:el qual mil ve
zes de noche deſpierta,da bueltas enla ca
ma,tiene la cabeça deſuelada,llora ſu in-
felice fortuna,ſoſpira por ſu tierra, ha la-
ſtima de ſu honra: por manera que ſe le
paſſa toda la noche en vela, y deſuelado

pen-

pensando y imaginando entre si: por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena sino tormento, no seruicio si no tributo, no a tiempo sino contino es lo que el cuerpo del triste cortesano passa: y lo que su coraçon cada hora suffre. Examinemos aqui agora que son las cosas que es obligado vn cortesano a ley de cortesano hazer: y por ellas veremos quãtas y quan arduas cosas se obliga a suffrir. A ley de corte es obligado el buen cortesano a seruir al rey, y acompañar a los priuados, visitar los caualleros, seruir a contadores, dar a los porteros, grangear a los oydores: entretener a los alcaldes, sobornar a los aposentadores, lisongear a los pagadores, hazer por los amigos: y aun dissimular con los enemigos. Todas estas cosas que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las suffrir, ni que coraçon para las comportar: ni aun que bolsa para las cumplir. Hasta hoy por vere sta a hombre tan loco, ni a mercader tan codicioso, que vaya a la feria a vender se, ni por otra cosa trocar se, sino el mi-sero cortesano quando va a la corte: el

qual a trueque de vna vana vanidad: vẽde allí toda ſu libertad. Yo confieſſo q̃ puede vn corteſano tener en la corte plata, oro, ſeda, brocado, priuáça, ſer, y valer: mas no me negara el que ſi de todas eſtas coſas es rico: que alomenos de libertad no ſea pobre. Oſaremos con muy gran verdad dezir: que ſi vn corteſano haze alguna vez lo que puede: le hazen hazer infinitas vezes lo que no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoſo, querſe vno a otro ſujectar y ſu libertad en poco tener: porque ſi me dize el corteſano que es del principe priuado: yo le reſpondere, que tambien es de ſus officiales eſclauo. Si vn corteſano vende vn caualło, vna mula, vna capa, vna eſpada, o otra qualquier preſea, por todo ello, pide dinero: ſino es por la libertad q̃ da a quiẽ el quiere debalde: de manera, que a ſu parecer vale mas la eſpada que vende: q̃ no la libertad que da. Pot ſer alguno de otro ſeñor: ſino es q̃ quiere trabajar, no es obligado a trabajar: mas por ſer vno libre y cõſeruar ſu libertad: es obligado a mil vezes morir. No lo digo porque lo ley, ſino

por

porque lo vi, ni lo digo por ciencia ſino por eſperiẽcia: que jamas en la corte puede vn carteſano contento viuir: y mucho menos puede de ſu libertad gozar. Es de tan grã eſtima la libertad: que ſi los hombres atinaſſen en la conocer, y ſupieſſen della bien vſar: no la darian por ningun precio, ni aun la empreſtarian ſobre empeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la corte, y es: que ſi vienen amigos de fuera: ha los de hoſpedar, y a las vezes le toman a tal tiempo que ni tiene dõde les acoger: ni aun tiene vn real para cõ ellos gaſtar. El pobre corteſano que tiene la poſada en vna calleja: y come en meſa preſtada: y duerme en cama alquilada, y eſta ſu camara ſin puerta, y aun tiene la eſpada empeñada: dezid me que ſentira ſu anima: quando venga vn hueſped de ſu tierra. Eſtando el pobre hombre por hueſped en aquella caſa: como le ſera poſsible rece bir a otro hueſped de fuera. A las vezes querria mas el pobre corteſano ſocorrer al que viene con lo q̃ no tiene: que no que fueſſe a ſu poſada a ver la miſeria que paſſa. La pobreza y miſeria mas ſiente el co-

raçon deſcubrir la: que ſentirla ni ſuffrir la. Paſſaſe vn corteſano con vn colchon, y vna freçada, y vna colcha, y vna almohada, y dos ſauanas: y ſi le viene vn hueſped: es le forçado la camara barrer, y la cama mejorar: y ſi el dueño de la caſa no ſe la quiere preſtar: es le neceſſario de la alquilar. Paſſaſe vn corteſano con cenar el y ſu moço vn paſtel, o vnas manos de carnero, y otras vezes ſe paſſa con ſolo rauanòs y queſo: y ſi le viene vn hueſped, es obligado el triſte de poner olla buena a cozer, y buſcar algo para aſſar: de manera que con lo q̃ el es forçoſo en ſola vna cena gaſtar: podria el pobre hombre tres dias comer y cenar. Sin comparacion gaſtan mas los hombres por cumplir cõ los que los miran: q̃ no por ſatisfazer a lo que ellos deſſeá. El corteſano qu'es honrado y bien criado: mas lo quiere ayunar: que no dar a nadie q̃ dezir. O quantos hõbres ay en el mundo: los quales gaſtan en vn dia lo q̃ ahorrá en muchos: no porq̃ no lo querrian guardar: ſino porq̃ quieren con ſus amigos cũplir. No menos es imméſo trabajo: el q̃ ſe paſſa en el mudar de la cor-

re:

te:a do le es neceſſario al triſte corteſano otra vez de nueuo grangear alos alcaldes que le libr̃e beſtias,o a los alguaziles que ſe las den,pagar les otra vez porque le allanen la poſada,embiar adelante vn criado a vèr ſi es buena, buſcar carretas en q̃ vaya toda la familia,reñir con los recueros,ſobre ſi ſe les echa mucha carga:y aũ a las vezes caminar con la ſieſta, porque el traginero quiere hazer ſu jornada. Aun eſto todo puede ſe cõportar: que hara el pobre hõbre que todo lo que en ſeys meſes ha ganado y ahorrado: ſe le conſume en aquel camino? Que diremos pues delas alhajas que en cada lugar los corteſanos compran:es a ſaber,camas,bancos, ollas, platos,jarros y cãtaros:muchas delas quales coſas,hallaran ſer les menos coſta dexarlas que lleuarlas? Todas las coſas les es a los corteſanos pena,congoxa, y aun coſta:porque ſi las coſas que compraron dexan,pierden:y ſi las lleuan cõſigo quiebran ſe. Gran coraçon ha meneſter el que quiere en la corte ſiempre andar: porque no es menos, ſino que cada dia ha de negar ſu condicion propria, ſujetar ſe

a la agena, mudar la tierra, buſcar otra caſa, tomar nueua familia, y recrecer ſe le nueua coſta. En las caſas y cortes de los principes mucho es lo que ſe gana: y muy mucho lo q̃ ſe gaſta: y eſte gaſto mas esen lo extraordinario que en lo ordinario: por que cõmunmente, mas coſta tienen con los hueſpedes que les vienen, que con los criados que tienen. Aunque las coſas que por mudar ſe la corte los corteſanos dexã y pierden, y oluidan, ſean de poca importancia, toda via les da pena: porque no ay en el mundo eſtado ni caſa de tanta abundancia que no le peſe a ſu dueño ver quebrar ſe vna eſcudilla. Ay otro trabajo en la mudança de corte, y es, que ſi el corteſa no es pobre, no tiene con que ſe yr, y ſi es rico apeganſe le otros, para que les de en el camino de comer, y a las vezes ſon tales los tales, que querria hõbre mas ayudar les para la coſta: que lleuar los en ſu compañia. Que diremos del pobre corteſano: que al tiempo dela partida le embargan por deudas la ropa. Miento ſi no vi hazer execuciõ en vna mula, la qual auia comido mas de ceuada, que deſpues valio

lio enel almoneda:y porq̃ quedaua a de-
uer al hueſped vna hanega:le tomaron al
triſte corteſano los guãtes y la toca. Vnos
para comer, otros para ſe veſtir, otros pa-
ra cumplir, otros para dar, y aun otros pa-
ra jugar:no hazen en la corte, ſino impor
tunar a ſus amigos, y tambien buſcar dine
ros preſtados, y llegaſe deſpues el dia de
la pattida:en la qual le citan delante dela
juſticia, le detienen en la poſada:le laſti-
man de palabra: y aun le executan la per
ſona. O quan immenſo trabajo paſſan los
que no ſe miden con lo que tienen: porq̃
no han de gaſtar los hombres conforme a
lo que la ſenſualidad pide, ſino ſegun lo
que la haziẽda ſuffre. En hecho de gaſtar
no tienen táta libertad los corteſanos co
mo la tienen los plebeyos: porq̃ en ſu pro
pria caſa cada vno gaſta lo q̃ quiere: mas
en la corte gaſta el corteſano aun lo q̃ no
tiene. En la corte y fuera dela corte deuẽ
los hombres trabajar haſta tener lo q̃ han
meneſter: mas de tal manera ſe hã de auer
enel gaſtar: que no gaſtẽ haſtaſe empeñar:
por que el hõbre q̃ ſe aueza a viuir de pre
ſtado: no puede eſcapar de ſer muy tram-

poſo. Hambre, frio, calor, ſed, ſoledad, pena, y triſteza há de ſuffrir los hombres generoſos, y roſtros vergõçoſos: porque no los tengan en poſſeſsion que ſon deſorde nados en ſus gaſtos, faltos en ſus promeſſas, y ſoſpechoſos en ſus palabras. Ay otro trabajo en las cortes delos principes, y es la careza delos baſtimentos, y la coſta de las beſtias: porque a las vezes mas coſta haze vn cauallo en la corte de ſola paja, que en otra parte de paja y ceuada. Pues ſi el corteſano no es cauallero ſino pobre y quiere combidar a ſu amigo: lo que le ha de comer en vn dia, ha de ahorrar de ſu comer toda la ſemana. Quien quiere comer bien en la corte, a los carniceros, tauerneros, fruteros, caçadores, peſcadores, y gallineros: no ſolo los ha de conocer, y hablar, mas aun fauorecer y cõbidar. Ya q̃ vno viue en la corte, en tãta neceſsidad ſe pone del regaton para que le prouea ſu deſpenſa, como del oydor que le fauorez ca en ſu juſticia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pá, que la leña, que el vino, que la ceuada, ſiẽpre algunos de eſtos baſtimentos han de valer caros: por

que

que enla corte son muy pocas las cosas q̃ se venden, y muchas las que se reuenden. Ay otro trabajo enella, y es, que les viene̅ siẽpre cartas de amigos para que les despachen negocios de los suyos, y de los de sus pueblos: y a las vezes son de tan mala digestion que querria el hombre mas que le pidiessen dineros, que no q̃ le encomendassen negocios. Ay otro sinsabor en este caso, y es q̃ el que vino a traer las cartas, se va a posar a la posada del pobre cortesano, al qual ha de dar de comer, y aũ a su bestia mãtener: por manera q̃ con la dilacion del negocio tiene congoxa, y con la estada del q̃ vino costa. Si por caso el negocio no va despachado: no piensan los q̃ le embiaron q̃ fue por mas no poder, sino por falta de priuãça, o por sobra de negligẽcia. Vna delas cosas q̃ los hõbres cuerdos sienten, es que piẽsan sus parientes y amigos q̃ estan fuera dela corte: que todo lo tienen y todo lo mãdan, y todo lo pueden enla corte: y como al tiempo q̃ les encomiẽdan algo, no pueden nada, ni mandan nada: mas querrian los tristes ver se por entonces muertos, que auer cobrado

nom-

nombre de priuados. El que tiene parientes y amigos, y aun hermanos en la corte: no le aconſejo que vaya alla, en confiança que ſera por ellos mejor deſpachado: y mas en breue librado: y la cauſa deſto es, que como entre los corteſanos ay embidias y cõpetencias, y no pueden vengarſe los vnos de los otros: mueſtranſe apaſſionados en los negocios de los amigos. Eſtas y otras coſas muchas paſſan los infelices corteſanos: a las quales ninguno dara credito ſino el que vuiere ſido corteſano. Si vn corteſano que fueſſe anciano y cuerdo: ſe paraſſe a contar los fauores y disfauores: las penurias y abũdancias, las amiſtades y enemiſtades, los cõtentamiẽtos y deſcontentos, y las hõras è infamias que ha paſſado en la corte: creo q̃ no nos eſcandalizariamos de cuerpo que tal ha paſſado: y de coraçon que tal ha ſuffrido. Quando a vn corteſano el rey no le oye, el priuado no le habla, el contador no le libra, el preſidente no le deſpacha, y el pagador no le paga: laſtima es verle, y por otra parte es paſſatiempo oyrle: porque luego dize, que es burla todo lo deſte mũ

do,

do,y que quiere meterse fray le en vn mo naſterio.O ſi dieſſe yo tantos ſoſpiros por mis peccados:quantos dan los corteſanos por ſus disfauores. De que vn corteſano ſe vee enfermo,ſe vee ſolo,ſe vee triſte, ſe vee aborrecido: con ſoſpiros rompe los cielos,y cõ lagrymas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules paſſo,que no los que vn pobre corteſano paſſa:pues a los trabajos q̃ aue mos dicho podemos añadir, como le roban los moços,le ſiſan los deſpenſeros, le importunan los truhanes, le pelã las damas,y le roban otras mugeres no muy honeſtas.Que mas ſino que ſi le veen cõ pluma ſon todos a le deſplumar:y ſi le faltan alas,no ay vno que le quiera ſocorrer. En las cortes delos principes ninguna manera ay de viuir q̃ a todos pueda contentar: porq̃ ſi el corteſano calla dizen que es necio,ſi habla notan le de importuno:ſi gaſta dizen que es prodigo, ſi guarda dizen que es auaro,ſi ſe eſta en caſa accuſan le q̃ es hypocrita,ſi viſita mucho que es entremetido, ſi anda muy acompañado dizen que es loco,ſi anda ſolo qu'es miſero:po

mane.

por manera que la corte es vn teatro, do vnos de otros burlan: y al fin andan alli todos burlados. Por ventura en lo que toca al dormir, duerme el corteſano quãdo quiere? no por cierto, ſino quando puede. Por ventura en lo del comer come lo que quiere? no por cierto, ſino lo q̃ tiene. Por ventura enel veſtir viſte ſe como quiere? no, ſino como a los otros vee. O triſte de corteſano que en peynar el cabello, lauar la barba, ſacar calças, guarnecer eſpadas: renouar las botas, buſcar cenogiles, proueer ſe de talauartes, comprar gorras: y aforar capas, ſe le paſſa la vida: y aun ſe le conſume la mocedad. No eſtoy yo en la opinion de los que dizen que no ay otros que ſean libres ſino los corteſanos: lo qual no es de dezir, ni menos de affirmar: porque ſi ſiruen, ſon de los que ſiruẽ eſclauos: y ſino ſiruen bien, muy neceſsitados. Diga cada vno lo que quiſiere, que do ay neceſsidad, no puede auer libertad: no ay coſa enel mundo mas cara como la que ſe compra, no por dineros ſino por ruegos. Las cortes de los principes mas ſon para exercitar ſe los mancebos, que

no

no para viuir los viejos: porque los mancebos tienen fuerças para ſufrir los trabajos y no edad para ſentir los enojos. Vaya quien quiſiere a la corte, y procure de tener officios en ella, que haſta hoy hablè con hombre corteſano que en la corte tuuieſſe contéto: porque ſi es priuado, teme ſe caer: y ſi eſta abatido, deſeſpera de ſubir. El que ha de nauegar, es obligado a ſe confeſſar: y el que va a la corte deuria ſe tambien cõfeſſar, y aun comulgar: porque en la mar de cien naos no peligran las diez: mas en la corte de mil corteſanos no medran tres.

Cap. II. Del trabajo que padecen los corteſanos con los aposentadores ſobre los aposentos.

CVando Luculo el Romano vino de Aſia, en vna oracion que hizo al Senado, dixo eſtas palabras. Por los immortales dioſes juro padres cõſcriptos, que en toda eſta jornada no he ſentido por trabajo la gouernacion de los

delos exercitos,ni la rebelion de los pueblos, ni la auſencia de los amigos, ni la guerra delos enemigos, ni la largueza de la jornada,ni aũ el peligro dela vida: por que eſtas ſon coſas muy anexas a los que tratan guerra,y muy continuas a los que gouiernan republicas. Si quereys ſaber q̃ es la pena q̃ me daua mas pena, era acordarme de la quietud de mi caſa: q̃ como ſabeys,padres conſcriptos, todo el tiempo que paſſa vno en caſa agena: todo aq̃l tiẽpo tiene a ſu libertad empeñada. Eſta palabra de Luculo parece me que la puedeaplicar aſi qualquier corteſano:el qual en las poſadas do poſa tiene obligaciõ de a ſus hueſpedes ſeruir:y no tiene licencia de aun que le enojen delos enojar. A harta mala vẽtura ha venido el corteſano:el qualelandar tienepor repoſola inquietud por quietud,la miſeria por abundancia,el ſeruir por libertad:y el trabajo por vicio. Mucho trabajo paſsã los corteſanos:mas el trabajo delas poſadas es impoſsible poder le eſcreuir,como ſe ſabe ſentir. En caſo de penas,congoxas, fortunas, y triſtezas que los hombres paſſan, muy poco

es lo que la peñula escriue,y muy menos lo q̃ la lengua exprime,en cõparacio̅ de lo que el triste coraçõ siente.O quãtas cosas ay,las quales enlo muy profundo del coraçõ el coraçon las sabe sentir:y por otra parte la lẽgua no las osa publicar.Por pobre que sea la casa q̃ vn cortesano tiene en su tierra,ha la de tener por mejor q̃ la mejor posada que tuuo en su vida:porque en su casa haze lo que quiere:mas en la posada toma lo q̃ le dan.Vn vẽtero pobre y solitario va a vna ciudad:en la qual vee tẽplos gençrosos, casas sumptuosas, portadas,ricas,murossuperbos,calles empedradas,plaças anchas,prouisiones muchas,y gentes diuersas:lo qual todo visto,tiene lo todo en tan poco:que por tornar a su casa, la noche toda camina. No nos auemos de marauillar del q̃ no se halla:antes nos auemos de escãdalizar del que se halla en tierra agena,que por muchas grandezas que alli vea,y por mucha conuersacion que alli aya:al fin al fin,los ojos son los que se ceuã en ver lo ageno: que el coraçon no descansa si no en lo suyo. Ver en las cortes de los principes

muchas grandezas y grandes riquezas, mas atormentan que deleytan: porque el fauſto corteſano, ſi es plazer ver los es tormento no alcançarlo. Phocion capitan q̃ fue famoſo y venturoſo entre los Athenienſes, como le dixeſſen que en la plaça de Athenas ſe vendiá muy grandes joyas dignas de ver, aunq̃ difficiles de comprar, reſpondio: Dende mi mocedad jure de jamas yr a ver ciudad que no ouieſſe de cõquiſtar: ni de yr a ver riquezas que no pudieſſe comprar. El gran emperador Trajano ſe loaua muchas vezes: que nunca jamas ſe auia mouido a ver coſa q̃ no fueſſe por vna de tres coſas: es a ſaber, o por imitar la, o por comprar la, o por conquiſtar la. Palabras fueron eſtas de Phocion y de Trajano, dignas de notar: y aun de imitar. Hablando pues mas en particular, de los trabajos que ſe les ſiguen a los que en las cortes por caſas agenas andã: ſino q̃ ſi el pobre corteſano va de palacio a ſu poſada de noche, halla a los hueſpedes acoſtados: y ſi quiere madrugar de mañana: no los halla leuantados. Si el dueño de la caſa es ſacudido y deſſabrido, quien quitara

tara que no cierre luego a prima noche la puerta, y que no la abra hasta vna hora del dia. En la corte ventura es caer le en suerte buena posada, y muy mayor es tener buen huesped: porque muchas vezes la alegria que da la buena posada, entriste ce la triste cara del huesped. En esto se ve ra la vanidad y aun liuiandad delos corte sanos: en que las posadas, mas las quierē que seā honrosas, que prouechosas. A tan ta demencia ha llegado la ambicion corte sana, que vn cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan a vn loco cortesano vna posada que es de buen aposento, y de mala aparencia, y dize que no se contenta, dan le luego otra de buena aparencia y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta, y si por caso este es vn poco priuado: que hara el triste aposentador para tener le contento. Hasta determinar se el cortesano qual eligiria delas dos posadas: es a saber, de la honrada, o de la prouechosa primero se le pudre la sangre, y le da saltos el coraçon: porque su humanidad querria tener buena posada:

y ſu locura buena portada. Nunca vi a hombre muerto quexar ſe de ſu ſepultura, ni vi a corteſano eſtar contento cõ la poſada: porque ſi le dan ſala, dize que le falta la chimenea, ſi le dan quadra faltale recamara, ſi le dã cozina es baxa y humoſa, ſi le dan caualleriza falta le deſpenſa, ſi le dan poſada principal faltan le aceſſorias, ſi le dan pozo cierran le el corral, finalmente ſi tiene ſala baxa para refreſcar ſe el verano: no tiene entreſuelos do ſe recoja el inuierno. Muchas vezes ſuffre vn corteſano en vna poſada lo que no ſuffriria en vna venta. Ya puede ſer que la poſada que le dã, y los hueſpedes que topa, y los cumplimientos que tiene, ſea todo a ſu propoſito, ſino que eſta muy lexos de palacio, lo qual tiene por caſo de menos valer: porque ſe tienen ya por dicho: que el que mas cerca poſa, aq̃l mas cierto priua. Vi en la corte pedir y aun ſeruir, porque les dieſſen cabe palacio poſada, mas nunca vi que nadie la pidieſſe cabe la yglesia: y la cauſa es, porque ſe precian mas de ſer buenos corteſanos que buenos Chriſtianos. Blondo en el libro de *declina-*

clinattone imperij, cuẽta de Narsetes el Grie
go capitan que fue del gran Iustiniano, q̃
solia el muchas vezes dezir, que no se a-
cordaua auer nauegado por mar, ni entra
do en palacio, ni emprendido batalla, ñi
dado voto en consejo de guerra, ni caual-
gado en cauallo: sin que primero viuiesse
visitado la yglesia, y alli oydo missa. De
lo que este buẽ Narsetes dezia y hazia po
demos collegir: que ser hombre buẽ chri-
stiano, no embota la lança para ser buen
cortesano. Acontece tambien en la corte,
que luego luego que vee vno su posada,
se da por contento: y despues que vee las
posadas delos otros, se tiene por mal apo
sentado: y este descõtẽto no viene d'estar
el mal aposentado: sino de ver a su enemi
go estar aposentado biẽ. Son tãtas las em
bidias y passiones que ay en las cortes de
los principes que no agradecen al apo-
sentador que los aposento bien: sino mur
murã del, porque aposento a sus emulos
y cõpetidores. Ay tãbien en la corte mu-
cha deshorden enel dar delas posadas, y
muy grande scomedimiento en pedirlas,
porque en sus tierras propias no tienen

tal poſada el ni ſus parientes, qual la piden en la corte para ſolos ſus criados. El trabajo de la corte, es, que en viniendo a ella vno luego dize que en ſu tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoſo, y ſu padre muy valeroſo: y ſabida la verdad, en la autoridad ſon ſus padres labradores, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros: y aun quiera Dios no ſean en la ſangre de otra coſa tocados. Peſtilencia es que ſiempre dura, y nunca ceſſa en la corte, que aquellos que menos valen mas preſumen y menos ſe contentan: y la cauſa es, que lo mucho que les falta del ſer: querrian ſuplir con bien parecer. Miẽto ſino vi en los reynos de Aragon, q̃ vn cauallero tomo ſola vna caſa en la qual cupo el y toda ſu familia, y vi le deſpues en Caſtilla no ſe contentar con ocho poſadas acceſſorias: y la cauſa deſto era: porque en Aragon pagaua las a dinero: y en Caſtilla dauan ſe las por apoſento. A coſta agena todo el mundo huelga de tener locura: mas de que la locura ha de ſalir de ſu bolſa cada vno ſe atienta.

Si ay

Si ay trabajo en las posadas, es verdad q̃ no le ay con los aposentadores: sin voluntad delos quales no puede en la corte ninguno entrar: aun que el rey le embie a llamar. En la corte puede se vno librar del cõsejo real con no tener pleyto, del cõsejo dela guerra con nõ ser capitan, del consejo delas ordenes cõ notener habito, del consejo delas Indias con no yr a Mexico, del consejo dela Inquisicion con ser buẽ Christiano, del consejo de la hazienda cõ procurar vn situado, y de los alcaldes de corte con no ser reboltoso: mas de manos de aposentadores no ay priuado q̃ se pueda assentar: ni cortesano que se pueda valer. En su mano esta honrarnos o deshonrarnos, consolarnos o desconsolarnos, aposentarnos o desaposentarnos: y si os tomays con ellos y los enojays, podra ser q̃ el regaton tẽga ya posada y vos os esteys enel meson dela estrella. En la corte de qualquier agrauio que nos hagan podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciẽcia porq̃ de otra manera, ellos quedarã enojados y nosotros desaposentados.

Suffre ſe enel officio del apoſento, lo que no ſe ſuffre en otro officio corteſano, es a ſaber, que los officiales del ſean grangeados, rogados, ſeguidos, importunados, viſitados, acõpañados y ſeruidos: digo ſeruidos, en vntarles las manos, y adobarles los guantes. Si a caſo no fuere el corteſano pariente del que haze el apoſento trabaje de tomarle por amigo, la amiſtad haſe la de moſtrar en ſuffrirle alguna mala palabra quando apoſenta: y deſpues darle vna buena comida. Ni con el rey, ni con el priuado, ni con el conſejo, ni con contadores, ni con apoſentadores, ninguna coſa en la corte ſe alcança: ſino es ſuffriendo y ſiruiendo. Aũque el apoſentador os injuriare no os tengays por injuriado, aũ que os deshonre no os tengays por affrentado, aun que os llame importuno no os moſtreys corrido: por que el buen corteſano a trueque de vna buena poſada: no es mucho que ſuffra vna palabra mala y deſſabrida. Que alguna vez no le quepa al buen corteſano buena poſada, no cabe en buena criança, que luego ſe injurie y amotine con el apoſentador: porque no

es

es mucho, que entre muchos buenos peſos de pulpa: le quepa alguna vez algun contrapeſo de jarrete. No ſon tãto de culpar los apoſentadores como los culpan: pues a ellos no los embia el rey a hazer caſas, ſino a repartillas: y deſta manera, dan de lo que hallan: y no de lo que querrian. Tambien es juſto que el apoſentador tẽga reſpecto en el apoſentar a los meritos y demeritos del que apoſenta: porq̃ mas razon es que apoſente bien al q̃ en la corte le nacierõ las canas, que al que ayer vino a ſeruir, y aun ſin barbas. Los que a los principes han en ſus trabajos ſeruido y ſeguido, muy grã ingratitud ſeria ſino fueſſen en los apoſentos cõſolados, y en mercedes mejorados. Si el apoſentador es obligado de mirar los meritos del que apoſenta, tambien es juſtò que conſidere el corteſano el lugar eſtrecho donde entonces apoſentã, pues es cierto, que vna vez va la corte do ay ſeys mil vezinos, y otra a do no ay mil: y en tal caſo, ſino ay ſino fuſtan eſtrecho para jubones: ſuffra ſe que preſto yran a otro lugar, do hallen velares anchos para capas.

E v Cap.

Cap. III. De la manera que el corteſano ſe ha de auer con los hueſpedes dela poſada que le dieron por apoſento.

DEue aſsi miſmo el buen corteſano hazer a ſus huſpedes buē tratamiento: porq̄ ſi entra enla poſada amenazádo y braueádo, podria ſer q̄ las entrañas le cerraſſen: y las camaras no le abrieſſen. Ay algunos en la corte tan deſcomedidos, y tā mal mirados cō ſus hueſpedes, que no hazen lo que deuen ſino lo que quierē, en lo qual Dios es offendido, y el principe deſſeruido: porque al corteſano no le dan la poſada para mádar: ſino para poſar. En la vida del emperador Seuero ſe lee que ordeno en Roma que ſi el dueño dela caſa agrauiaſſe o maltrataſſe al hueſped q̄ le dieſſen: que el tal hueſped fueſſe obligado a le acuſar: mas q̄ por ninguna manera le oſaſſe reñir. Plutarco dize en ſu Politica, q̄ en el reyno de los Dacos no valiā alos malhechores los tēplos de

delos dioses, y valiá les sus proprias casas: porq̃ dezian ellos, q̃ dentro delos vmbrales dela puerta: ninguno auia de tener jurisdicion sobre el dueño dela casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia osara al que estaua en su casa castigarle ni prẽderle: menos se atreueria ningũ cortesano a reñir le ni offenderle. Como los amigos de Platon le riñessen porque no reñia a su huesped Dionysio Siracusano: del qual auia sido biẽ recebido y era maltratado, respondioles: Enojarnos de los locos con quien holgamos, vẽgarnos delos moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuersamos, y reñir con los huespedes que posamos: ni los philosophos de Grecia lo deuen aconsejar: ni los coraçones generosos hazer. No niego yo que ay algunos huespedes tan mal comedidos que no quieren hazer virtud, si no como la enzina a palos: mas al fin el virtuoso y noble cortesano todas las injurias y braburas que sus huespedes le dexã dezir: o las ha de tomar por burla, o mostrar que no vinieron a su noticia. El dia q̃ el cortesano quisiere con sus huespedes reñir,

reñir,aquel dia ſe ha de determinar de la poſada dexar:porque no ſe podra loar de bien apoſentado : el que con ſu hueſped eſtuuiere reñido.En las poſadas que poſa re el curioſo corteſano , no mire la coſta de echar vna cerradura a vna puerta , vn encerado a vna ventana , vn paſſo a vna eſcalera,vna ſoga a vn pozo,vna argolla a vn peſebre,vn ſuelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana: por que todas eſtas menudencias a hazerlas coſtaran poco:y a ſus hueſpedes obligaran a mucho. No ſe deue tápoco deſcuydar de embiar a ſus hueſpedes algunas ve zes de comer,o combidar los a ſu meſa a comer:y ſi ellos por ſemejante le preſentaſſen algo,deue ſe lo mucho encarecer, y no poco agradecer : porque las dadiuas pequeñas,ſuelen parar en amiſtades muy grandes. Deuen aſsi meſmo auiſar a ſus moços y pajes,que no ſalten en las huertas,no cojan las parras,no hurten las gallinas,no quiebren las vàſijas , no leuanten los ſuelos,no pinten las paredes,y no hagan ruydo por caſa:porque a las vezes ſi rehuſan los dueños de las caſas de rece-

bir

bir huespedes, no es por lo que occupan los amos: sino por lo que enojan los moços. Acontece que vn ciudadano tiene vna casa que es nueua, solada, blanca, pintada y limpia: y traen los cortesanos consigo vnos criados, o sobrinos, o hijos tan atreuidos y desuergonçados, que les destroçan las parras, hurtan las aues, quiebran las sillas, desquician las puertas, pintã las paredes, y hazen otras mil trauessuras: por manera, que el tal querria mas tener por huesped a vn Egypciano: q̃ a vn cortesano. Ya he visto yo en la corte: no por mas de por las trauessuras de los moços, ser los amos mal aposentados: y aun ser desaposentados despues de aposentados. Vna delas muy essenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es que tengan a sus moços bien corregidos, por que indicio es de no estar la casa bien diciplinada, quando la familia anda muy dissoluta. Aulo Gelio enel libro delas noches de Athenas, dize, que quãdo Cornelio Graco voluio a Roma, despues q̃ fue consul en las yslas Baleares, dixo enel Senado estas palabras. Bien sabeys, padres con-

conſcriptos,q̃ in las yslas Baleares he ſi-
do pretor y conſul treze años:en los qua-
les yo os juro por los immortales dioſes,
que nunca malicioſamẽte hize a nadie in
juſticia:y que nunca criado mio hizo co-
ſa que no deuieſſe en la poſada. Phalaris
el tyranno quando le enojauan los Agri-
gentinos, daua les por hueſpedes a ſus
criados:porque el y ellos eran tan malos
que ningun tan gran mal les podia hazer
como a ſus criados por hueſpedes les dar.
Ay en las cortes delos principes algunos
que eſtan notados ſer ellos de tan mala
yazija,y ſu familia de tan malas mañas,q̃
ſe determinan ſus hueſpedes, o de no les
recebir,o de ellos ſe auſentar.Deue tam-
bien aduertir el corteſano,en que alguna
vez terna neceſsidad,de vn jaro de agua
para beuer,de vn plato para ſeruir ſe, de
vna toualla para limpiarſe,de vna ſilla pa
ra ſe aſſentar,y de vna caldera para regar:
en tal caſo deue mandar a ſus cridos,que
todas eſtas coſas pidan con criança:y no
que las tomen por fuerça. Cada vno quie
re ſer mero y libre ſeñor en ſu caſa: y por
amigo y deudo que ſea,no quiere q̃ nadie

mande

mande mas qu'el enella: y al fin mas quie re el hueſped que ſe lo pidan y lo pierdá que no que ſe lo tomen y lo guarden. Es tá libre eſta nueſtra libertad, que veremos a vn hõbre que por ſu paſſatiẽpo juega y deſperdicia cien pieças de oro, y por otra parte da vozes haſta el cielo ſi le quiebrá vn jarro. Siendo yo corteſano, y entrando a viſitar a otro corteſano enfermo reñi con el hueſped, porque le halle riñiendo, ſobre que los pajes le auiá quebrado vna lamparilla jugando a la pelota, y dixo me eſtas palabras: No lo he yo ſeñor mae ſtro por la perdida dela lampara que va le vna tarja, ni por el azeyte que ſe derra mo que valia vna blanca: ſino por la liber tad que ma robá, y por lo poco en que me tienen. Deue tábien aduertir el buen cor teſano, en q̃ el con la hueſpeda, ni los cria dos con las moças no tomen mas conuer ſaciõ dela que es meneſter, porque en tal caſo, menor mal ſeria al hueſped, meter le a ſaco la caſa, que no robarle la honra. Derrocar los aluañaqueros, quebran tar las varandas, desladrillar los ſuelos, pintar las paredes, y traſguear por la ca-

ſa, co-

ſa, coſas ſon de ſuffrir: mas tocar a la muger, no es coſa de diſsimular, porq̃ lo vno es traueſſura, y lo otro es trayciõ. Ya que los hombres ſean flacos, y que ſus paſsiones no quieran vencer: por ventura faltã en las cortes delos principes mugeres cõ quien ayan de conuerſar, y aun que los echen a perder? no por cierto, porque en la corte dos meſes ay tabla de terneras: y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundoſos, y en años fertiles, ſiempre en la corte algunos baſtimentos faltan ſino ſon mugeres que ſiempre ſobran. No immerito diximos, que era caſo de trayciõ y aleuoſia reuoluerſe el corteſano cõ ſu hueſpeda: porq̃ ſi aſsi fueſſe, al marido infamaria, y a la muger dañaria, y a la vezindad eſcandalizaria: y a ſi miſmo perderia. Suetonio Trãquilo dize que Iulio Ceſar mando a vn capitan ſuyo cortar la cabeça porque auia infamado a ſu hueſpeda: y eſto fue ſin que nadie le acuſaſſe: ni ſu marido ſe quexaſſe. Vn camarero del emperador Aureliano, como aſieſſe dela manga a ſu hueſpeda, y lo vieſſe Aureliano dende vna ventana: aun que juraron

ambos

ambos q̃ lo hazian de burla, mãdo el Emperador que le cortassen a el la mano de veras. Plutarcho enel libro de matrimonio dize, que era ley entre los Lycaonicos, que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen no mas de por esto la lengua: y si la cosa passasse mas adelãte, le quitassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped loasse a su huespeda, ni de hermosa, ni de bien acondicionada: porq̃ ya que la loaua era señal que la conocia: y si la conocia la hablaua, y si la hablaua, la cõmunicaua, y de cõmunicar la venia a infamarla. Aulo Gelio dize: *Quod violare iura hospitij: erat pena Vestalui.* Que quiere dezir: que la misma pena que dauan a los que estrupauan a las virgines Vestales, la misma dauan a los que infamauan a sus huespedas. La pena que dauan a los tales era, que o les tapiauan los medios cuerpos, o los apedreauã viuos. Deue assi mesmo el buen cortesano aduertir, en q̃ la ropa que le truxeren delas aldeas, y la que le dieren en sus posadas mande a sus cria-

dos que la guarden, y que la limpien pues en eſto ſuele auer tanto deſcuydo, que a las vezes eſtan mejor trayadas, y aun mas limpias las mantas de los caualos que no la ropa que preſtan a los moços. Paſſa ya de verguença y toca en conciencia el mal recaudo que ponen los corteſanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel ſuelo, llena de poluo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas ſuzias, los colchones deſcoſsidos, y las ſauanas podridas, por manera que el pobre hombre que la torna, mas es ya para que le laſtime, que no para que della ſe aproueche. De tan gran deſcuydo, no deue tener deſcuydo el buen corteſano, porque no ſeria mucho, pues entra cada dia a ver la caualleriza de ſus caualos, que entraſſe vna vez en la ſemana en la camara de ſus moços. Que paciencia ha de tener vn pobre hombre que preſta ſu ropa a la qual nunca jamas la ſacaron al ſol, para ſacudir la, ni la lleuaron al agua para lauar la. Ni porque las camas ſean de poco valor, no por eſſo han de ſer enſuziadas y mal-

maltratadas: porque vn pobre labrador, en tanto tiene vna manta de sayal como vn cauallero vna colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos y aprouecha mas la cama pobre al pobre, que no la cama rica al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo de las sauanas de estopa durmiendo: y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen cortesano se vuiere de partir dela posada deue hablar, y aun alguna cosa dar a los huespedes della: porque queden de lo passado contentos, y a lo aduenidero los dexe obligados.

Cap. iiij. delas cosas que ha de hazer el buen cortesano para cobrar con su principe buen credito.

Diodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a sus principes los Egypcios, que parecia mas adorarlos que seruir los: y que no los podiá hablar:

ſin primero para hablar les licencia les pe dir. Quãdo algun vaſſallo Egypcio tenia al rey que le pedir, o con el negociar: hin caua ante el rey las rodillas, y dezia eſtas palabras: Soberano ſeñor y rey, ſi eſtoy en tu gracia oſare hablar, y ſi no eſtoy en tu gracia quiero callar. Moyſen y Aarõ, y Thobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos tambien tenian eſta coſtumbre como los Egypcios, pues muchas vezes dezian: *Domine mi rex, ſi inueni gratiam in oculis tuis: loquar ad dominum meum.* Que quiere dezir. Señor mio y mi rey, ſi eſtas bien comigo hablare: y ſino callare. No ay ſeruicio malo, ſi al que ſe haze es accepto, ni ay ſeruicio bueno, ſi del no ay contentamiento. Si el que ſierue no eſta en gracia de aquel a quien ha de ſeruir, quebrantaſe el cuerpo, y no ha galardõ del ſeruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va o eſta en la Corte, trabaje de eſtar en gracia del principe, porque muy poco aprouecha, que el corteſano eſte bien con todos, ſi el principe eſta mal cõ el. Como a Alcinidas el Griego le dixeſſe vn ſu amigo, q̃ el ſabia que en Athenas le deſſeauan

uan ver muerto, y en Thebas no le querian ver muerto sino viuo, respondiole el. Que a los de Athenas pese con mi vida, y los de Thebas desseen mi muerte no puede dexarme de pesar: mas si el rey Philippo mi señor me tiene assentado entre los que estan en su gracia: poco se me da a mi que este mal comigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los principes gracia, y sin comparacion es muy mayor conseruarla: porque son menester mil seruicios para que nos amen: y abasta vn solo desseruicio para que nos aborrezcan. El trabajo de los priuados que yerran a sus principes es, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esso tornan jamas en su gracia: por manera, que el que vna vez cayere en su ira: no haga ya mas cuenta de su priuança. El diuino Platon en los libros de su republica dize: que ser rey y reynar, y seruir y priuar, y batallar y vencer: que estas tres cosas era imposible alcãçar las ninguno por diligencia: sino que las daua a quien queria fortuna. No immerito dize Platon, que seruir y priuar es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las ca-

ſas delos reyes,que al que ſiruio veynte años,le precede y aun le expelle el que no ſiruio ſino tres,y eſto no es por lo mucho que ſiruio, ſino por la gracia en que cayo. Aun que diga Platon que alcançar ſeñorios,vencer batallas,y ſer delos principes priuados, ſean coſas q̃ ſe alcancen mas por buenos hados, q̃ no por muchos trabajos:no deue el coraçon generoſo dexar las de emprender,ni aun perder la eſperança delas alcançar: porque muchas coſas pierden los hombres,mas por q̃ ſon deſides y timidos: que no porque no ſon bien fortunados. En las cortes de los principes ſer vno entre todos mas rico, honrado,honroſo, generoſo, acatado, ſeruido, acompañado,reputado,mirado,ſeñalado temido y amado:no ſuele fortuna dar eſtos priuilegios a los que en ſus caſas ſe eſtan enconados:ni a los que en la corte quieren viuir regalados. No pienſe nadie, que es tan flaca la fortuna, a que de hecho, y no por algun ſecreto reſpecto ſe mueua ella a leuantar a vn hombre del poluo: porque muchas vezes quando enſalça a vno de ſubito,o es por meritos de

aquel

aquel que sublimo: o por demeritos de aquel que de tal lugar abario. Emilio fue vn tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del emperador Constantino, y succedio despues en aquella priuança otro, que auia nombre Lisander: el qual como le retrayessen vnos sus amigos la ingratitud que auia tenido con ellos, respondioles el: Si yo vine a ser priuado del emperador Constantino mi señor, mas fue por los demeritos de Emilio: que no por vuestro ruego: que la fortuna mas hizo esto por a el abatir, que no por a mi sublimar. Esto dezimos para auisar al ciudadano que va a la corte a ser cortesano, a que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego a todos mádar, ni tan poco tenga tanta desconfiança, a que no pueda come los otros priuar. Cada hora ay tantas mudanças en la republica, y da tantas bueltas a su rueda fortuna: que aquel de quien menos se haze cuenta, tiene a toda la republica despues en cuenta. Auiso y torno a auisar al que quiere cõ el principe priuar, y en la corte valer, que sea muy honesto en su vida, y muy limpio

enel officio que trata: porque la buena re putacion dela perſona:es el primer eſcalon dela priuança. No ay enel mundo hõbre tan abſoluto ni tan diſſoluto, que no huelgue de tener en ſu caſa vn hõbre honeſto y virtuoſo:por manera que el buen viuir:es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tyrano dize eſtas palabras eſcriuiendo a vn ſu emulo: Yo confieſſo que tu eres bueno: mas tu no me negaras que en tu caſa ſon todos malos:y lo contrario es en mi,que dado caſo que ſoy tyrano,alomenos en mi caſa no me come pan hombre vicioſo: por manera que ſi eſtoy cargado de vicios: tambiẽ ando rodeado de virtuoſos. El diuino Platon vino dende Grecia a Sicilia a ver a Dionyſio Siracuſano: y no ſolamente Platon, mas aun otros muchos philoſophos:a los quales el honraua:y aũ en ſus neceſsidades los ſocorria. Muchas vezes dezia Dionyſio el tyrano eſtas palabras: Delos Rodos ſoy capitã pues los defiẽdo, delos Aphros ſoy rey pues los gouierno delos Italianos ſoy amigo pues no los offendo,delos philoſophos ſoy padre pues

los

los socorro: y los de Sicilia llaman me tyrano, porque los castigo. Destos dos exẽplos se puede colegir, que pues los tyranos son amigos de buenos: mas es de creer que lo sean los reyes justos. Deue tãbien el buen cortesano guardarse de ser tramposo, mentiroso, doblado, y fementido: porq̃ mas son estas sendas para se perder: que no caminos para priuar. Si por caso nos dieren vno que con estas mañas aya acertado: dar le hemos ciento que se ayá perdido. Todos los que con malos principios començaron a subir, y cõ feos medios se quieren sustentar, veremos algun tiempo a los tales priuar: mas no los veremos en la priuança permanecer. Muchos ay que conocẽ mal las cortes delos principes: pensando, que por ser muy agudos enel hablar, y muy entremetidos enel negociar, que poresso há mas de valer y priuar, y no es por cierto assi: porq̃ en la corte, como ay tantos hombres varios y perdidos: son en mucho tenidos los hombres graues y cuerdos. Suetonio tranquilo dize, que el consul Silla como era enemigo delos Marianos, de cuya parcialidad era

Iulio Ceſar, dezia, que de la mocedad de Geſar, mas le eſpantaua la cordura que tenia: que no el esfuerço q̃ moſtraua. Plutarcho eſcriuiendo a Trajano, dize: Hago te ſaber, ſereniſsimo principe, q̃ en mucho mas tengo a ti, que a tu imperio: porq̃ te vi hazer mil obras para alcançar le: y no tener mañas para procurarle. A mi parecer no ay en la corte tal alquimia para ſubir a la cumbre de la priuança, como es q̃ el rey nos conozca mas por la fama q̃ no por la perſona. Es tambien de tener auiſo, a que en las cortes de los principes ay muchos hõbres deſcontentos, y apaſsionados: con los quales el corteſano q̃ quiere priuar no deue cõuerſar, ni menos murmurar: porq̃ eſpecie es de traycion, murmurar del amigo qne tenemos, y del principe que ſeruimos. El corteſano cuerdo y virtuoſo guarde ſe de tratar cõ hõbre q̃ eſte apaſsionado y deſcontento: porque los tales no nos animarã a que ſiruamos y callemos ſino a que nos amotinemos y con ellos nos juntemos. Aſsi como en las republicas ay mullidores que mueuẽ las cõfradias, aſsi en la corte ay mullidores q̃ mue-

muelen y leuantan las voluntades: los quales en recompensa de no poder priuar: hartan se de murmurar. Vate vn desprivado a casa de otro apasionado: y alli a solas murmuran del descuydo del rey, del atreuimiento del priuado, de las passiones del Consejo, de las parcialidades de palacio, del desprouey miento de la guerra, y dela perdicion de la republica: en las quales cosas consumen las gran des noches del inuierno, y las congoxosas siestas del verano. Adriano el empera dor fue auisado que en casa de Lucio Fur bon se juntauan todos los Romanos que del tenian quexa: y prouey o que a el cortassen la cabeça: y a los que alli yuan a murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos, para affear el abuso de las cortes de los principes: es a saber, que assi como ay casas deputadas para do jueguen: assi ay palacios señalados do murmuran: y como dizen vnos quiero me yr a casa de fulano a jugar, que alli hallare jugadores: assi dize otro, quiero yr a tal palacio a murmurar: que alli hallare murmuradores. Infame es

el

el palacio do no ſaben ſino jugar, y mal-
dito es el palacio do no ſabē ſino murmu-
rar: porque al fin menos mal es que ſe pier
dan los dineros: que no que ſe robē las vi
das de los proximos. Aſsi meſmo aprouе-
cha mucho para ganar la voluntad del
principe, mirar a que es el principe incli-
nado es a ſaber, a muſica, o a caça, o a peſ-
ca, o a monteria, o a la gineta, o a la brida:
y viſta ſu inclinaciō, amar lo que el ama,
y ſeguir lo que el ſigue. Los principes co
mo ſon voluntarioſos, a las vezes quierē
mas a vnos criados por ver los inclina-
dos a lo que ellos quierē: que a otros por
los trabajos que por ellos paſſan. El curio
ſo corteſano tengaſe por dicho: que todo
lo q̄ el rey aprouare ha de tener por bue-
no, y todo lo que a el no agrada ſe ha de
tener por malo: y ſi por caſo lo contrario
le pareciere, puede lo ſentir: mas guarde
ſe y no lo oſe dezir. El emperador Aure-
liano, no beuia ſino vino tinto: y como le
dixeſſen que vn Romano llamado Torca
por amor del no ſolamēte no beuia vino
blanco, mas aun q̄ auia pueſto vna viña
de vino tinto: hizo le cenſor de Roma, y

guarda

guarda de la puerta Salaria. En comer y beuer, en caças y en justas, en paz y en guerra, en burlas y en veras, deue el buen cortesano a su principe seguir: porq̃ a las vezes de seguir a los reyes en las burlas: viene a ser priuados de veras. Assi mesmo aprouecha mucho para cobrar reputaciõ no hablar muchas vezes al rey: porque de las continuas platicas, no se puede seguir sino tener el principe al cortesano por atreuido: y assi mismo por importunado. El cortesano q̃ no tiene cosa graue que negociar para que quiere al rey importunar, y a si affrentar. Dezimos cosas graues que negociar: porque yr a la persona real con poquedades y menudencias, los que lo supieren ternan lo por curiosidad, y el principe por liuiandad. Esaminemos agora, que es lo q̃ puede vno al rey dezir: y por alli veremos, si conuiene yr le muchas vezes a hablar. Yr al principe a murmurar de otros, no lo deue ningun bueno hazer: yr a dar le algun auiso secreto, esta en duda si le ha de creer, querer le dar cõsejo es vanidad tal pensar, querer pues cõ el burlar, y passar tiempo nadie tal ha de

intentar

intentar,yr le a reprehender quien es el q̃ tal ha de oſar,yr le a liſongear,el ſe eſcandalizaria de tal oyr:de lo qual ſe infiere, ſer lo mas ſeguro yr le pocas vezes a hablar.Era Lucillo muy gran amigo de Seneca,y era tambien gouernador de Sicilia:y como le preguntaſſe que que haria para al emperador Nero ſu ſeñor agradar, reſpondio le Seneca:Si quieres agradar a los principes,haz les muchos ſeruicios:y di les pocas palabras:Dezia el diuino Platon en los libros de ſu republica, que a los principes deuen los que les hablã dezir pocas palabras:porque ſi ſe derraman a dezir muchas,no tienẽ tiempo para oyr las,ni aun eſtan atentos a ellas. Y dezia mas Platon:Deuẽ aſsi miſmo ſer muy ſuſtãcioſas las palabras que a los principes ſe dizen:es a ſaber:en vtilidad de la republica dequien hablan:o en prouecho del miſmo que habla,o en ſeruicio del rey a quien habla.Eſtos conſejos de Platon y de Seneca,parece me que ſon dignos de notar:y aun de a la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna coſa perſuade al principe tanto

a que

a que ame a sus criados:como es ver que le siruen mucho:y que le importunan poco.Satisfazer al que pide no mas de con sola la lengua,es de voluntad, mas satisfazer con la obra:es de necesidad: y por esso dezimos,que harto pide el que bien sirue.

Cap.v. Dela manera que ha de tener,y delas cerimonias que ha de hazer el cortesano quando al rey ha de hablar.

A que el cortes cortesano se determinare de alprincipe hablar haga primero vna muy profunda mesura: y si el rey estuuiere assentado:hinque vna rodilla y tome cō la mano yzquierda la gorra:la qual ha de tener, ni arrebujada en las manos: ni apretada en los pechos. Ora este el rey en pie,ora este assentado,ponganse para hablarle al lado yzquierdo:porq̄ estādo nosotros a su mano yzquierda: tenemos al rey a la mano derecha. Plutarcho dize: que

que los reyes de Perſia en los combites que hazian,al que era mas honrado, ponianle a ſu lado yzquierdo:diziendo que a los que el amaua de coraçon, auia de aſſentar al lado del coraçon.Blondo dize,q̃ entre los Romanos,era tanta honrra ponerſe a la mano derecha: que quando el emperador entraua enel ſenado,ninguno ſe aſſentaua al lado derecho. Dize mas Blondo,que ſi vn moço cabe vn viejo, o vn ſieruo cabe vn amo, o vn hijo cabe ſu padre,o vn paje cabe vn patricio ſe aſſentaua a la mano derecha:no menos le caſtigaua la juſticia:que ſi vuiera cometido alguna trueſſura.El que habla al rey, deue le hablar baxo,y no muy apreſſurado:porque ſi le habla alto, ſera de los que alli eſtuuieren oydo,y ſi le habla apreſſurado,no ſera entendido:es tambien de aduertir,que las palabras que ſe le dixeren, ſean primero muy eſſaminadas:y de muchos dias penſadas: porque los hombres cuerdos,mucho mas pienſan en lo que la lengua ha de dezir:que no en lo que las manos han de hazer. Mucho va en no acertar a hablar,o no acertar a obrar, porq̃

al

al fin la mano no puede mas de errar, mas la lengua estiendese a errar, y a infamar. Al tiempo dela platica mire bien y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni este mirando al rey ala cara: porque de lo vno notaran le de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tambien por no escupir: y mucho mas por no toser, y si por necesidad fuere de lo vno, o de lo otro constreñido, abaxe o bueluevn poco la cabeça, porque no dè al rey con el resuello en la cara. Plinio escriuiendo a Tabato dize, que los reyes de los Lidos a ninguno consentian que les hablassen tan cerca que les pudiesse dar con el anhelito en la cara: y esto hazian ellos, por euitar los corruptos olores delos pulmones y delos sobacos. Si ouiere de yr a negociar despues de comer: guardese de comer ajos o beuer el vino puro: porque si huele a vino, tener le ha el rey por borracho: y si huele a ajos por mal comedido. Guarde se tambiē de hablar con la cabeça como con la lēgua, ni tampoco deue jugar de dedo, ni dar de barba, ni guiñar de ojo, porque hablar cō tan feos meneos, mas pertenece a truha-

nes y locos: que a corteſanos polidos. En las platicas que con el rey tomare, guardeſe no hable mas de lo que a el le toca: y calle lo que a otro daña. Puede dezir en lo que el ha ſeruido: mas no el mal q̃ otro ha hecho: porque alli no es lugar de murmurar, ſino de negociar. No cure tampoco de encarecer mucho la ſangre de ſus paſſados, ni las hazañas de ſus deudos, porque a los principes mas les perſuade vna palabra en que diga hizê. que ciento que les digan hizieron. Fria demãda lleua, el que va al rey a pedirle mercedes, no por lo q̃ el ha hecho: ſino por lo que otro ha ſeruido. Las mugeres ſon las que han de pedir las vidas que ſus maridos perdierõ en la guerra: que el buen varon no ha dẽ pedir, ſino lo que hizo con la lança. Guardenſe tambien dẽ moſtrar al rey deſſabrimiento: es a ſaber, encareciendole mucho lo que ha ſeruido, y que a el mas q̃ a los otros tiene oluidado: porque los principes no ſolo quieren q̃ los ſiruamos: mas aun q̃ los ſufframos. Lo q̃ por los principes auemos paſſado, y en lo que fielmẽte auemos ſeruido, y ſi con noſotros han tenido

deſcuy

descuydo: sufrese mansa y benignamente dezir se lo: mas no se sufre reñir se lo. No cure el curioso cortesano, de dar a su prin cipe muchas quexas ni azedar le la volũ tad con palabras sobradas: porque son los coraçones humanos tan inclinados a mal que oluidan mil seruicios que les hazen, mas no vna injuria que les dizen. Pregun tado Socrates que era lo que sentia delos principes de Grecia, respondio: Este nom bre de Dioses, y este nombre de principes no differen mas entre si, de ser los vnos mortales, y los otros immortales: pues la autoridad que tienen los dioses en el cie lo: tienen los principes en la tierra. Y di xo mas. Yo siempre fuy y soy, y sere, en q̃ mi madre Grecia sea republica y no sea reyno: mas ya que se determinare de que ser rey elegir es mi parecer, que en todo y por todo le ayã de obedecer: porque de otra manera, han de pensar que no se to man con los principes: sino que compe ten con los dioses. Suetonio Tranquillo dize, que como fuesse auisado el empera dor Tiro, q̃ los cõsules le queriã matar, y el imperio occupar, respõdio: Assi como

ſin voluntad delos dioſes nunca pude el imperio alcançar, aſsi ſin ſu querer nadie me lo podra quitar: por manera, que la jú-riſdicion imperial a noſotros pertenece tener la: y a los dioſes deffender la. Eſto auemos querido dezir para que nadie pre-ſe poder ſe delos principes vengar: pues las palabras feas que les dixeremos mas ſera para deſpertar cõtra noſotros ſu yra: que no para tomar dellos vẽgança. Guar de ſe tambiẽ el curioſo curteſano, en que ſi por caſo ſe hablare ante el rey alguna coſa, no ſea oſado con el: ni aun con otro porfiar la: porque eſte nombre de porfia-do: no ſe compadece en hombre cuerdo. En el jugar, y en el porfiar ninguna coſa ſe auentura tan pequeña: a que no quiera cada vno ſalir con la ſuya. En la vida del emperador Seuero ſe cuenta, que el con-ſul Pulio motejo a ſu compañero el con-ſul Fabricio, que era enamorado. Al qual reſpondio Fabricio: Yo confieſſo que es malo ſer enamorado, mas muy peor es ſer tu tan porfiado: porq̃ los amores nacen de diſcrecion, mas la porfia cierto procede de neçedad. Si por caſa el rey preguntare al

al corteſano: que es lo que le parece ſobre lo que porfia, ſi ſiente lo que el rey ſiẽ te diga lo: mas ſi le parece lo contrario, callelo. Quando el principe porfiare alguna coſa muy porfiada, la qual puede deſpues redũdar en daño dela republica: no ſe la deue luego el buen corteſano dezir, ſino que deſpues en ſecreto le vaya de la verdad auiſar: porque de otra manera quedaria el rey delo que le dixeren corrido: y del yerro en que eſtaua no auiſado. Sea pues la concluſion, que el corteſano que es porfiado, nunca ſera del principe priuado, ni aun en la caſa real biẽ quiſto: porque los corteſanos que quieren en la corte valer y tener: tan neceſſario les es domeñar los coraçones a callar: como los cuerpos a ſeruir. Ay en la corte algunos tan deſcomedidos y aun atreuidos: que aſſi ſe loan auer hablado al rey cõ deſſabrimiento, como de auer le hecho algun gran ſeruicio: a los quales no deue tener nadia embidia delo q̃ le dixerõ entõces: y mucho menos de lo que les ſuccedio deſpues. Es tambien de mirar, en que ſi eſtando el principe retraydo, ſe deſmandare a

burlar de manos,o a motejar de lengua q̃ el curioſo corteſano ſe regozije de ver lo: mas no ſe deſmande a hazerlo:porque al principe es le honeſto paſſar tiempo,mas al corteſano es le dañoſo moſtrarſe liuiano.Cõn ſus yguales cada vno tiene licẽcia de burlar:mas con los principes no ſe eſtienda nadie mas de a los ſeruir, por manera,que el buen corteſano deue aprouecharſe dela prudencia en coſas de veras: y dela grauedad en coſas de burlas. Plutarcho en ſu Apothemata dize,q̃ Alcibiades famoſo capitan que fue de los Griegos,ſiendo como era de ſu natural alegre y regozijado,fue preguntado porq̃ en los Theatros do jugauan,y en los cõbites do comian,nunca ſe reya,reſpondio: A yuno do comen , recojo do juegá, callo do hablan,meſuro do rien,y abſtẽgo me do burlan:porque nunca ſe conocen los hõbres cuerdos:ſino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el corteſano coſas de burlas,o ſe dixeren ante el coſas graciosas,guarde ſe biẽ de dar muy grãdes riſadas,y dehazer geſtos,y dar palmadas:por q̃ la ſobrada riſa:no es por cierto hija dela

cordura. Ay algunos cortesanos q̃ hablã ti frio y se rien en seco: q̃ querria hombre mas ver a otros llorar, q̃ a ellos reyr. Las burlas para q̃ aplazan y no enojen, han de ser pocas, y entre pocos, y graciosas y no pesadas: y por falta de algunas destas cõdiciones sucede: q̃ muchas vezes de burlar vienen a reñir. Esparciano cuenta en la vida del emperador Seuero: que tenia en su casa vn truhã muy gracioso: al qual como viesse Seuero, q̃ estaua vn dia muy pensatiuo: preguntole que que pẽsaua, y el truhan le respõdio: Estoy pensando lo q̃ te tengo de dezir para hazer te reyr, y juro por tu vida señor mio Seuero, q̃ por vẽtura estudio yo mas de noche en las burlas q̃ otro dia tengo de dezir: q̃ tus senadores en lo que en el senado han de votar. Y dixo mas: Hagote saber Seuero: que para ser vn hombre sabroso y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo, ni del todo ha de ser loco: sino que si es loco ha de tener vn poco de cuerdo: y si es cuerdo ha de tener vna punta de loco. Deste exemplo se puede colegir, q̃ tambien es menester gracia para bien hablar: como para bien cantar.

Ay algunos en la corte, que van a comer a las meſas delos ſeñores, los quales ſiendo la miſma deſgracia, ſe quieren hazer graciosos alli a la meſa: y ſi por caſo reymos con ellos, no es por lo que dizen: ſino de la deſgracia con que lo dizen. En los banquetes y combites que hazen los cortesanos enel verano, a las vezes es tal la compañia que ſe les apega, que ſi la conuerſacion ſe les tornaſſe vino beuerian frio: y ſi el vino ſe les tornaſſe conuerſacion, beuerian caliente.

Cap. vj. De como el cortesano ha de conocer y viſitar a los caualleros y priuados que reſiden en la Corte.

EL nueuo cortesano deue luego que entra en la corte conocer y dar ſe a conocer a todos los que la corte gouiernan: y en palacio priuar: porque de otra manera, ni le conuerſaria los caualleros: ni le dexarian entrar los porteros.

teros. Al que no conocemos no conuersa mos: y del que no conuersamos no nos fia mos, y del que no nos fiamos ninguna co sa le cometemos: por manera que el que en la corte quiere priuar, conuiene le dar se luego a conocer: y aun dexar se de to dos pisar. Guarde se el cortesano de me terse luego en negocios suyos ni agenos, porque mas razon es que le tomẽ en pos sessiõ de cortesano cuerdo, que no de ne gociante importuno. El que en la corte quiere algo valer, no cure luego de im portunar y meterse en negocios: porq̃ los principes no encomiẽdan los graues ne gocios a los que son muy solicitos: sino a los que veen mas recogidos. En el visitar a los prelados y caualleros, y priuados, no se deue hazer differencia de los vnos a los otros, es a saber, que visite a vnos por ser deudos, y dexe a otros por ser enemigos, porque el buen cortesano a los que no tu uiere en la corte por deudos: deue los te ner por amigos. Entre los hõbres curia les virtuosos no ha de auer tã sanguino lenta enemicicia: para q̃ porella se pierda la buena criãça. Los q̃ son de baxa suerte

mueſtran ſus enemiſtades en no ſe querer hablar, que los de altos coraçones comiençan en pelear: y no dexan de hablar. Ay algunos corteſanos que ſi a las meſas delos ſeñores ſe mueuē platicas delas paſſiones y parcialidades que ay entre ellos ſe mueſtran alli en ſus offrecimientos, ſer vnos leones: y deſpues al tiempo del meneſter ſon vnos cabrones. Entre los que quiere de conocer, ſean principalmente los que al rey fueren mas acceptos: a los quales le conuiene ſeguir y aū ſeruir: porque al fin, no ay rey que no tenga lexos a otro rey q̄ le contra diga: y cabe ſi vn priuado q̄ le mande. Plutarcho eſcriuiendo a Trajano, dize eſtas palabras: Cōpaſsion tengo de ti Trajano: en ver te q̄ de libre te tornaſte ſieruo, el dia q̄ acceptaſte el imperio Romano: porque la libertad teneys los principes autoridad de dar la: mas no de tomarla. Y dize mas: So color que los principes ſon libres, ſoys mas ſubjectos que todos: porque ſi mandays a muchos en caſas agenas: vno os manda en vueſtra caſa propria. Que al principe māden muchos, o el ſe aconſeje con pocos: o que el

quiera

quiera mas a vno que a otro, o se dexe mandar de vno solo: no cure el buen cortesano de tomar la voz deste pleyto: porq̃ podriale de alli succeder, que luego en palacio lo comẽçasse a sentir: y despues a su casa lo fuesse a acabar de llorar. Ya q̃ vno no puede llegar a ser priuado: no me parece mal consejo, que el tal trabaje de ser priuado del priuado. A las vezes tanto daña caer en desgracia del priuado q̃ priua como caer en la yra del principe q̃ reyna. Las palabras que dezimos de los principes sino son escandalosas: pocas vezes llegan a sus orejas: mas si ponemos la lẽgua en sus priuados: a la hora saben lo que dellos dezimos: y aun adeuinan lo q̃ dellos pensamos. Pues tu hermano cortesano, no tienes credito de abaxarle de la priuança, ni para desposseer le de la hazienda, ni para reformar la republica, ni para desagrauiar a ninguna persona: seria yo de parecer que si sientes algun mal que lo deues tu de suffrir: pues el rey huelga de lo disimular. A los priuados delos principes mas sano consejo es seruir los: que perseguir los. Mire mucho el

cortesa

corteſano a quien ſe allega, y con quien habla, y aun a quien eſcucha: porque va mucho delas palabras que le dizé: a la intencion con que ſe las dizen. Ay en las cortes delos principes entrañas tan dañadas, y coraçones tan retorcidos, que penſara el nueuo corteſano que le auiſan, y no es ſino que le engañan: penſara que le aconſejan, y no es ſino que le apaſsioná. Ay algunos en la corte tan deſcontentos y que eſtan con los principes tan apaſsionados, que no ſolo no le ſon amigos: mas aun le procuran enemigos. Si el priuado te haze a ti obras de amigo: que ſe te da a ti, que le tengan todos por enemigo. Ha de penſar el buen corteſano, que no va a la corte a vengar injurias: ſino a procurar mercedes. El que quiere valer y preualeceren la corte: mas ſeguro le es ſuffrir injurias que no hazerlas. Al corteſano que fuere cuerdo y ſuffrido a cõſejo le que no ſea del priuado enemigo: ni aũ amigo de ſu enemigo. El mas ſano conſejo de todos los conſejos ſeria, que trabajaſſe el pobre corteſano en la corte de ſer amigo de vno y enemigo de ninguno. En caſo de murmurar

murar,o de injuriar,o de se amotinar con tra los priuados de los principes,nadie de nadie se deue fiar:porque al tiẽpo del menester,vendrá por muy gran seruicio descubrir el tal secreto.Es tambien de mirar, que en breues dias no puede ser vno al principe accepto,ni amigo del priuado:y el remedio desto es,que con los officiales del priuado tome luego conocimiento:halagando los con palabras:y aun siruiendo los con joyas.La orden desde desorden es,ser antes amigo delos criados,q̃ priuado delos priuados.Deue se tãbiẽ informar qual delos criados es mas accepto, y a este mas q̃ a otro tomar por amigo:por q̃ si el principe tiene a vn priuado q̃ le gouierna:tambien tiene el priuado vn criado que le manda.No ay voluntad tan libre,ni señor tan absoluto,ni juez tan recto,que al fin no dè credito mas a vno q̃ a otro:de do se sigue que amamos los hõbres no lo q̃ amar deuemos: sino a lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo pues nuestro intento cerca del visitar,mire mucho que al tiempo que fuere a visitar el cortesano a caualleros, o a otros amigos

tepa

ſepa primero ſi eſtan occupados, o retray dos: porque ſi à tal tiempo entraſſe: mas lo tomaria por moleſtia que por viſita. El hombre cuerdo quando viſitare, ni ha de ſer importuno en el entrar: ni peſado enel hablar. Ay algunos que nunca quie ren ſer viſitados, otros lo quieren cada dia, otros que ſe abreuè la viſita, y otros que nunca ſe acaba la platica: por mane-ra, quel buen cortesano al peſo delas con-diciones deue hazer las viſitaciones. Las viſitaciones entre perſonas graues, ni han de ſer tan frequentadas que engendren faſtidio: ni tan poco han de ſer tan raras, que ſe imputen a deſcuydo. Aquella con verdad ſe puede llamar verdadera viſita: do el viſitado, no ſiente importunidad: ni tampoco el que viſita pierde ſu graue-dad. Ay algunos hombres tan continuos enel viſitar, y tan ſin ſal enel hablar, y tan deſcom edidos en nunca acabar, que con mas razõ los llamaremos moledores que viſitadores. De tal manera han de que-dar contentos todos los que viſitaremos que dende adelante nos riñan ſi nos tar-daremos, y que no ſe eſconda ſi alla fue-remos.

remos. Do no ay muy estrecha amistad, o se atrauiesse graue necessidad, abasta de mes a mes vna vez que visitemos a nuestros amigos y conocidos: y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a llamar: y no nos vamos nosotros a offrecer. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quando nos sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, o negar se que no estan en casa, o salir se por la puerta falsa, o subir se a la açotea, o fingir que tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas a executar, y huyen del que los viene a visitar. Si al que fue a visitar estuuiere ya assentado a la mesa y comiendo, no conuiene ver le, ni aũ dezir que le viene a ver: porque a tal hora mas pareceria que yua a comer que no a visitar. A las vezes los hombres se muestran en el visitar ricos, y en el comer pobres, y aun quitan de la boca para poner en la capa: y en tal caso no quieren que nadie venga de fuera a ver los, ni a juzgar los: porque tienen por menos mal passar lo, que manifestar lo.

Tampo-

Tampoco cabe en ley de criança, que nadie entre en caſa, ni menos en la ſala, y mucho menos en la camara ſin primero hablar y llamar a la puerta: porque entrar en caſa de ſubito: priuilegio es que pertenece a ſolo el marido, o al dueño. No es tampoco coyuntura para viſitar al tiempo que eſtan jugando: por que ſi pierden eſtaran enojados, y ſi ganan y deſpues comiençan a perder, dira que el que los fue a viſitar los fue a amohinar: de manera, q̃ tomaran por offenſa lo que auian de acceptar por ſeruicio. Si el que ymos a viſitar ſe ſale de la camara a nos recebir, è junto con eſto no nos combida a entrar, ni menos a aſſentar, ſino que eſtando aſsi en pie nos pregunta ſi ay algo que negociar: tenga ſe por dicho el que va a viſitar que aquella es vna honeſta manera de le deſpedir. El hombre cuerdo y curioſo mas entiende por ſeñas que no el ſimple por palabras. Guarde ſe el buen corteſano, que en el hazer la meſura, quitar de la gorra, entrar de la puerta, y en el tomar de la ſilla, no le note de preſumptuoſo y ſoberuio: porque en mirar en aquellas menudẽ

cias

cias mas se cobra de liuiandad que se pier de de grauedad. Las cosas de la conciencia, y dela honra, y dela criança, nunca al buen cortesano se le han de caer dela memoria. Ya que se asientan a platicar assi el que visita como el que es visitado, sea el principio dela platica, preguntar de la disposicion dela persona, y porla salud de la casa: porque esta es la cosa que mas para nosotros auemos de procurar: y para nuestros amigos desear. En las visitaciones q̃ el cortesano hiziere, no cure de lleuar ni traer nueuas, mayormente si son nueuas de tierras estrañas: porq̃ podria ser despues de sabida la verdad que en el visitar le loassen de bie̅ comedido: y enel cõtar le notassen de mentiroso. Si al que fuere a visitar le hallare triste y desconsolado, y necessitado, deue ayudarle con alguna cosa: ora por ser amigo, ora por ser christiano: porque si es bueno visitar le muy mejor es remediarle. Mando Licurgo en sus leyes, que ninguno visitasse a encarcelado sino le ayudaua a librar, ni visitasse a pobre sino entẽdia de le socorrer: ni visitasse a enfermo sino le queria ayudar. Pa-

receme que tuuo razon Licurgo enlo q̃ mando: pues vemos que el coraçon mas ſe amanſa con vna coſa que le dan, que con ciento que le dizen. Si fuere la caſa ſuya propria de aquel aquien vã a viſitar, ſi por caſo la vuiere labrado, o mejorado algo enella, deue el corteſano dezir q̃la q̃iere ver, y deſpues de vista ſe la deue mucho loar: porque ſomos todos los mortales de tal condicion: que queremos ſer loados delo que hazemos: y no reprehendidos enlo que erramos. Si viſitare algun enfermo deue tener auiſo de hablar poco y baxo, y ſabroſo: porque ſi hablan al enfermo alto, y mucho, y en coſas que tome el deſſabrimiento: mas parecera que le vã a matar, que no a conſolar. No ſolo con los enfermos, mas aun con los que eſtan buenos deuemos ſer en las viſitaciones breues: por manera, que el curioſo corteſano a lo mas dulce del hablar: deue pedir licencia para ſe yr. El que fuere a viſitar guardeſe no ſea tan largo enla platica que primero ſe leuante el otro que no el dela ſilla: porque ſeria indicio que le peſo dela venida: pues ſe leuãta para que ſe

vaya.

vaya. Si la muger no fuere hermana, o parienta, o muy propinqua, no deue pregũtar por ella, ni menos querer visitarla: porq̃ segun dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada a prouar, jamas de nadie se deuẽ confiar. Es tambien regla de corte muy vsada, que primero q̃ sepa si al q̃ van a visitar esta en casa: ante q̃ se apee nadie dela mula. Quãdo saliere el cortesano de casa del que visita no le dexe salir de la camara, y mucho menos descender a la escalera: porque desta manera, quedara obligado a agradecerle la visita: y aun a loarle la criança. Si a la sazon q̃ ymos a visitar algun caualiero, o priuado, quisiere el tal salir se a passear, o yr a palacio a negociar, deue el curioso cortesano yr le acõpañar y seruir: porq̃ es doblada obligacion el visitar y el acompañar. Los criados delos principes como esten siẽpre occupados, no ay lugar para ser assi visitados, como lo son los otros, y pues no pueden ser visitados dentro de su casa, deue el buen cortesano acõpañar los quãdo vã fuera: porq̃ de razõ, mas acepto le ha de ser al priuado el q̃ le acõpaña: q̃ no el q̃ le importuna.

Capi. vij. Dela templança y criança que el corteſano ha de tener quando comiere a la meſa delos ſeñores.

TOs que andan en las cortes delos principes, deuen comer muchas vezes en ſus poſadas, y pocas en las agenas, porque el cauallero que anda de meſa en meſa, dela hazienda aſſorra poco y de la reputacion pierde mucho. Pregunto vno a Eſquines el philoſopho, que que hatia para ſer buē Griego: al qual reſpondio Eſquines: Para ſer perfeto Griego has de yr a los templos de tu volũtad, y a las guerras por neceſsidad: mas a los combites ni de voluntad, ni con neceſsidad. Suetonio Tranquillo dize, que Auguſto el emperador prohibio en Roma q̃ ninguno combidaſſe a otro: ſino q̃ ſi vno queria hazer a otro honra, le embiaſſe de comer a ſu caſa: y preguntado porque hizo eſta ley, reſpondio: La cauſa porq̃ prohibi los juegos y los combites, fue: porq̃ enel

enel jugar ninguno se abstiene de blas-
phemar delos dioses:y en los cõbites nin
guno perdona a las famas de los hõbres.
De Caton Censorino dize Giceron: q̃ di-
xo estas palabras a la hora de su muerte:
Las cosas que yo he hecho no como buẽ
Romano,sino como barbaroatreuido son
estas.Lo primero,que se me passo vn dia
sin seruir a los dioses, ni aprouechar algo
en la republica:lo qual yo no deuiera ha-
zer:porque tan gran infamia es a vn phi-
losopho llamar le ocioso:como a vn caua
llero llamarle couarde.Lo segundo, que
pudiendo vna vez caminar por tierra ca-
mine por mar:lo qual no deuiera hazer:
porque el varõ cuerdo,no se ha de poner
al peligro, sino por seruir a los dioses, o
por augmentar la honra : o por deffender
la republica.Lo tercero, que en vn graue
negocio descubri vna vez avna muger vn
secreto:lo qual no deuiera hazer:porque
en caso de cõsejo , ninguna muger es ca-
paz de darle,menosde tomarle,ni mucho
menos de guardarle. Lo quarto,q̃ me de-
xe vna vez vẽcer de vn amigo , y fuy del
cõbidado:lo qual tãpoco deuiera hazer:

porque ningun varon heroyco puede co
mer a meſa ajena q̃ no pierda la libertad:
y põga en auẽtura la grauedad. Palabras
ſon eſtas dignas porcierto de notar, es a
ſaber, q̃ no hablo mas de quatro coſas a la
hora dela muerte de q̃ ſe ha arrepentido
eſte Romano: ay de mi q̃ hallare yo mas
de quatrocieẽtas en aquel eſtrecho mi dia,
aũ q̃ ſoy Chriſtiano. Delo dicho ſe puede
collegir, que ſi̇ para otras coſas ſe ſuffre q̃
ſeamos rogados: alomenos para yr a co-
mer por meſas ajenas, emos de ſer conſtre
ñidos. Siendo el corteſano conſtreñido, y
no auiendoſe el offrecido a comer, tanto
ſeruicio recibira el q̃ le combida, como el
merced en ſer combidado: y de otra ma-
nera, mas pareceria meſa de paſſageros, q̃
no combite de caualleros. El dia que vno
ſe abate a comer a meſa de otro aquel dia
ſe obliga a ſer ſu ſieruo: porq̃ dado caſo q̃
el comer ſea por voluntad, el ſeruicio ha
de ſer de neceſsidad. Caſo es de menos va
ler, y aun muy digno de reprehẽder, que
vn caualiero ſe alabe de auer comido en
todas las meſas dela corte: y ninguno de
ſe de auer ſe aſſentado a la ſuya. Mas te-

nia

nia de dos mil ducados de renta el caua-
llero que me dixo que en su posada no te
nia leña para se calentar, ni olla para co-
zer, ni assador para assar, ni despensa para
se proueer, sino que por su memorial que
tenia hecho de mesas de señores, sabia do
aquel dia le cabia yr a comer: y do a la no
che a cenar. Que ygual poquedad, ni que
mayor cortedad podria cometer vn po-
pobre sruo, que era hazer lo que hazia
este cortesano. Para que quieren los hom
bres lo que tienen sino para honrar su per
sona, y abrigar a sus deudos, y cobrar nue
uos amigos? Sea caualiero, sea ciuda-
dano, a vno que tiene mucho llamar le
emos rico, mas no honrado: porq̃ la hon ra
no cõsiste en el tener sino en el gastar. El q̃
en la corte quiere yr a comer a mesa aje-
na, si por caso aq̃l dia es dia de fiesta, y co-
men alli de mañana: yo jurare q̃ el tal an-
tes pierda la missa, q̃ no la mesa. Si por ca
so al cortesano le viene vn huesped nue-
uo, lleuale cõsigo aq̃ bese las manos al ca
uallero cõ quiẽ aq̃l dia ha de yr a comer:
diziẽdo, q̃ es su deudo muy propinquo: lo
qual no haze el por darse le a conocer, si

no

no porq̃ ſe queden ambos a dos alli a comer. Vſan de otra cautela los tales, y es, q̃ halagan a los pajes primero, porque les den del buen vino, y ſobornan al maeſtre ſala porq̃ les ſirua buẽ plato. Ay algunos corteſanos q̃ ſon ya tã matreros, que dan a los mayordomos gorras, a los maeſtre-ſalas guantes, a los pajes cintas, a los botilleres ceñidores: y eſto no por mas de por tener los a la meſa por amigos. Acontece en las caſas delos grandes ſeñores, q̃ concurren a la hora del comer muchos y no pueden caber a la meſa todos: y en tal caſo, oxala puſieſſen los tales tanta diligẽcia en tomar lugar quando predican: como la ponẽ en aſsir de vna ſilla quãdo ſe ſientã. Si por caſo viene el corteſano tarde a comer, es verdad que tiene empacho de entrar: no porcierto, q̃ con ſu poca vergueça, aũ que eſte llena la meſa ſe aſsiẽta con otro a media ſilla. A la meſa de vn ſeñor vi vna vez tres corteſanos aſſentados en vna ſilla: y como yo ſelo retraxeſſe y afeaſſe, reſpondierõ me, que no era por falta de ſillas, ſino que auian apoſtado ſi los ſuffriria a todos tres aq̃lla ſilla. Muy

venci-

vencido es dela gula, y aun es muy gran poq̃dad dela perſona, por vna parte querer tener en buen lugar la ſepultura: y por otra aſſentar ſe en qualquier lugar de la meſa. El q̃ no tiene q̃ comer licito es a do quiera q̃ pudiere yr lo a buſcar: mas el cortesano q̃ tiene honeſtamente q̃ coma, grã affrenta le es andar de meſa en meſa. El q̃ va a comer fuera de ſu poſada, a las vezes le cabe lugar baxo, ſilla q̃brada, touelleta ſuzia, cuchillo boto, agua caliente, vino aguado, manjar duro: y lo que mas es de todo que le mueſtran todos ruyn roſtro. A mi parecer el que con tales condiciones quiere yr fuera de ſu caſa a comer: mas licito le ſeria honeſtamente en ſu caſa ayunar. El pago de los q̃ andan por caſas agenas es, q̃ los ſeñores cõ quiẽ comẽ ſe enojã, los maeſtreſalas murmuran, los pajes mofan, los repoſteros reniegan, los botilleres ſe eſcandalizã, y los mayordomos ſe importunan: de do ſe ſigue, q̃ a las vezes le aſcõdẽ la ſilla do ſe auia de aſſentar: y le ſiruen el mas deſprouey do plato para comer. El q̃ en ſu poſada puede alcãçar a comer vna olla de carne, y vnos mã-

teles limpios,y el pan que ſea bláco, y el cuchillo q̃ eſte amolado,y vn poco de lũbre enel inuierno:diria yo q̃l tal ſi ſe huelga de andar de botilleria en botilleria: q̃ o es por ſobra de auaricia, o por falta de çordura.El q̃ come en ſu poſada ſi a la ſazon es verano,come medio deſnudo,aſsiẽta ſe a ſu cõtento,beue frio, hoxean le las moſcas,tiene el palacio regado,y en acabãdo de comer,eſta en ſu mano retraerſe a ſeſtear.Si por caſo es inuierno, deſnudaſe ſi eſta mojado,deſcalça ſe ſi eſta frio, arropaſe cõ vn çamarro, y lo q̃ come come lo caliẽte y çumoſo,y beue vino blanco o tinto:y deſpues q̃ ha comido no tiene q̃ aguardar palacio.Tales y tan grandes priuilegios como ſon eſtos en fauor de la libertad,por dineros los deuria el buen cortesano cõprar, quãto mas por miſeria de vna comida no dexar los perder. Ya que el corteſano ſe determinare deyr a comer con algun ſeñor,deue mirar que por loar los manjares de vno,no diga mal del plato que haze otro:porq̃ eſpecie es de traycion oſar nosponer a murmurar,de aquel con quien nos ſentamos ayer a comer.

Deſpues

Despues de assẽtado a la mesa deue el curioso cortesano estar assossegado, comer limpio, beuer tẽplado, y hablar poco: por manera, q̃ los que alli se hallarẽ le loen de muy sobrio en el beuer: y de muy sin perjuyzio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se sonar en el pañiçuelo, no se echar sobre la mesa de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros: porque muy gran infamia es para vn cortesano notarle de goloso, y accusarle de suzio. Ay algunos tan domesticos, que no cõtentos cõ los manjares q̃ les siruen en sus platos, arrebatá tábien lo q̃ sobra en los platos de los otros: por manera, que con vna manera de truhaneria se precian de ser absolutos en el pedir: y dissolutos en el comer. Guardese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de mazcar con dos carrillos, de beuer con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos, y de dar en los potages grandes sorbos: porque tal manera de comer, vso es de bodegones:

degones, y no de meſas de ſeñores. Si de todos los manjares que le puſieren delante no pudiere comer, alomenos no los dexe de prouar, y aun loar: porque los ſeñores a cuya meſa comen ſienten por affrenta ſi ſus cõbidados no loan los manjares que les dan: y aun a los officiales que lo guiſan. El q̃ ſe abate a comer a meſa ajena, aun que ſepa que dize mentira, es obligado de loar a los ſeñores de magnanimos, y a ſus officiales de muy curioſos. No immerito dezimos q̃ alguna alabãça ha de yr embuelta cõ alguna mẽtira: pues vemos algunas meſas de ſeñores tan mal proueydas, q̃ las comidas que alli dã mas ſon para viſpera de purga: q̃ no para dia de paſcua. No ſin cauſa dezimos que quierẽ los ſeñores que les loé ſus officiales: porq̃ ellos ſiempre eligen por contador al mas agudo, por theſorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por deſpenſero al mas entremetido, por botiller al mas cuydadoſo, por camarero al mas ſecrẽto, por ſecretario al mas cuerdo, por capellan al mas ſimple: y por cozinero al mas curioſo. Mas vanagloria toman ſeñores ay de

tener

tener vn gran cozinero en su cozina: que de tener a vn valeroso alcayde en su fortaleza. El capellá delos señores en la corte, mas huelgan que huela vn poco a simple, q̃ no que sepa a discreto: porq̃ si es vn poco abouado despacha de presto la missa, y es mas manual para los mádados de casa. Prosiguiẽdo pues nuestro intẽto, deue el sobrio cortesano beuer a la mesa a jenapoco, y lo q̃ beuiere sea muy aguado: porq̃ el vino aguado ni emborracha a los que lo beué, ni escãdaliza alos q̃ lo miran. Si por caso el vino estuuiere aguado, o azedo, y el agua no estuuiere fria, no deue el curioso cortesano quexarse luego alli a la mesa: porq̃ seria affrentar alos criados y lastimar al señor. Graue cosa es de suffrir que aq̃l que en su posada no se atreue a comer mal: quiera en casa ajena comer siempre bien. Ay cortesanos tá mal comedidos, que estando en mesas ajenas comiẽdo, murmuran delos cozineros sino estan buenos los potajes, y delos botilleros sino esta el vino frio, y delos veedores sino esta todo a punto, y delos maestresalas sino ay buen seruicio, y delos pajes sino dan a

beuer

beuer con tiempo, y delos trinchantes ſi-
no va bien cortado: y aun del mayordo-
mo ſino ſobra a la meſa mucho. A los of-
ficiales delos grandes ſeñores y prelados,
a las vezes les da mas pena el deſcomedi-
miento delos combidados: que no la re-
ziura de ſus ſeñores. En caſa ajena nin-
guno ha de tener licencia de pedir vino
blanco ſi le dieren tinto, ni pedir tinto ſi
le dieren blanco: porque el verdadero cor
teſano, no ha de ſaber a que ſabe el vino.
Deſſafiar ſe los mancebos corteſanos a
correr vn trecho, a ſaltar vn ſalto, a tirar
la varra, a dançar vna baxa, y a batir las
piernas a vn cauallo en la carrera: dezi-
mos que es licito y aun neceſſario: mas
deſſafiar ſe a beuer dautã el vino: ſeria en
el corteſano gran ſacrilegio. Trogo Pom
peyo dize que eran los Scithas tan tẽpe-
ratiſsimos enel comer y enel beuer: que
era entra ellos grauiſsima pena el eſcupir.
Pocos Scithas y muchos potiſtas ay ago-
ra en nueſtros tiempos: pues vemos a infi
nitos q̃ eſcapan delos banquetes y comi-
das regoldando lo q̃ comieron: yreueſſan
do lo que beuierõ. El que beue agua y no

beue

beue vino, tiene muy gran libertad: porq̃ el deſordenado beuer del vino, no ſolo perturba los juyzios: mas aun es muy mu llidor delos vicios. Eſtando a meſa ajena ſobrada curioſidad es diſputar qual delos vinos es mas ſuaue, o qual mas blando, o qual mas hecho', o qual dulce, qual mas anejo, qual mas nueuo, qual mas aloq̃, o qual mas cubierto, qual mas ſano, o qual mas oloroſo: porq̃ al tauernero pertenece ſaber q̃les ſon los mejores vinos: q̃ al cor teſano no ſino los buenos caualos. Hermoſa curioſidad es, no ſolo beuer agua, mas aun no la poder beuer en vaſija q̃ aya caydo vino. Guardeſe el q̃ es de otro cõbidado, q̃ enel beuer no ſea tãta ſu deſuer gueça q̃ cada vez beua toda la taça: porq̃ el buẽ corteſano ni ha de beuer haſta masno poder: y mucho menos haſta mas no tener. Al tiẽpo del comer no deue el hõbre cuerdo leuãtar platicas, ni tomar cõ otros porfias, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grãdes riſadas: porq̃ ſi es malo notara vno d̃ goloſo: peor es notarle de chocarrero. Poco a pecharia q̃ fueſſe el corteſano corto enel comer, y largo

enel

enel hablar:porque en las meſas delos ſeñores ſi huelgan convnos cõbidados mas que con otros es,no porque van a comer: ſino por oyr los mentir. Como dicho es, todo lo que al corteſano le puſieren delante,ſi fuere bueno,es obligado a loarlo, y ſino eſtuuiere tal, no tiene licencia de affearlo:porque a la hora que vno ſe aceuila a comer a coſta ajena,ha de comer lo que hallare y no lo que quiſiere. Quando a la meſa de vn ſeñor ſe mouiere platica, ſobre que manjares ſon mas ſabroſos,que cozineros ay en la corte mas curioſos, q̃ porajes ay mas nueuos, y de dõde ſon los capones mas grueſſos,no cure el buẽ corteſano de dezir en la tal diſputa lo que ſabe,ni menos lo que ſiente:porque quan honeſto le es ſaber bien la platica delas armas:tan infame le ſeria ſaber como ſe guiſan las goloſinas. Comiẽdo yo con vn prelado,oy a vn cauallero alabarſe que ſabia hazer ſiete maneras de tortadas, y quatro de eſcaueches,y ocho de ſalſas, y diez de hazer frutas,y doze de adreçar hueuos: y no era nada oyr ſe lo dezir, con ver ſe lo repreſentar:porque parecia que cada má

jar

jar estaua haziendo con sus manos: y aun prouandole con la lengua. Acontece en la corte que vna vez hazē en casa de vn señor vn buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo: y en tal caso no deue dezir el buen cortesano que por el mal comer dexa la mesa del otro: porq̄ el cauallero no ha de yr a do mejor coma: si no a do mas se estime. Ay hijos de caualleros y señores q̄ sin verguença van a comer a las casas do sus padres estan differētes y enemistados: y esto no lo hazē ellos para assegurar su conciencia: sino por codicia de vna buena comida.

Capi. viij. Delas compañias que el cortesano ha de tomar, y dela orden que ha de tener en se vestir.

EN palacio y fuera de palacio siēpre deue el cortesano llegarse a los buenos y virtuosos: porq̄ de otra manera no ganara el tanta honra cō las buenas obras: quanta perdera con las

malas cõpañias. No ſe deſcuyde de acõ-
pañarſe cõ los caualleros nobles, y cõmu
nicarſe con los hõbres graues: porq̃ hazié
dolo aſsi, a ellos echara cargo: y a los que
lo vieren dara buẽ exẽplo. A la hora q̃ el
corteſano entrare en palacio, a manera de
enxãbre cargará del los mãcebos liuianos
galanes, enamorados, tahures rauioſos, y
truhanes codicioſos: con los quales ha de
cũplir no mas de con buenas palabras: y
por otra parte huyr de ſus cõpañias. Los
hijos de los nobles caualleros han de pen
ſar q̃ no van a la corte a deprẽder nueuos
vicios: ſino a cobrar nueuos deudos, para
ſer mas valeroſos. Los padres que embiá
a ſus hijos ala corte, y no los imponen en
lo que hagan, ni ay allá quien los corrija
en lo que yerran, mas valiera q̃ los carga-
ran de hierros, y los embiaran a la caſa de
los locos: porque alli atan los para q̃ ſeá
cuerdos: y en la corte ſueltá los para que
ſeá locos. Ninguno puede hazer táto mal
a vn mancebo, como es no le yr a ninguna
coſa a la mano: porque no paſſará mu-
chos dias q̃ no haga alguna traueſſura
por do el ſe pierda y a ſu padre laſtime. El
dia

dia q̃vn padre tiene puesto en la corte avn hijo, pié̃sa q̃ para siẽpre tiene perdido del cuydado, y despues quãdo no se cata, torna sele a casa rotos los vestidos, gastados los dineros, cargado de vicios: y dexa escandalizados los amos. Ya que el cortesano es mãcebo, no podra ser menos, sino que se alleguen a el otros mancebos: y en tal caso, seria yo de opinion, que tal reputacion cobrasse entre ellos, que para todas las gentilezas de cauallero le llamassen: mas para cometer liuiãdades de moços del se ascondiessen. No es tanpoco la intencion de mi peñola persuadir a q̃ sea ypocrita: es a saber, ser sacudido con los mancebos: ni cõmunicable con los galanes, triste con los alegres, y callado con los regozijados: porq̃ muy poco haze al caso para que sea vn buen cortesano: en que si al tiempo que toman los otros las pelotas para jugar: abra el las horas para rezar. Necessario es dexar al niño cõ sus niñerias, y al moço con sus mocedades, y al viejo con sus vejedades: porque al fin no podemos desechar la carne que tenemos: ni huyr las inclinaciones con que

nacimos. A los moços deuen les yr a la mano a que no ſean eſcãdaloſos, reboltoſos, ladrones, mentiroſos, y vagamũdos: pues en todo lo de mas: es por de mas quitarles los paſſatiempos. Es tambien neceſſario al corteſano, que entre en palacio bien veſtido, y no mal acompañado: porque los corteſanos no miran tanto la ſangre limpia de venimos: como alas ropas y criados que traemos. Que vanidad y aun liuiandad puede ſer mayor, que no acaten ni honren a vn hombre de buena vida: y acatẽ y honren a vn malo porque trae vn ſayo de ſeda. Tengaſe por dicho el corteſano, que ninguno le hara meſura ni acatamiento por ver le noble y virtuoſo: ſino por ver le bien veſtido y acompañado. Si tomaſſen juramẽto a nueſtros meſmos cuerpos: yo juro que juraſſen ellos que no querrian traer ropas anchas que cogieſſen ayre, ni querrian traer haldas largas que hizieſſen poluo: mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas: porque en la corte y a do quiera, no honran a quien viſte lo neceſſario: ſino a quien gaſta lo ſuperfluo.

perfluo. Al que es en su trato y vestir hom bre cuerdo, tienen le por misero y auaro, y al que es prodigo y desperdiciado, tiene le por magnanimo y generoso. Si por caso el cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico: seria yo de parecer, que el tal se mostrasse enel vestir mas luzido que costoso: porque tambien le notaran de loco, si trae lo que no puede pagar: como sino trae lo q̃ puede comprar. Las ropas deuen se traer conforme al tiempo, es a saber, para las fiestas vnas que sean ricas, para el inuierno otras que tengan aforros, para el verano otras de rasos o damascos, para yr camino otras que seã cortas y rezias, por que la prudencia de vn hombre se conoce enel hablar: y la cordura en el vestir. Nueuos trajes de vestir, no cure el pobre cortesano delos inuentar: porque echara a si a perder, y dara occasion alos otros de peccar. Ay ya inuentadas tantas maneras enel adereçar de comer, y sacadas de nueuo tantas variedades en el vestir: q̃ ay ya cathedras y cathedraticos de sastres y cozineros. Que mayor vanidad ni liuian

dad puede auer enel mũdo, ſino q̃ las ro-
pas dela madre no oprouechẽ a la hija: di-
ziẽdo, q̃ aq̃llas ſon viejas, q̃ ya ay otros tra
jes nueuos. Eſtã las ropas ſanas, enteras,
deſapolilladas, limpias, ricas, y bien trata
das, y pidẽ para caſarſe otras nueuas: por
manera q̃ la nueua locura ſiẽpre pide nue
ua ropa. Poco aprouecha q̃ la dama, o el
galã tengã las ropas ſanas ſi el ſeſo tienẽ
apolillado. Que coſa es ver en la corte a
vn corteſano liuiano: el qual trae la gorra
que no cubre media cabeça, la barba atu-
ſada, los guantes adobados, los çapatos hẽ
dos, la capa corta, las calças eſtiradas,
las mangas harpadas, la eſpada guarneci
da: y por otra parte maldita la blanca trae
en la bolſa, y todo lo que trae ſacò fiado
de la tienda. Las gualdrapas de las mulas
que truxeredes, ni ſean tan eſtrechas que
parezcan eſcapularios de frayles: ni ſean
tan anchas, que parezcan de mulas de o-
biſpos. Deue tambien el buen corteſano
traer las gualdrapas limpias, ſanas, y no
rotas, ni embarradas, ni deſcoſsidas: y e-
ſto ſe dize porque ay algunos que las traẽ
raydas, rotas, y deſcoſsidas, enlodadas y

eſtre-

estrechas: y aũ molidas a espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen cortesano, sino se precia de ser limpio en las ropas que trae: y de ser bien criado en las palabras q̃ dize. Las guarniciones de las mulas deue las traer muy limpias, y mirar que las riẽdas no esten quebradas: y no sin causa dezimos esto, porque ay infinitos cortesanos que jugãdo echaran de vn resto cien doblas: y por otra parte no daran a su moço dos reales para vnas riẽdas. A mi parecer el cortesano que suffre abrochar se con agujeta sin clauo, y se dexa ahumar al fuego, y caualga con riendas quebradas a cauallo, y corta a la mesa con cuchillo boto: digo qu'el tal es hõbre de baxo suelo, ⁊ de torpe ingenio. Quando caualgare a cauallo trabaje por lleuar los jaezes biẽ pueſtos, la cola y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los aciones rezios, la silla biẽ encorada: y sobre todo a su persona lleue muy assossegada y queda: porq̃ este nõbre de llamarse vno cauallero: no nacio sino de saber biẽ caualgar a cauallo. Al tiẽpo de batir las piernas al cauallo: guardese q̃

abaxar tambien el cuerpo: y quando le arrimare las eſpuelas mire no le hyera ſino alto: y ſi fuere corriendo, o eſtuuiere quedo, jamas ſuelte las riendas de la mano: y enel tropel dela carrera, ni ſe vaya el meciendo, ni al cauallo eſpoleando: porque correr honeſtamente a vn cauallo: a muchos lo he viſto preſumir, y a muy pocos bien hazer. Hora caualgue a cauallo hora caualgue a mula, nunca el buen corteſano caualgue ſin eſpada, porque de otra manera, mas parecera fiſico que anda viſitando, q̃ no cauallero que anda ruando. Si por caſo alguna ſeñora le rogare que la acompañe para yr a viſitar, o que la lleue a las ancas de ſu mula a ruar, no ſolo lo deue el buen corteſano hazer, mas aũ a ello ſe cõbidar. Mire bien y no ſe deſcuyde, al tiempo que tomare de la mano la dama: tenga deſcalçado el guante, y al tiempo q̃ ella ſubiere enla mula tenga tãbien quitada la gorra: y ſi fuere en algo hablando no buelua atras la cabeça: porq̃ cayra en caſo de mala criança. Regla general es entre corteſanos que quãdo trataren con ſeñoras, han de tener mucha paciencia,

para

para ſuffrir las: y ſuprema criança para ſeruirlas. Al tiempo que lleuare ruando, o viſitando alguna dama: deue yr muy de eſpacio con ella: y ſi do ella ſe apeare fuere larga la platica, deue tener el cortesano paciencia: porque en caſo de parlar eſcuſado es penſar que las mugeres há de acabar: haſta que la noche las vaya a deſpartir. Deue aſsi miſmo el que anda enla corte traer los çapatos limpios, las calças eſtiradas, las ropas deſarrugadas, las eſpadas guarnicidas, las camiſas labradas, y las gorras bien pueſtas: porque el primor de la corte es, que los grandes ſeñores anden ricos: y los buenos corteſanos muy polidos. No ſe ſuffre traer enla corte el pantuflo haſta que ſe raſgue, ni la ropa haſta que ſe rompa, ni la camiſa haſta que ſe pudra, ni la gorra haſta que ſe ſude, ni el ſayo haſta que raya, ni el ceñidor haſta que ſe quiebre, porque el buen corteſano no ha de contentar a ſi ſolo con lo que trae, ſino a los otros que lo miran. Ya que ſe determina de andar en la corte, ha de andar muy bien veſtido, o no ſe preciar de corteſano: porque en eſte caſo, ninguna

guna diſculpa ſe recibe de pobreza: ſino q̃ ſelo aſsientan a miſeria è infamia. El buẽ corteſano no ha de ahorrar en la corte para yr a gaſtar a ſu caſa: ſino ahorrar en ſu caſa para venir a gaſtar en la corte. Torno otra vez a dezir, que en las caſas delos principes no han de tener ojo los corteſanos a ahorrar, ſino a medrar, y a gaſtar: porque muy pocas vezes acontece que al hombre q̃ no ſabe gaſtar, le veamos medrar. Vi en la corte vn amigo mio q̃ traya cabe la garganta vnas peſtañas de martas ſudadas: y como le preguntaſſe vn Portugues gracioſo, que que afforro era aquel, y le reſpondieſſe el q̃ era afforro de martas: replicole el Portugues. Por Dios vos digo ſeñor Figueroa, q̃ eſſe vueſtro afforro mas parece Miercoles de la ceniza, que no Martes de carneſtolendas. Sutilmente equiuocò el Portugues de Martes a martas, y de martas a Martes: y a la verdad el tuuo mucha razon de no ſe las loar, ſino antes ſe las affear: porque mas honra le fuera a aquel corteſano afforrar ſu ſayo de vnas corderitas nueuas, que no preciar ſe de vnas martas ſudadas.

Las

Las medallas que truxeren en las gorras, sean ricas enel valor, y muy primas en la hechura: y la inuencion q̃ enellas sacare, y el blason que alli pusiere, ha de ser tal que si le supiere leer, no le sepan entẽder. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas y liuianas, tanto han de ser mas oscuras y secretas: porque las humanidades en q̃ los hombres caen abasta hazer las, sin q̃ se arrojen a descubrirlas. Es tãbien necessario que los moços q̃ anduuierẽ en su seruicio anden bien atauiados y limpios: porque poco aprouecha q̃ traya sobre si vnos muy buenos vestidos: si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos cortesanos q̃ traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas suzias, las calças descosidas, y los çapatos hechos pedaços: por manera, que los tristes moços rompen vn mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura, sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar: porque el cortesano que anda acompañado de muchos criados, y que todos andan desarropados,

pados,aquel tal antes le podemos llamar amo de poner moços, q̃ no ſeñor de criados. El curioſo corteſano deue dar a todos los de ſu caſa acoſtamiento y ſoldada:porq̃ al criado que no eſta en caſa por mas del comer,nunca le veran a derechas ſeruir.Sino fuere ſu ſobrino o hijo de algũ legitimo amigo, no reciba a ninguno ſin aſſentar le ſu ſueldo: porque los tales ſer le han al cabo del año muy mas coſtoſos:y andaran mas deſcontentos.Enel tomar de moços que le ſiruan y de criados q̃ le acõpañen,ſi por caſo ſe offrecierẽ hijos de amigos,o de criados,o de vezinos,o de ſus proprios hermanos,mire y tantee mucho antes q̃ los tome,ſi le cõuiene tomar los:porq̃ deſpues de recebidos ha de ſuffrir las trauesſuras delos moços: o cobrar a ſus padres por perpetuos enemigos.Grã trabajo tienen los que algo tiene en eſto delos criados:porque quieren que ſuffra yo a ſu hijo lo q̃ el no le puede ſuffrir ſiendo ſu padre.No ſe contentavn padre con que le reciban a ſu hijo,y hagan tã buẽtratamiẽto como ſi fueſſe deudo, ſino q̃ ſi el moço ſale auieſſo y trauieſſo,quiere ſu padre

dre q̃ os hagays vos a la cõdicion del mo
ço, si el moço no se quiere hazer a la cõdi-
cion vuestra. A los criados q̃ el cortesano
tuuiere: no solo trabaje en dar les bien de
vestir, mas aun por dar les bien de comer,
porq̃ los criados que andan hambriẽtos:
siruen poco y murmuran mucho. Moços
inquietos, bullicioſos, reboltoſos, acuchi-
lladizos y aun arruffianados, no los de-
ue recebir, ni en su compañia suffrir: por-
que los tales poner le han en rebuelta ca
da dia su casa: y aura muchos enojos con
la justicia. No consienta el buen cortesa-
no, q̃ en su casa aya naypes ni dados, para
con q̃ sus criados juegue: porque los mas
de los moços que se andan a estos juegos,
comiençan en jugar y acaban en hurtar:
Guardese el cortesano de dar grandes vo
zes quando riñere con sus criados, como
lo suelen hazer los mesoneros y vẽteros:
porque mas affrenta es a el dar vozes: que
no a sus criados oyr malas palabras. Guar
de se tambien de llamar a sus criados bor
rachos, y ladrones, y vellacos, ni judios,
porque estas y otras semejãtes palabras,
castigan poco: y lastiman mucho. A los

offi-

officiales y criados que tuuieren en ſu ſeruicio, ſino les pudieren hazer mercedes, a lo menos paguen les muy bien las quitaciones, porque de otra manera podria ſer que leuantaſſen la quexa ſus criados, y deſpues fueſſe a morir en poder de ſus enemigos. No ay en el mundo enemigo tan perniciosso como el criado qu' eſta de ſu ſeñor deſcontento, porque aquel como es ladrõ de caſa, ſabe ya que pieça falta en el arnes para por alli aſſeſtar la ſaeta. A la hora que vn corteſano ſintiere que vn criado ſe le amotina, o le de lo que demanda, o le deſpida de ſu compañia, porque ſi eſto no haze, ha le de malſinar con los ſuyos, y infamar con los eſtraños. Sobre todas las coſas dichas deue aduertir el corteſano, en que las coſas ſecretas de la honra mire mucho de que criado las fia: porque en eſte caſo ſe ſuelen muchos engañar, y aun burlar, en que fiá de vn hombre la hazienda, y no confian de vn hombre ſino de vn mochacho la fama. Quanto el negocio fuere mas humano y liuiano, tanto menos le deue fiar, ni encomendar de ningun hombre ni mochacho, por

que

que si esto no haze, dende agora le adeuino: que primero sea el infamado que el negocio venga a effecto. Deue tambien el curioso cortesano, tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porque la limpieza y la crianza son grandes pregoneros dela nobleza. En la camara donde el duerme, deue estar siempre la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alhombra tendida, y el seruicio alçado: y todo muy bien perfumado, que parezca se esta riendo. Ay algunos en la corte tan poco limpios y tan mal atauiados: que si los miran mas parecen sus posadas tiendas de bohoneros, que camaras de cortesanos.

Cap. ix. De la sagacidad que ha de tener el cortesano en el seruir a las damas, y enel contentar a los porteros.

Guarde

GVardeſe el buen corteſano de yr a importunar la juſticia ſobre coſa que ſea injuſta: porq̃ ſi ſe la niega volue ra con affrenta, y ſi ſe la con cede con conciencia. En pleytos y debates que aya entre los eccleſiaſticos, por ninguna manera ſe entremeta entr'ellos porq̃ enel punto dela juſticia ſon muy de licados: y en̄ la determinaciõ muy eſcrupuloſos. Muchas torres auia en Ieruſalẽ, a do el demonio pudiera lleuar a Chriſto a derrocar, mas no quiſo ſino al pinaculo del templo lleuarle a deſpeñar: de lo qual ſe infiere, que mas quiere el demonio vn peccado que toque a la yglesia: que diez cometidos enel mundo. Quando al corte ſano no le fuere muy nota la juſticia, no cure enel rogar encargar ſu conciencia: es a ſaber, hablando al juez vna palabra, o eſcreuiendole vna carta: porque a las vezes en mas tiene el juez vna carta del priuado: que no el texto del derecho. De tal manera eſcreuid ſeñor las cartas de fauor que os pidieren, que por ellas conozca el juez que rogado rogays, y no que afficionado

nado escreuis: porque de otra manera, lo que se le escriue por cumplir: pensara que es para que de hecho lo aya de hazer. La aduertencia y templança q̃ ha de tener el principe en lo que manda, ha de tener el priuado a lo que ruega: porque a las vezes cõ mas prõptitud se haze lo q̃ el priuado ruega: que no lo que el principe mãda. Assi mismo quãdo el cortesano topare en la calle con algun cauallero, vaya se con el hasta su posada: y si porfiare que os ayays de voluer, porfiad vos con el de le acompañar: por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedays vos en criança. Este acompañamiento se entiende quando va algun cauallero ruando de proposito, y no quando va solo y ahorrado: que en tal caso deue se le toda via combidar, mas no porfiar a querer con el yr: porque de otra manera, mas le ternian por pesado q̃ por bien criado. Quando el cortesano fuere acompañando a algun gran señor por la corte no cure de mirar en pundonores cõ otros cortesanos, para si ha de yr mas adelante, o mas atras que no ellos: porq̃ a sentir lo el señor que va acompañando, po-

dria ſer que lo que auia de recebir en ſeruicio, tomaſſe por offenſa. Muy poco ſabe que coſa es honra el que en ſemejantes vanidades y liuiandades la buſca: porque el corteſano cuerdo y curioſo, no ha de buſcar el buen lugar entre los que van caualgando: ſino entre los que eſtan cabe el rey priuando. Al tiempo que el tal ſeñor llegare a palacio, apeaos vos antes que el ſe apee, y al tiempo que ſaliere de palacio caualgue antes que vos caualgueys: porque deſta manera, podeys os hallar cabe el quando ſe apea: y deſpues ayudar le quando caualga. Si al tiempo de entrar por alguna puerta, ſe deſcuydaré los criados del ſeñor de alçar el ante puerta, deue el ſolicito corteſano arremeter a alçarla: porque en palacio tanto vale a las vezes ſeñalarſe en la criança: como fuera de palacio ſeñalarſe otro en la guerra. Ya que ſe determino el corteſano acõpañar a algun grá ſeñor haſta palacio, es ley de corte, que le torne acompañar haſta ſu aposento: porque haziendo lo aſsi, mucho mas agradecera el ſeñor el aguardarle, q̃ no el acompañarle. Si algun ſu ygual, y

aun

aun que sea algo menor viniere a hablar al cortesano, es primor de criança que hasta que se põga la gorra no le deue dexar dezir palabra: porque es tan gran preheminencia hablar vno con otro la gorra quitada: que no se suffre sino entre rey y vassallo, y señor y sieruo. Deue el buen cortesano hablar a quien le habla, hazer reuerencia a quien se la hiziere, y quitar la gorra a quien se la quitare: y esto ha de ser sin tener respeto a que el otro sea su amigo, o enemigo: porque en caso de criança, a ninguno ha de tener por tan enemigo, para que la enemistad le desobligue a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos: que a la verdad el buen cauallero no ha de mostrar su enemistad que tiene en su coraçon, en el quitar o no quitar de la gorra: sino en el tomar y arrojar de la lança. Quando en la yglesia, o en palacio, o en la capilla real estuuieredes assentado, y sobreuiniere algun cauallero, leuantaos luego y combidalde con vuestro asiẽto: y si por caso no vuiere para el otro lugar, y el vuestro

no quiſiere tomar : alomenos porfiad a partir con el la ſilla : porque el parta con vos el coraçon. Si los que eſtuuieren cabe vos aſſentados començaren a hablar muy paſſo, leuantaos, o apartaos dellos vn poco: porq̃ en palacio tienen por muy gran falta de criança, oſe ninguno eſtar eſcuchando, lo que eſtan otros en ſecreto hablando. Deue el corteſano tomar amiſtad con los porteros de cadena, porque dexen entrar enel çaguan a ſu mula, y lo miſmo deue hazer con los porteros de la ſala, porque traten bien a ſu perſona : y el conocimiento que ha de tomar con ellos es, dandoles entre año alguna buena comida : y en la Nauidad vn buen aguinaldo. El que en palacio no tiene a los porteros conocidos y aun ſeruidos, tenga por dicho que los de la ſala le haran detener enel corredor: y los dela cadena apear ſe en el lodo. Con los porteros que ſon de camara, ha ſe de auer de otra mas alta manera: es a ſaber, viſitar los y grangear los: dando les alguna ſortija rica, y alguna pieça de ſeda: y ſi eſto haze, ellos le meteran enla camara, y le procuraran con el

rey

rey audiencia. A los vallesteros de maça no se pierde nada tener los contentos, y ganados por amigos: porque muchas vezes nos pueden hazer lugar, para llegar al rey a negociar. Es tan difficultoso, y aun costoso hablar a los principes, que si a todos estos que hemos dicho no tenemos ganados y seruidos, antes que a palacio vamos, dar nos han con las puertas en los ojos: y tornar nos emos a nuestras posadas corridos. Tomar el cortesano conocimiento con las damas de palacio, mas es de voluntad que no de necessidad: aun que es verdad, que el galan que no sirue en la corte vna dama: mas se lo imputará a cortedad que no a grauedad. El que es mancebo, y libre, y rico, honesto passatiempo le es seruir a vna dama en palacio: mas el que es pobre, y desfauorecido, guardese de tener amores con damas, ni conocimiento con monjas: porque el officio de la dama es pelar al que la sirue: y el de la monja pedir al que la visita. El que se offrece a seruir a vna dama, offrece se a guardar vna religion muy estrecha: porque ha de estar cabe ella de rodillas,

dillas,delante della en pie, tener ſiempre quitada la gorra, no hablar ſin q̃ ella lo mande,ſi le pidiere algo dar ſe lo, ſi le moſtrare mal geſto ſuffrir ſe lo: por manera,que en ninguna coſa ſe ha de occupar,ni a ſu hazienda emplear: ſino es en a ſu dama ſeruir. El corteſano que es caſado,no le es licito a ninguna dama conocer,ni tampoco es a ella honeſto dexar ſe de ningũ caſado ſeruir: porque los tales amores, mas ſon para que el burle della:y ella coheche algo del. Guarde ſe el corteſano de alguna dama ſeruir, con la qual buenamẽte no ſe puede caſar:por que muy grã laſtima,y no pequeña affrenta le ſeria,que auiendo le a el coſtado tanto la huerta:delante de ſus ojos comieſſe otro la fruta. Si la dama a quien ſeruia era en ſangre generoſa, en roſtro hermoſa, en condicion manſa, en la conuerſacion gracioſa, y en el traje aſſeada:tenga ſe por dicho que nunca del coraçon le ſaldra aquella laſtima: mayormente ſi de todo coraçon la ſeruia. Mucha differencia va de perder lo que tenemos a perder lo que amamos:porq̃ el coraçon ſi pierde lo que

lo que tiene pesale: mas si pierde lo q̃ ama lloralo. Guardese el curioso cortesano, y cosa q̃ su dama le aya dicho, o entre el y ella aya passado no ose a nadie descubrir: porq̃ tiene de cõdicion las mugeres, q̃ de cosa q̃ ellas hagã no se ha de saber: y el secreto q̃ dellas se fia no lo saben encubrir. Entre las damas y los galanes esta capitulado, q̃ quando ella fuere la aya de acõpañar, si de camino cõprare algo ha se lo de pagar, si boluiere ala posada de noche, ala cõ hachas de seruir, quando se mudare la. cortedeuele el plato hazer, si alguno la injuriare a el cõuiene sus injurias vengar, si cayere mala mil regalos la ha de hazer, si pusieren cartel de justa cõuiene entre los primeros firmar: por manera, q̃ ninguna cosa ha de dexar de hazer porella por temor dela vida, ni aũ por falta de haziẽda. Cõ verdad luego podemos ðzir, q̃ se mete en religion muy estrecha, el q̃ se obliga a seruir vna dama: ya q̃lbuẽ cortesano se dio por seruidord'vna dama, guardese mucho y no tome pẽdẽcias cõ otra, porq̃ si lo haze, entre ellas nacera grã discordia: y a si mismo porna enmuy grãcõfusiõ. Proprie

dad es de mugeres que para aborrecer a vno ſe junten ciento: mas para amarle no ſe compadeceran dos. Deue aſsi miſmo el buen corteſano trabajar de hallar ſe las mas vezes que pudiere al comer y al veſtir del rey: lo vno porque ſe lo terna en ſeruicio: y lo otro porque aura diſpuſiciõ para hablar en algun negocio. Quando ſe viſtiere o comiere el rey guardeſe el corteſano de allegar a la meſa que come, ni de topar en la ropa que viſte: porque ninguno ha de ſer oſado tocar en las ropas reales ſino es el camarero: ni a los manjares que come ſino el maeſtreſala. Si a la hora del comer, o a la hora del veſtir ſe hallaren truhanes, y dixeré algunas burlas, guardaos de dar delante del rey grandes riſadas: porque al principe tanto le agradara la grauedad vueſtra: como la liuiandad ſuya. A los truhanes ni los deue de tener el honeſto corteſano por amigos, ni aun por enemigos: porque para tomar los por amigos ſon inhoneſtos, y para tener los por enemigos ſon muy boquirrotos. No cure el buẽ corteſano de atraueſſar ſe con los truhanes y chocarreros: por

que

q̃ muchas vezes vemos, q̃ no nos aprouecha tanto la amistad de vn cuerdo: quãto nos daña la enemistad de vn loco. Si les quisiere dar algo, sea de manera q̃ a ellos atape la boca, y el no dañe a su conciencia: porque el cauallero que se precia mas de christiano que de cortesano, otro tãto deue dar a los pobres porque rueguen a Dios por el: quanto da a los truhanes porque digan ante el rey bien del. Quando el rey estornudare, quitad luego la gorra y hazed vna profunda reuerencia, y guardaos de dezir a vozes, Dios te ayude, porque el hazer dela mesura es primor de cortesano: y el dezir Dios te ayude, es costũbre de plebeyo. Si por caso en la ropa que lleua el principe estuuiere algun pelo, o pulga, o chinche, o otra cosa que sea suzia y no ponçoñosa: quite se la su camerero, y no ningun cortesano: porque a los principes ninguno ha de ser osado a los tocar: sino es en caso de los deffender. Quando el rey come, no cure el cortesano de entrar en la cozina, ni menos de arrimar se al aparador: porque ya podra ser que el se allegasse alli no mas de por ver: y otros

a otra coſa cõ malicia lo quiſieſſen juz-
gar. Si el principe fuere amigo de cetreria
deue el buen corteſano tener buenos hal-
cones: y ſi fuere inclinado a mõteria, pro-
ueer ſe de buenos lebreles: y quãdo fuere
con el a caçar, o a mõtear, aſsi le ſirua en
aq̃lla jornada: q̃ para el rey buſque caça,
y para ſi cace priuãça. Andando en la fu-
ria dela monteria, ſuelẽ los principes per-
derſe corriendo empos de alguna beſtia: y
en tal caſo deue el buen corteſano tener
ojo, mas a ſeguir al rey, que no a correr la
caça, porque mejor caça es para el caer el
conel rey ſolo: q̃ no caer el rey conel ve-
nado. Puede tãbien acontecer, que yendo
el rey corriendo por las breñas de la mon
taña trope açſſe ſu cauallo y dieſſe con el
enel ſuelo: y en caſo tan deſaſtrado, no le
ſeria dañoſo hallar ſe alli el buen corteſa
no: porque podria ſer q̃ de caer el rey, vi-
niesſe el a ſe leuantar. Suelẽ los q̃ van aca
ça ſer enel comer muy deſordenados y en
el beuer muy deſtemplados, y aun en dar
vozes muy atreuidos: las quales coſas no
deue hazer el corteſano cuerdo y graue:
porque aquellos deshoneſtos regozijos

mas

mas ſon para hõbres vicioſos q̃ quieré hol gar: q̃ no para corteſanos q̃ quieré priuar.

Cap. x. Delos grandes trabajos que padece el corteſano que trae pleyto: y dela manera que ha de tener cõ los juezes.

EN las cortes de los principes ay vn genero de corteſanos los quales no ſon de los que figuẽ el palacio, mas ſon de los q̃ pleytean en el cõſejo: y eſtos tanta neceſsidad tienẽ de ſer aconſejados, como remediados: porque todos los que traen en auentura la hazienda, traen tambien en torméto la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es coſa para eſcreuirſe con tinta negra, ſino con ſangre viua: porque ſi cada pleytean te padecieſſe por la ſancta fe catholica lo que padece pleyteando por ſu hazienda, tantos martyres auria en la Chancilleria de Valladolid y Granada, como vuo en los tiempos paſſados en Roma. Para mi yo por graue genero de martyrio tengo tener paciencia en vn pleyto q̃ ſea largo.

Abuen

A buen ſeguro podremos jurar, que vuo en la primitiua yglesia muchos martyres: los quales no ſentieron tanto quitarles la vida: quanto ſiente hoy vn hombre de bien ver ſe deſpojar de ſu hazienda. Enojoſo y coſtoſo es el pleytear, mas al fin deſtas dos coſas ſin comparacion ſiente mas vn hombre cuerdo los enojos que cobra: que no los dineros que gaſta. A mi parecer no es otra coſa querer tomar pleyto, ſino dar al coraçon que ſoſpire, a los ojos que lloren, a los pies que anden, a la lengua que ſe quexe, a las manos que gaſten, a los amigos que rueguen, a los criados que ſoliciten: y al cuerpo que trabaje. El que no ſabe que coſa es pleyto ſepa, que las condiciones del pleyto ſon: del rico tornar pobre, del alegre triſte, de libre ſieruo, de natural eſtraño, de genero ſo apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido: y de aborrido deſeſperado. Como no ha de eſtar deſeſperado el triſte pleyteante, viendo q̃ el juez le muestra mala cara, le piden injuſtamente ſu hazienda, ha tãto tiẽpo que eſta fuera de ſu caſa, no ſabe ſi dará porel o cõtra el ſentencia,

tencia: y sobre todo, q̃ no tiene ya blanca en la bolso. Cada trabajo destos basta para a vn hombre acabar: quanto mas para le hazer desesperar. Son tantos y tã varios los succesos que ay en los pleytos, q̃ a las vezes ni abasta cordura para guiarlos: ni aun hazienda para acabarlos. Osaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los juyzios de los hombres para entẽder las tan offuscados, que no ay hoy en el mundo pleyto tã claro, que no ay vna ley para hazerle dudoso: por esso el bien o el mal del pleyteante esta, no tanto en la justicia que tiene, quãto en la ley que para sentenciar el juez eli je. Bien es que el pleyteante piense que tiene justicia, mas el principal de su pleyto es, que desee el juez que la tenga: porq̃ el juez que dessea que yo tenga justicia: el buscara leyes por do me la haga. Es el pleytear vna ciencia tan profunda que ni Socrates a los Athenienses, ni Solon a los Griegos, ni Numma Pompilio a los Romanos, ni Promotheo a los Egypcios, ni Licurgo a los Lacedemones, ni Platon a los discipulos, ni Appolionio a los Méphicos

phicos vates, ni Arcas a los Indios, nũca la ſupierõ enſeñar, ni aun la hallarõ para enlos libros de ſus republicas la eſcreuir. La cauſa porq̃ no hallaron eſtos varones tan illuſtres el arte del pleytear fue, porq̃ es eſta ciencia que no ſe aprẽde eſtudiando en diuerſos libros, ni andando por diuerſos reynos, ſino ordenãdo grandes proceſſos, y gaſtando infinitos dineros. Felices y bienauẽturados fueron aquellos ſiglos, enlos quales no alcançarõ ni ſupieron que coſa era pleytos: porque a la verdad dende aquel tiẽpo ſe començo el mũdo a perder, dende el qual començarõ los hombres a ſaber pleytear. Dezia el diuino Platon, q̃ en la republica donde auia muchos medicos, era ſeñal que auia muchos viciоſos: y por ſemejante podemos dezir que en la ciudad do ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella ſe puede llamar bienauẽturada republica, en la qual eſtan ocioſos y no tiẽs que hazer en ella los miniſtros de juſticia: y a la verdad quãdo quiera que vieremos a los juezes muy embaraçados, y a los medicos muy occupados, ſeñal es

que ay

que ay enel pueblo poca ſalud, y aũ poca paz. Tornando pues a los trabajos de los pleyteantes, digo, que los dicipulos del philoſopho Socrates no eran obligados a callar en Athenas ſino dos años: mas los triſtes pleyteantes han de callar diez años, ſi diez años les duran los pleytos: por que dado caſo que el juez le haze algun notable agrauio, a de dezir que es lo mejor hecho del mundo. Si por malos de ſus peccados el pleyteante no quiſiere eſte conſejo tomar, tẽgaſe por dicho, que luego ſe le conocera al juez enla cara, y deſpues ſe lo dara a ſentir enla ſentencia. Dizen q̃ los pleyteantes ſon muy peccadores, yo digo que ſon vnos ſanctos: porque de ſiete peccados mortales, de ſolos tres ſe puede accuſar, que enlos otros quatro aun no los dexá peccar. Como ha de peccar el pleyteãte enel peccado dela ſoberuia, pues ſiẽpre anda abatido y corrido de caſa en caſa! Como ha de peccar el pleyteante en el peccado de la auaricia, pues no le ha quedado vn real para prouer ſu caſa, ni para gaſtar enla chancilleria! Como ha de peccar enel peccado de la accidia

dia y pereza: pues toda la noche no la em plea ſino en ſoſpirar: y todo el dia no ſe ocupa ſino en trotar y negociar. Como ha de peccar el pleyteante en el peccado de la gula pues ya ſe contentaria el triſte cõ tener no mas de para comer: ſin que le dexaſſen para almorçar ni merendar, ni aun para banquetear. En lo mas que peccan los pleyteantes es, enel peccado de la yra: que a la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga ſufrimiento ni paciẽcia, no nos auemos de eſpantar ni marauillar: porq̃ ſi acabo de medio año le ſuccede vna coſa que le dè plazer: cada ſemana le ſobreuienen tres o quatro que le hazen deſeſperar. Peccan aſsi miſmo los pleyteantes enel peccado dela embidia, que a la verdad no ay hombre que trayga pleyto, que no ſea embidioſo: porque vee el triſte del pleyteante que deſpachan al que no ha ſino dos meſes que vino: y no deſpachan el ſuyo que ha dos años que pleytea. Peccan aſsi miſmo los pleyteãtes enel peccado dela murmuracion: porque no hazen ſino quexarſe dela parcialidad del juez, de la tibieza

del

del relator, del descuydo del letrado, dela negligencia del procurador, de los derechos del escriuano, del dessabrimiẽto de los porteros, y dela presumpciõ delos receptores, por manera q̃ son muy propinquos parietes el pleytear y el murmurar. Fueron los Egypcios heridos cõ diez plagas, y fueron los miseros pleyteantes lastimados con diez mil: y la differencia q̃ va delas vnas plagas alas otras es, que las de Egypto fueron dadas por la prouidencia diuina: mas las de los pleyteantes inuẽto las la malicia humana. No immerito dezimos que es inuencion humana y no diuina el pleytear: porque poner la accusacion, dar traslado a la parte, allegar excepciones, negar la demanda, recebir a prueua, tachar testigos, concertar el processõ, ponerlo en relacion, retener la causa, alegar de bien prouado, recusar al juez, suplicar en reuista, y apellar cõ mil y quinientas doblas: cosas son estas y otras semejãtes, que ni las manda Dios enel testamento viejo, ni Christo nuestro redemptor en el Euangelio. Las plagas de Egypto aunque fueron en perjuyzio del señor de los

Egypcios fueron en prouecho de la liber tad delos Hebreos:mas ay delos triſtes de los pleyteátes,los quales con las plagas que ſuffren,dexan en las chancillerias infernadas las animas:y no lleuan libertadas las haziendas. Las plagas de Egypto fueron eſtas:es a ſaber,rios de ſangre, ranas, moſquitos, ganados muertos, granizo,bexigas,langoſta,tinieblas,moſcas, y muertes de primogenitos. Las plagas de los pleyteantes ſon, ſeruir a los preſidentes,ſuffrir a los oydores, pagar a los eſcriuanos,halagar a ſus eſcriuientes,con tentar a los letrados,andar tras los relatores,grangear a los porteros, buſcar dineros preſtados,andar por caſas ajenas,y ſolicitar a los ſolicitadores. Todas eſtas plagas ſon muy faciles de contar, y muy difficiles de ſuffrir:porque deſpues de guſtadas y ſabidas,abaſta para que vn hombre cuerdo quiera mas perder vn pedaço de ſu hazienda, que no pedir la por tela de juſticia. Roſtro alegre,palabras y promeſſas largas,tengaſe por dicho que no le han de faltar,mas obras buenas por maraujlla con ellas ha de topar:y por eſſo le es ne-

es necessario al pleyteante buscar ante todas las cosas la gracia de Dios para se saluar: è junto con ella la del presidente para pleytear. El pleyteante que no tuuiere el juez por propicio, guarde se del demonio de no en su estrado começar pleyto: porque a mejor librar o le torcera la justicia, o le dilatara la causa. Ni me da mas q̃ sean viejos, o que sean moços los juezes, que con vnos y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque si son viejos tienen grã trabajo hasta hazerles el pleyto oyr: y si son moços ay tambien trabajo, hasta dar les el pleyto todo a entender. Passase otro muy gran trabajo con los juezes muy viejos y es, que como está ya enfermos y cansados, no pueden aunq̃ quieran estudiar los pleytos: y como han perdido la memoria y se confian en la experiencia passada, atreuense a votar vn pleyto de coro, el derecho del qual aũ a penas hallarian estudiando. No querria yo que el juez al tiempo de sentenciar mi pleyto se aprouechasse solamente de lo que estudio el tiẽpo passado: porq̃ para hazer los processos basta tener esperiẽcia: mas para

dar ſentencia,querria q̃ eſtudiaſſe la cauſa.Tambien es trabajo tratar con juezes muy moços:alos quales por fama de letrados los ſacan delos collegios:y como los juezes moços,y los medicos nueuos tienen la ſciencia y no tienen la experiencia:primero que vengan a ſer grandes hõbres quitan a muchos las vidas, y a muchos mas las haziendas. Ay otro peligro con los juezes nueuos,y es, q̃ como vienẽ de nueuo a la judicatura,y traen en los labios la ciencia,querrian ellos ganar cõ ſus compañeros honra, y para eſto tienen por vſo q̃ al tiẽpo q̃ ſe juntan a votar los pleytos no ſe occupan ſino en allegar opiniones de doctores:por manera, q̃ muchas vezes eſtudian mas para oſtentar ſu ciencia:que no para aueriguar el pũto de la juſticia.Para en hecho de tomar pleyto,pareceme que ninguno deue confiar dela eſperiencia del juez viejo,ni dela ciẽcia del juez moço:ſino que tẽgo por cuerdo al hombre q̃ haze con tiempo vna honeſta auenencia, y no eſperar vna larga ſentẽcia.Auiſo tãbien al pleyteãte no cure examinar quiẽ es el juez:es a ſaber,ſi es viejo,

viejo,o moço,si es licenciado,o doctor, si estudio poco,o mucho,si es callado,o boquirroto,si es afficionado,o apasionado: porque podria ser que el preguntasse algunas destas cosas por inaduertencia : y despues le llouiesse la tal pesquisa en su causa.El prudente pleyteante no solo no lo deue preguntar,mas de aun si selo quisiere dezir no lo deue oyr : porque el juez que supiere que ando pesquisando su vida:de muy mala gana dara por mi sentencia.Hallara el pleyteante algunos juezes que son asperos, sacudidos, despegados, briosos,incõmunicables,è inexorables: y en los tales no miren la condiciõ q̃ muestran,sino la conciencia que tienen:porq̃ al pobre pleyteante muy poco se le ha de dar que el juez sea de condicion aspera:si tiene del certinidad que es de buena conciencia. Es necessario en el juez q̃ tenga ciencia,y que tenga conciencia: porq̃ si tiene ciencia y no tiene conciencia,peccara por malicia : y si tiene cõciẽcia,y no tiene ciẽcia,peccara por ignorancia.Si el pleyteãte hallare qu'el juez duerme a le de aguardar,si por entõces no le quisiere

dar audiencia conuienele callar,ſi por caſo ſe hiziere negar que no eſta en caſa deuelo diſsimular, ſi le dieren alguna mala reſpueſta ha la de ſuffrir:porque el cuerdo pleyteante ninguna coſa deue tomar por injuria:haſta ver ſi da por el la ſentencia. Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo enel tomar del letrado:en que algunas vezes topa con vno que ni tiene ciencia ni conciencia,y otras vezes topa con otro que ſi por vna parte es buen letrado,por otra esvn deſalmado,y atronado:y vee ſe eſto claro en que por intereſſe de diez doblas,tan ſin aſco impugnan la verdad:como defienden la juſticia. Ay algunos letrados que a la verdad ſon doctos y bien leydos, mas para aplicar las leyes al propoſito ſon muy rudos: y de aqui viene que remõtan a las vezes de tal manera las cauſas, que en pleytos muy claros ponen muy grandes eſcrupulos. Bien es que el abogado q̃ tomare el pleyteante ſea letrado:mas muy mas prouechoſo le ſeria que fueſſe de claro y muy limpio juzio:porque no abaſta que mi letrado ſepa ſolamente la ley leer la y entẽ-

tender la, sino que ha de saber tambiē buscarla y aplicarla. A infinitos letrados veys cada dia los quales en las cathedras q̄ leē son vnas aguilas, y en las audiēcias q̄ abogā son vnas bestias: y la causa desto es, porq̄ el saber leer en cathedra, aprēdieron lo a fuerça de estudio, mas el no saber abogar en la audiencia es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayan bien encaminados, es necessario que el letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante no sea escasso: porque jamas ningun letrado estudia pleyto: sino es del q̄ espera ser bien pagado. De la manera que se ha el medico cō el paciēte, de aq̄lla misma manera se ha el abogado cō el pleyteāte: es a saber, q̄ sino bulle a menudo la moneda, al vno se le da poco porq̄ su enfermo viua: y al otro mucho menos porq̄ su parte vēça. Los trabajos y enojos, y robos, y cohechos q̄ passan entre los pobres pleyteātes y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y receptores, y sellos, y registros, no los dexa mi pluma de cōtar por falta que no aya que dezir, sino porque es materia tā odiosa y escādalosa: que es mas para se

remediar que aqui para la eſcreuir. Hablã
do pues mas en particular, deue el buẽcor
teſano conocer en la corte al preſidente
y oydores, alcaldes, ſecretarios, alguazi-
les: y no cure de hazer cuẽta ſi ſon en ſan-
gre limpios, enel tener pobres, en la con-
dicion manſos, y enel tratamiento apoca
dos: porque en tal caſo no ſe ha de mirar
la poquedad de ſus perſonas: ſino la gran
de autoridad de ſus officios. Hora por ne
gocios que ſon proprios nueſtros, ora por
traueſſuras de nueſtros criados, ora por
importunidades de nueſtros amigos, no
puede ſer menos, ſino q̃ emos ſiempre de
tener que rogar a los juezes, y que impor
tunar a las juſticias: y para ſemejantes ne-
ceſsidades es muy grã cordura, q̃ el bien
corteſano los tenga conocidos, y aun ſer
uidos y prẽdados. A las vezes primero los
emos de viſitar, conocer, communicar, y
grangear, q̃ no importunar: porque a mi
parecer al juez que no tenemos ſeruido,
ni aun conocido: muy gran frialdad es ha
zer le ningun ruego. Deue ſe el corteſa-
no guardar de ſer tan manual cõ ſus ami-
gos, que con cada coſa le hagã yra la ju-

ſticia

ſticia con ruegos: y eſto ſe dize, porq̃ ay algunas perſonas tã incõſideradas q̃ tienẽ a los juezes tã importunados en coſas pequeñas q̃ deſpues les pierdẽ la verguẽça en coſas graues. Ay vnos q̃ negocian cõ importunidad, y otros cõ grauedad: y en tal caſo oſaria yo dezir, q̃ la importunidad pertenece a los ſolicitadores: y la grauedad a los caualleros. Biẽ es q̃ el pleyteante cortesano ſea en ſus negocios ſolicito y cuydadoſo, mas guarde ſe de ſer en el negociar peſado: porque ſi los juezes le huelen por importuno: ni le daran audiẽcia para negociar, ni aun la puerta para entrar. Quãdo fueredes a caſa de vn juez, ſi pudieredes negociar en pie no cureys de os aſſentar, las palabras q̃ le dixeredes ſean pocas, y el memorial que le dieredes ſea breue: porq̃ ſereys por entonces muy bien oydo: y dexareys al juez para adelãte prẽdado. Quãdo el juez eſtuuiere enojado, o muy ocupado no cureys de hablarle en ningun negocio: porque dado caſo que ſe aſsiente a os oyr, o a negociar: es impoſsible que os pueda entender. Es tãbien de ſaber, que ni porque el juez ſea ſacudi-

cudido y deſſabrido,no deue el pleytean te dexar de le hablar y conuerſar:porque muchas vezes vemos que la condicion mala ſe vence con la cõuerſacion buena. Yendo yo vna vez con vn pleyteante en la corte,a rogar que deſpachaſſen ſu pley to,y le guardaſſen juſticia:reſpondio nos el juez q̃ a el le plazia de lo deſpachar: y en lo q̃ tocaua a ſu juſticia,el juraua y per juraua que ſe la guardaria:a lo qual le re-ſpondio el pleyteante:Señor yo os tengo en merced el querer me deſpachar, mas quanto a lo q̃ dezis que quereys guardar mi juſticia,apelo dela ſentencia:porq̃ yo no ando tras vos a q̃ me la guardeys,ſino a q̃ me la deys:q̃ ſi vna vez vos me la que-reys dar,yo me la ſabre guardar. Finalmẽ te deſpues de todo lo dicho digo, q̃ quien quiſiere maldezir a ſu enemigo, y tomar vengança del enojo que le ha hecho, no le deſſee ver pobre,ni perſeguido, ni ene-miſtado,ni muerto, ni deſterrado: ſino q̃ ſolamente ruegue a Dios que le de pley-to:porq̃ de ninguno ſe puede tomar otra ſemejante vengança,como es verle pley-tear enla Chancilleria.

Cap.

Cap. xj. En el qual buelue el Autor el estyllo, y habla con los priuados, auisando les que en los trabajos sean suffridos, y en la republica no sean parciales.

MVy sobre auiso deue viuir el Cortesano (especial si es vn poco generoso o priuado) en suffrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas: porque los officiales de los principes con ninguna cosa pueden assegurar sus officios, como es con hazer bien a vnos y sufrir injurias de otros. Acontece que vn negociante con verse gastado y despachado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues quexas de los officiales del rey: y en tal caso no deue el Cortesano responderle con yra, ni menos hablar le con saña: porque vn hombre que presume de honra, mas affrentado va de las palabras feas que le dixeron, que no de las mercedes que le negaron. Los que a cerca de los principes son muy aceptos, cõuie

cõuiene les ſobre todas las coſas ſer muy ſufridos: porq̃ todo lo q̃ los negociantes no pueden alcançar, no echan la culpa al principe q̃ lo niega, ſino al priuado que no lo procura. El trabajo delas cortes de los principes es, que aunque eſte vno pacifico le inquietan, aunque eſte deſapaſſionado le apaſsionan, diziendole, que fulano ha pueſto enel la lengua, y que fulano ha hablado mal en ſu fama, las quales coſas deue el buen corteſano oyr con paciencia, y diſsimularlas con cordura: porque al hombre cuerdo no le há de dar pena las palabras feas que le dizen, ſino las obras malas que le hazen. No ſe engañe el que es corteſano y priuado, con penſar que en tornar por vnos y hazer mercedes a otros, que con eſto ha de atapar las lenguas a que del no murmurẽ, y los coraçones a que no le aborrezcã: porque ninguno lleua tanto contẽto con lo que le dan a el, como es el deſcõtento que tiene por lo que os queda a vos. En las caſas de los principes todos querrian valer y priuar, y mãdar, y preualecer: y como ſon muchos los que lo deſſeã, y muy pocos los que lo

alcançan

alcançan, cosa es muy cierta que estando no mas de vno enla priuança, q̃ ha de reynar en todos la embidia. Quanto mas ricos y valerosos y poderosos los que son a los principes acceptos, tãto han de viuir mas recatados y temerosos delos casos fortuytos, pues todos les tienen embidia delo que pueden, y les desean tomar lo que tiene. En este caso no fieys en mercedes que ayays hecho, ni en amistades que ayays trauado: porq̃ ni quiero sacar deudos ni amigos, ni vezinos, ni cuñados ni aun hermanos, sino que os tengays señor por dicho, que todos los q̃ygualmente con vos no fueren priuados, han de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundonor de mandar Pompeyo, se leuanto contra su suegro Iulio Cesar, y Absalon contra su padre Dauid, y Romulo contra su hermano Remo, y Alexandro contra su amo el rey Dario, y Marco Antonio cõtra su amigo Cesar Augusto: por manera que la rauiosa yra quando se enciende sobre cosa de mandar, ni se apazigua con el dar, ni menos con el rogar. Podreys señor ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra,

guerra,pobreza,y peſtilencia,y aun de to
dos los trabajos,excepto de las lenguas
delos embidioſos:porque tan anexa es la
embidia a la priuança:como la ſed a la ca
lentura. En eſte caſo ahorrara el corteſa-
no muchos enojos, ſino quiere dar orejas
a hombres parleros: y para atajar todo e-
ſto es ſaludable remedio que conozca en
vueſtra cara,y aun en vueſtra reſpueſta,q̃
tomays mas enojo de veniros lo a dezir
ellos:que no de auer lo murmurado los
otros. Por coſas que ayan dicho de vue-
ſtra perſona,nunca os deſaſſoſſegueys, ni
en palabras malas prorumpays: porque
deſpues que ſe os quitare el enojo, mas pe
na os daran las palabras malas que dixi-
ſtes:que no a aquel aquien las dixiſtes. Di
uina mas que humana virtud es, refrenar
la lengua enel tiempo que eſta el coraçõ
con yra:porque deſpues muchas vezes a-
contece,que lloramos enel repoſo:lo que
vuimos dicho con enojo. Side palabras
que dizen,y de coſas q̃ inuentã,ha de ha-
zer el corteſano cuẽta,ſera para que ſiem
pre viua vna vida muy penada: porque
las cortes delos principes no eſtan llenas
ſino de

sino de lenguas malinas y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hombres represar los coraçones a que no aborrezcã ni tápoco atajar las lenguas a que no hablen: seria yo de parecer que todo el mal que dixeren de nosotros lo tomemos por parleria: y que no lo imputemos a injuria. Dezia Seneca (y porcierto bien:) que no ay ygual vengança dela palabra injuriosa: como es hazer burla della. Mas es de mugeres que no de hombres querer vengar palabras con palabras: pues el coraçon generoso y el rostro vergonçoso: no las manos en la lengua. sino la láça en las manos ha de tener. O quantos hemos visto en las cortes delos principes, y aun fuera dellas: los quales no por mas de por vengar vna palabra en q̃ yua muy poco, quisieron poner en condicion a si y a todo su estado: y al fin dela jornada no vengaron lo que querian: y perdieron lo que teniã. Sea pues la conclusion, que en las casas de los principes los que quisieren algo priuar, y tambien los que ya priuan (si les pareciere) y quisieren en la priuança prevalecer, no curen de hazer cuenta de pala-

palabras que les digan, ni de injurias que les hagan: porque los priuados tienen neceſsidad de ſuffrirlas, y no licencia de vengarlas. Haſta hoy nunca via hombre que la paciencia le dañaſſe, y he viſto a infinitos que por ſer impacientes ſe perdieſſen. Es tambié de ſaber, que do quiera que ay congregaciõ de gentes, ſiempre ay entre ellas diuerſidad, y aun cõtrariedad de voluntades, por manera que acõtece en vna republica y aũ en vna caſa, que ſon todos en ſangre deudos, y en las parcialidades ſon enemigos. Coſa es por cierto digna de notar, y aun no poco digna de eſpãtar, ver a padres con hijos, tios con ſobrinos, nietos con abuelos, yernos con ſuegros, y aun hermanos con hermanos, hechos entre ſi tan crueles enemigos, como ſi los vnos fueſſen Giles y los otros fueſſen Negretes: y eſto no por mas de por tener en mas la opinion que tomaron que la ſangre que heredarõ. Vemos a muchos mancebos corteſanos que ſon generoſos, los quales heredaron de ſus paſſados limpia ſangre porque ſon honrados, buena hazienda con que ſon ſuſtentados, generoſa paren-

parentela de que son acatados, muchos amigos y criados de que son seruidos, y gran reputaciõ para sus casas por la qual son temidos: y todo esto no obstante siguen la parcialidad que aborrecieron sus passados, y aun aborrecẽ la que siguirian sus padres si fuessen viuos. Mas resabio tiene de liuiandad que no de volũtad dexar ninguno de socorrer a los suyos por fauorecer a los estraños: porque no ay tan gran perdicion para las casas generosas, como es tomar de nueuo parcialidades peregrinas. El cauallero que sigue no la parcialidad de su valia, sino la opinion que a el se le antoja, en muy breues dias vera consumirsele su hazienda, è yrsele a lo hondo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es para auisar a los officiales de la casa real, se guarden de fauorecer, y mucho mas de sustentar vandos y parcialidades en la republica: porque los priuados delos principes, mas ayna se pierden por las opiniones que sustentan, que no por las mercedes que piden. Los criados y officiales dela casa real, ni porque sean delos principes priuados, no se sigue que

en fauorecer avnos y desfauorecera otros han de ſer ſeñores abſolutos, porq̃ los principes ſi huelgan de dar les de ſu hazieda: no huelgá de q̃ tẽgan parcialidades en la republica. Suelen los que ſon vnicos, y vnicamente fauorecidos, hazer algunos no bienſonantes exceſſos, con penſar que la ſobra dela priuança hara poner deſcuydo en la culpa: lo qual no deuriã ellos por cierto penſar, y mucho menos hazer: porque de tal calidad pueden ſer los delitos que cometieron, q̃ puedan los principes dar les de lo que tienen: mas no de defender les lo que hazen. Bien veo que en las cortes de los principes ſon tantas, y tan contrarias las opiniones de los corteſanos, que dado caſo que el priuado haga todo ſu poder, es impoſsible que los tray ga todos a ſu querer: y en tal caſo diria yo que a los que no pudiere atraer a que ſeá ſus amigos: guarde ſe de dar les occaſion que ſean ſus enemigos. No ay medio ni razon, ni fauor, ni diligencia, para que vn priuado ſe pueda librar delaembidia: mas junto con eſto oſaria le yo aconſejar, que de tal manera ſe vuieſſe en la republica,

que

que si tuuiessen a su priuança embidia, a lomenos no tuuiessen de lo que haze quexa. Forçosamente ha de tener quexa el cortesano que en sus debates y pendencias, vee que los familiares de los principes entran de por medio, no por despartidores, sino por competidores: lo qual saben los tristes bien sentir, aũ q̃ no lo osan dezir: porq̃ tienen en menos mal suffrir la persecucion del enemigo, q̃ no estar mal con el priuado. Los priuados de los principes no piensan q̃ hazẽ poco en la republica, en fauorecer a vnos, y desfauorecer a otros: porq̃ los hombres de honra y de verguença, mas querrian ver a si mismos perseguir q̃ no ver a los priuados a sus enemigos fauorecer. No se deuen confiar los officiales y familiares de los principes en pensar que el fauor que dan a vno contra otro es muy secreto, y q̃ no puede ser descubierto: porq̃ no ay cosa tã publica en la republica: como es lo q̃ hazẽ los priuados enella. Los q̃ estã agrauiados para se quexar, y los que son priuados de los priuados para se fauorecer, ni come, ni duerme, ni beue, ni juega, ni huelga, ni negocia,

ni aun palabra le oyen al priuado dezir: que a la hora no la vá con otros a parlar. Si vandos o diſſenſiones ſe leuátaren en el reyno: guardeſe el priuado de meter la mano enellas: y ſi la matiere ſea para apaziguar y no para mas eſcandalizar: porq̃ ſi aſsi no lo haze, quando no ſe catare los vera a todos entre ſi amigos: y contra el declarados enemigos. Los priuados de los principes de tal manera ſe há de auer con los q̃ tiené entre ſi vandos y cõpetécias q̃ tengã por bien los vnos y los otros de elegir los por deſpartidores, y no que los accuſen de competidores. El dia qu'el priuado tomare vandos en la republica, o quiſiere mas arrimar ſe a vna parcialidad que a otra: aquel dia pone en peligro ſu perſona, en condicion ſu hazienda, y en auentura ſu priuança. Abaſtales y aun ſobra les a los regalados, y fauorecidos de los principes, los enemigos que tiené por lo que valen: ſin q̃ cobren otros de nueuo por lo q̃ hazẽ. Los priuados q̃ no quiſieré ſer en la republica afficionados, ni a paſſionados, tẽgá ſe por dicho, q̃ ſerá d̃ todos temidos y ſeruidos: y ſi lo cõtrario deſto

quiſie-

quisieren hazer, tẽgan se por dicho q̃ los enemigos los hã de perseguir porque los persiguierõ: y los amigos tãbien se han de q̃xar dellos, por lo poco q̃ los fauorecierõ. No se engañe el priuado en pẽsar que para cõpetir cõ todo vn reyno abasta tener al rey por amigo: porq̃ no es menos, si no q̃ vn amigo mucho vale: mas tambiẽ es de mirar q̃ muchos enemigos mucho pueden: y poresso seria yo de parecer, q̃ el hõbre cuerdo si tuuiere a vno por amigo, se guarde tener a ninguno por enemigo.

Capi. xij. Que los officiales y priuados delos principes deuen ser en expedir los negocios solicitos, y en corregir a sus criados muy cuydadosos.

GRan trabajo es en las cortes delos principes viuir y residir, mas muy mayor es yr a negociar a las cortes, y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar: porque consideradas a menudo las condicio

nes dela corte:deue ſe tener por bien deſ-
pachado aunq̃ vaya mal deſpachado:el q̃
cõ breuedad fue reſpõdido. No immerito
dezimos q̃ ſe tenga por biẽ deſpachado el
q̃ cõ breuedad fue deſpachado,dado caſo
q̃ vuo algũ reues en ſu negocio:porq̃ me-
nor mal ſeria a los negociantes negar les
luego lo q̃ piden: q̃ no dilatar les mucho
lo q̃ negocian. Aun ſi los negociãtes q̃ vã
a la corte fueſſen ciertos,que la dilacion
que ay en ſus negocios no es por mas de
porque vayan bien deſpachados,aunq̃ no
fueſſe razonable ſeria tolerable el mal:
mas ay delos triſtes que ſi en el tiẽpo que
negocian andan aborrecidos : a la hora
que les dan la reſpueſta ſe tornan deſeſpe
rados. El que va a las cortes de los princi
pes a negociar,deue conſigo penſar que
ninguna coſa ſe ha de hazer a ſu volun-
tad y querer:porque ſi ſe ceua de algunos
inciertos prometimientos,y de vanos pẽ
ſamientos:el mucho eſperar le traera deſ
pues a deſeſperar. Es la corte vn pielago
tan profundo y vna nauegacion tan in-
cierta,que no vemos otra coſa enella ca-
da dia,ſino nadar a ſu ſaluo los corderos:

y ane-

y anegar se en poca agua a los elephantes. Yr y negociar, y seruir y trabajar y solicitar en las cortes de los principes, es como los q̃ echan suertes de ricas preseas en las plaças: en las quales acontece muchas vezes que el que echo cien suertes sale en blanco: y el que echo no mas de vna sale rico. Por ventura no diremos que le salio su suerte en blanco, al que salieron en palacio las barbas y aun le nacieron las canas: y que nunca el triste ha tenido honestamente con que se mãtener, y menos con que a su casa se retraer. Para ser vno bueno y virtuoso abastale tener cordura: mas para tener y valer necessario les es tener ventura: pues vemos en las cortes de los principes, que en quatro meses crecen vnos como melones: y otros no dan fruto aun en quarenta años como palmas. El fin de dezir esto es para auisar a los que van a negociar a las cortes delos principes, que por ninguna manera osen yr alla sin que lleuen la bolsa poblada de moneda: y el coraçon afforrado de paciencia. Compasion es de ver a vn negociante en la corte: al qual si dá algo,

primero lo cõpra con lagrymas a Dios, con peticiones al rey, cõ promeſſas a los ſanctuarios, con dadiuas a los porteros, y con ſeruicios a los priuados: por manera qu'es mas el reſcate que le piden: q̃ no las mercedes que le hazẽ. Si dezimos lo que hazẽ, q̃ diremos de lo q̃ pienſan los triſtes negociãtes: los quales toda la noche eſtã deſuelados y ymaginando, no en que igleſia o moneſterio an de oyr otro dia miſſa ſino como y dõde dirá al priuado vna palabra. El negociante q̃ es viſoño en la corte, pienſa q̃ por auer dado al preſidẽte vn memorial, y dicho vna palabra al priuado, q̃ luego a la hora es deſpachado, y no ay ya mas q̃ hazer en el negocio: lo qual no es porcierto aſsi: porque a la hora que ſe aparta dellos, el vno oluida lo q̃ le dixeron: y el otro rompe el memorial q̃ le dieron. Los negocios dela guerra negocian ſe por neceſsidad, y los negocios de los amigos por voluntad: mas los de los pobres no ſe negocian ſino por importunidad: de lo qual ſe ſigue que ningun negocio ſe acaba por la juſticia que vno tiene: ſino por la buena ſolicitud que en el pone.

pone. Parte vno de su casa para la corte, con pẽsamiento de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste de seys: y no es nada esto, sino q̃ despues en tanto tiempo que torna en si y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado y aun el negocio a que vino no es començado. Poco dixe en dezir que todo su mal esta en auer se le acabado el dinero: porque mejor dixera, que junto con esto ha vendido tambien la haca, empeñado la espada, trocado el sayo, cambiado la toca, y aun de dos camisas ha vendido la vna: por manera, q̃ el triste negociante no tiene ya que gastar, ni menos que trocar. Aun me parece toda via q̃ dixe poco, en dezir qu'el dinero todo ha comido, y lo que traya ha vendido, sino que junto con esto queda tambien en el meson empeñado: por manera que se buelue a su casa cansando, affrentado, gastado, y empeñado. El q̃ va a la corte a negociar, haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada dia, y no haze cuẽta de lo que le há de hazer gastar aunque no quiera: y por esso es saludable

conse-

conſejo,que ſi echare en la bolſa diez ducados para el gaſto ordinario,eche otros diez para el traſordinario:porque en tan gran deſorden,es impoſsible penſar ninguno poder tener orden. Acaece que cõbida algunavez a ſus hueſpedes,o entran en ſu caſa juglares,o muſicos,o le vienen a ver parientes,o amigos,o ſe encarecen mas de lo que eſtauan los baſtimentos,o le es forçado embiar fuera de la corte menſajeros,o ſe le van con dineros algunos moços,o le es neceſſario ſacar de nueuo algunos veſtidos:las quales coſas todas,o las ha el buen corteſano de cumplir,o dela corte ſe deſterrar. Sabe vn pobre negociante que a lo que va a la corte es negociar,y no ſabe que es lo que ha de gaſtar:porque ſi tiene alla fauor ſobra le de lo que lleua para la deſpẽſa,y ſino tiene fauor embia aũ por lo que dexo en ſu caſa. O a quantos he viſto yo en las cortes delos principes:los quales gaſtarõ lo q̃ lleuarõ y no negociarõ coſa delas aque yuan:ſino q̃ a trueque de ſus dineros, barataron en la corte muy grãdes enojos. Es tãbiẽ de aduertir,que ſi es pena hablar al

rey,y

rey, y negociar con el presidente, y oydo res, contadores, aposentadores, alcaldes y priuados, muy mayor es tener q̃ despachar cõ sus officiales y criados: porq̃ les hago saber q̃ es mas facil cosa alcançar la merced del amo: q̃ no sacar la prouisiõ del criado. Contentanse los principes con q̃ los obedezcamos, contentanse los priuados con q̃ los siruamos: y no se contentan los criados sino que los adoremos. En los tiempos que curse en las cortes de los prin cipes, miento sino me acontecio muchas y muchas vezes, osar a los amos importunar: y no a los criados rogar. Si por malos de sus peccados les es el negociante en negociar importuno, o se atreue a dezir alguna palabra con enojo, tenga se por dicho, que tomaran la vengança no con arrojar le la lança, mas tomarla han, cõ tener en su negocio queda la pluma. Vn procurador de la prouincia de Guipuzcoa me encomendo vna vez en palacio, q̃ le dixesse doze missas por vn official de contadores: y conjuro me mucho que no las dixesse a fin que Dios al official saluasse: sino para q̃ le pusiesse en el cora-

coraçon q̃ le deſpachaſſe. Como dezimos lo vno, es tambien razon que digamos lo otro, y es, que ay officiales de cõtadores, de alcaldes, y de ſecretarios, y de apoſentadores, que ſon tan buenos y tã cuerdos, y tan bien criados, que los deſſabrimiẽtos que ſus amos nos hazen, ellos nos los quitan. Ay otros tan atreuidos, deſuergonçados, chocarreros, deslẽguados, y aun deſalmados, qu'es gloria ver como eſcriuen, y es infamia ver como ſiruen. Entra vn mancebo en caſa de vn official del rey, y a cabo de tres o quatro años tiene vna mula de precio, vna guarnicion dorada, arcas enſayaladas, cama de campo, antepuerta, y ſobremeſa, afforros para inuierno, y damaſcos para verano, y aũ quiera Dios no mantenga alguna dama pared y medio: lo qual todo no es de creer q̃ lo gana eſcriuiendo, ſino cohechádo. En mi preſencia vi vna vez que dio vn negociãte de Cordoua a vn official de cõtadores ocho reales por cierto deſpacho, los quales no quiſo recebir, y como juraſſe y perjuraſſe que no le quedauan ſino quatro reales para el camino, y a mi rogaſſe que ſe lo rogaſſe, reſpondio

respondio nos el, Mirad señores, mi cara no es cara de plata sino cara de oro, que juro por nuestra señora de Guadalupe ha mas de dos años q̃ no he tomado real de plata, sino pieça de oro en las manos. El criado q̃ se alaba tener la cara de oro, no es menos sino q̃ algun dia porna a su amo del lodo. Que los officiales de los officiales del rey tengan buenas mulas y ropas, y ricas alhajas, y aun veynte doblas sobradas, no nos auemos de marauillar, de lo q̃ nos escandalizamos es, que a las vezes es mucho mas lo que juegan, que no lo que otros gastan. El official que no tiene de salario cien ducados, y juega en vna noche dozientos, que se ha de pensar deste, sino que en el officio los defrauda, o a su amo los hurta, o a los negociãtes los cohecha. Si son largos en el jugar, no son por cierto cortos en el comer, sino que si hazen vn vanquete a sus amigos en vna sala, o a sus amigas en vna huerta, cosa cierta es que no les han de faltar manjares preciosos y vinos oloroſos, y esto en mucha mas abũdancia que no a sus amos. Todas estas cosas son de tolerar, aunque dignas por cierto

cierto de aſſear, ſi jũto conesto fuessen cuy
dadosos enel expedir, y faciles enel nego
ciar: mas ay dolor, que ni por laſtimas que
les digan, ni por perſuaſiones q̃ les hagan
jamas echará mano a la peñola, haſta que
el pobre negociáte abra la bolſa. Eſto auemos querido dezir para auiſar, amoneſtar y rogar alos priuados delos principes, para que ni ellos ni ſus criados ſean largos enlos negocios: porque ſi conſideramos las calidades delas perſonas, a muchos negociantes ſeria menos dañoſo y mas prouechoſo deſpedirlos luego, que proueer los tarde. Gran ſecreto es eſte que ay en las cortes delos principes, es a ſaber, que los que negocian y con quien negocian todos ſon mortales, y los negocios que negocian ſon immortales: por manera, que vemos cada dia morir a los que negocian, y nunca vemos acabarſe lo que negocian. Sotil manera de negociar es la que ſuelen tener los que ſon acceptos a los principes, es a ſaber, desbarahuſtar los negocios, y dar larga en ellos, para que deſpues que eſtuuieren los otros deſahuziados, y aun deſconfiados: ellos deſpachen

chen sin contradicion, y a su voluntad los negocios. Bien es que los principes consideren lo que dan, y como lo dan: mas tambien deuen mirar quando, y en que tiempo lo dan: porque en el recebir de las mercedes, a las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da, que no lo que se da. Conuiene y mucho conuiene a los que estan cabe los principes, ser faciles de hablar, pacientes enel oyr, cautos enel responder, limpios enel viuir, y promptos enel despachar: porque de otra manera tengansepor dicho, que descubriran blanco do sus enemigos tiren, y daran materia de que los negociantes se quexen. En lo que les rogaren no seã inexorables, en lo que les pidieren no sean dessabridos: enlo que les dieren no seã ingratos, con los que conuersaren no sean encogidos, y en lo que les auisaren no sean descuydados: porque de otra manera crea y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar, nunca en la republica le abriran las entrañas para le seruir, y mucho menos para le amar. De tal manera han de viuir los criados de los

principes

principes, en que ſi vuiere algunos que blaſphemẽ dellos por lo mucho que pueden, aya tambien otros que los alabẽ por los bienes que hazen. El hombre que de todos es embidiado, aborrido, murmurado y malquiſto, menos mal ſera honeſtamente morir, que en deſgracia de todos viuir: porque para mi ninguno viue vida tan amarga, como el que viue en deſgracia de toda la republica. Bien es que los hombres procuren de tener: mas muy mejor es que trabajen por ſe hazer amar: porque no ay coſa que de al coraçon tá gran contentamiento, como es pẽſar que es de todos bien quiſto. Coſa es muy cierta que los enemigos delos priuados nunca buſcan ni ſe juntan ſino con hombres quexoſos y bullicioſos, los quales ſi por caſo yẽ do a negociar conel priuado, no le pudieron ver ni hablar, no dizẽ que le hallaron muy ocupado, ſino que no les quiſo oyr de preſumptuoſo. Somos tan voluntarioſos enel amar, y tan obſtinados enel aborrecer, que con muy pequeña occaſion loamos lo que ammaos, y con muy menor occaſion blaſphemamos delo que aborre

cemos

cemos. Los priuados dlos principes a dios haran gran seruicio, y a la republica gran prouecho, si los negocios grãdes y pequeños trabajaren que con breuedad seã expedidos: porque el negar de las mercedes imputan al rey, mas la dilacion delos negocios no sino al priuado. Quando el priuado no es mas de vno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al principe que el no puede dar recado a todos: y que los pueblos se pierden, y los negociantes se quexan, y el se enemista, y la republica se altera: por manera que so color de no ser solicito, le querrian dar en la priuança vn acompañado. Deuẽ assi mismo traer muy corregidos a los officiales que tienen puestos para expedir los negocios, lo vno que no sean voluntariosos en el despachar, y lo otro que no sean dessabridos enel responder: porque a las vezes mas reueses les vienen alos amos por lo q̃ sus officiales dizen, que no por lo q̃ ellos hazẽ. Los priuados delos principes tales officiales y criados han de poner en sus escritorios, q̃ sean en la condicion libres, enel tratamiẽto mansos, en las respuestas

humildes, en los deſpachos ſolicitos, en las eſcripturas fieles, en la peñola abiles y en el dar y tomar limpios: por manera, q̃ tenga intento a cobrar para ſu amo amigos, mas que no a ganar le dineros. La vida del patron eſta enel piloto, y la concie cia del juez en ſu tiniente, y la hazienda del mercader en ſu fator, y la victoria del principe en ſu capitan, y la honra del priuado en ſu official: porque dado caſo que el criado no es parte para con ſu amo priuar: es alomenos parte para le ayudar a ſu ſtentar, y aun de la priuança caer. La vigilancia que trae vn prelado con los frayles de ſu moneſterio, deue traer el priuado con los officiales de ſu eſcritorio: es a ſaber, que no ſean perezoſos en el deſpachar, diſſolutos enel viuir, atreuidos enel cohechar, y no fieles enel eſcreuir: porque cada vna deſtas culpas abaſta para que el criado ſe pierda y el amo ſe infame. A la hora que el priuado del principe ſintiere que ſu official es abſoluto y diſſoluto, le deue grauemẽte caſtigar, y de ſu caſa deſpedir: porque en tal caſo, no murmuran los que lo ſaben del criado que tales co-

ſas

sas haze, sino del amo que tales dissoluciones consiente. Deuen assi mismo los priuados tener suprema prouidencia en mirar lo que los criados despachan, y en moderar lo que por sus derechos lleuan: porque de otra manera podrian dezir sus enemigos, que no los tienen alli para despachar negocios: sino para robar los negociantes. Menos inconueniente seria que les augmentassen a los officiales los salarios, que no que les consintiessen, o dissimulassen algunos cohechos: porque en tal caso no puede el criado crecer en la hazienda: sin que su señor disminuya en la honra. Podra ser que muchas vezes este el priuado tan occupado en cosas de la republica, que no pueda dar a los negociantes audiencia: y en tal caso deue proueer con sus criados, en que mansa y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos y pesados motejar: por que ya que no van despachados: no es justo que vayan lastimados.

Capi. xiij. Que los priuados delos principes ſe deuen guardar que no ſean ſoberuios: porque nunca caẽ de ſu eſtado, ſino es por eſte maldito vicio.

EL rey Ieroboam heredo de ſu padre doze reynos, aunq̃ pequeños: y como los viejos: y honrados de ſu reyno le aconſejaſſen que fueſſe moderado en coger los tributos, y manſo en caſtigar los exceſſos, reſpondioles el: Mi padre os açotaua no mas de cõ açotes, mas yo no os tengo de açotar ſino cõ eſcorpiones: porque el mi mas pequeño dedo: es mas gueſſo que todo ſu hõbro. Fue pues el caſo, que el rey Ieroboam por las palabras ſoberuias que entõces dixo, y por las feas obras q̃ deſpues hizo perdio onze reynos, y le deſampararon todos ſus amigos: por manera, que ſi crecio en dedos diſminuyo en reynos. El rey Pharaõ fue tan ſoberuio, que no contento cõ lo que Dios le auia perdonado, y cõ las diez pla-

plagas castigado, quiso tãto seguir y perseguir al pueblo Israelitico, q̃ las brauas mares que se hizieron caminos para los Hebreos: se tornaron sepulcros del y de sus Egypcios. Estando el gran Pompeyo en Asia, como le dixessen que apareiasse su gente de guerra, porque yua Iulio Cesar a dar le la batalla, hirio cõ el calcañar el suelo: y mostrádo muy grã furia, y hablando con soberuia, dixo: Fuera de los dioses a ninguno tẽgo de temer de todos los mortales: porque es tan grande mi potencia para Iulio Cesar destruyr que no solo los reynos de Asia pelearan por mi: mas aun a la tierra que piso mandare que se leuante contra el. En lo que paro despues la soberuia de Pompeyo fue, q̃ sus aliados perdieron la batalla, sus hijos la hazienda, el la cabeça, Roma la libertad, y sus amigos las vidas. El emperador Domiciano fue en sus costumbres tan vicioso, y en sus pensamientos tan soberuio: q̃ publicamente mando a los gouernadores del imperio, q̃ en sus pregones dixessen estas palabras: Domiciano nuestro dios y nuestro principe manda q̃ se haga

eſto y eſto: y deſpues en lo q̃ paro la ſober uia deſte que ſe llamaua dios, fue que por conſejo de ſu muger Domicia: le dieron ſiete puñaladas en ſu cama. Plutarcho di ze, que el rey Demetrio fue principe tan ſuperbiſsimo: que no contento cõ ſeruir ſe como principe ſe hazia adorar como dios: y a los que venian a negociar cõ el de reynos eſtraños, no queria oyr ſi veniã en habito de embaxadores: ſino que auiã de yr con veſtiduras de ſacerdotes. Aman fue muy gran priuado del rey Aſſuero: y como todos los del reyno le ſiruieſſen, y los eſtraños le acataſſen, ſolo Mardocheo no le queria hazer reuerencia, ni aun qui tar le la caperuça: por cuyo deſprecio el priuado Aman mando hazer vna horca de cincuenta cobdos en alto: en la qual Mardocheo fueſſe ahorcado, y el de ſu in juria vengado. Dios que lo quiſo hazer, y fortuna ordenar, do Aman penſo ahor car a Mardocheo, Mardocheo ahorco a lli a Aman. Temiſtocles y Ariſtides fue ron dos muy eſclarecidos varones entre los Griegos: y con ſer tales y tan nombra dos philoſophos y principes teniã entre

ſi tanta

si tãta dissension enel reynar, y cada vno dellos tanta cobdicia en mãdar, q̃ Temistocles mouido a piedad delo q̃ por ellos passaua la republica: dixo vn dia a vozes en la plaça: Sed ciertos los de Athenas, q̃ si a mi presuncion y a su ambicion de Aristides no es a la mano. los dioses se hã de enojar, los templos se han de assolar, los erarios se han de acabar, nosotros nos hemos de perder: y la republica se ha de assolar. Queriendo Lucano encarecer la su presunciõ y soberuia delos principes Romanos, dixo: que ni Pompeyo se compadecia con otro vgual en Roma: ni Iulio Cesar podia suffrir q̃ vuiesse otro mayor que el enel mundo. Para hablar de tã maldito vicio como es la soberuia, no sin grã consideracion auemos querido primero exemplificar le que no reprehender le: porque en todas las tosas mucho mas nos mueuẽ los exemplos que ponemos: que no las razones que dezimos. Delo que he visto, y delo que he leydo, yaun delo que a otros he oydo, tengo para mi collegido, que dela cumbre y risco dela soberuia es, de do caẽ y se despeñan todos los mas

deſta vida:porque de todos los otros vicios,puede el hombre decender:mas del vicio dela ſoberuia no puede decender, ſino caer. A la tierra le hallan medida, a los mares el profundo, a los montes Ripheos las cũbres, al Algarue Caucaſo el cabo,al rio Nilo el principio:ſolo al coraçõ del hombre no le hallamos cabo en el mandar,ni fin en el codiciar. La rauia de la codicia y auaricia no ſe amata con lo que tenemos,ſino con lo que menoſpreciamos:y la ambicion y ſoberuia tampoco ſe mata con el mandar ſino con el obedecer:porque jamas ningun vicio ſe puede acabar: ſi ſu dueño no le dexa caer. Deſpues que el Magno Alexandro auia ſubpeditado a toda la Aſia, y conquiſtado tambien la gran India,como le reprehendieſſe el philoſopho Anaxagoras:diziendole,que porq̃ ya ſe fatigaua ni moſtraua pena de ninguna coſa, pues era ſeñor abſoluto de toda la tierra,reſpõdio le Alexándro:Tu Anaxarco me has dicho,q̃ ſin eſte mũdo ay otros tres mũdos:y pues eſto es aſsi grã poq̃dad ſeria la mia,ſi auiẽdo tres mũdos no fueſſe yo ſeñor de mas del vno

dellos

dellos: y poresso hago grandes sacrificios a los dioses: para que me quiten la vida, y no me quiten tan generosa cõquista Fuera de las diuinas letras, yo confiesso no tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas que son estas: de las quales claramẽte se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay haziẽda para vn coraçon soberuio. En lo q̃ paro la soberuia deste principe fue, que con esperãça de señorear otros tres mundos enteros aun no fue señor deste mũdo tres años enteros. A buen seguro osaremos jurar, y affirmar, que es falta de ciencia y esperiencia, osar ningũ hõbre tener presuncion y locura, porq̃ tanto quanto vno se mirare y remirare, y tornare a mirar, y remirar, hallara en si mil cosas para se humillar y no vna para se ensoberuecer. Por rico y poderoso, y generoso, y aun valeroso que sea vn hombre si le vemos y no le conocemos, no le preguntamos de que cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que planeta, ni de que emisphero, ni de que sol, ni de que luna, ni de que ayre sino de que tierra es: para denotar, que somos

mos de tierra,nacimos en tierra, viuimos en tierra:y al fin al fin como a nueſtro natural nos auemos de tornar a la tierra. Si los planetas y los animales pudieſſen aprouechar ſe de la lengua,ellos nos quitarian la vanagloria: por que diran las eſtrellas que ſe criaron enel firmamento, el ſol diria que en el cielo, las aues en el ayre,la ſalamandra enel fuego, y los peces enel agua,mas el triſte del hombre no ſino en la tierra:por manera,q̃ no nos podemos preciar de parientes mas propinquos:q̃ ſon guſanos, moſcas, y moſquitos. Si el hõbre hizieſſe reflexion ſobre ſi, hallaria qu'el fuego le quema, el agua le ahoga,la tierra le canſa,el ayre le importuna,el calor le congoxa, el frio le deſtẽpla,el dia le importuna,la noche le entriſtece,la hábre le neceſsita,el manjar le ahita,los enemigos le perſiguen,y los amigos le oluidan:por manera,que lo que el hombre viue,no ſe podra con razon dezir viuir,ſino vn prolixo morir.Dende la hora que a vno vemos nacer,dende aq̃lla hora auemos de penſar que ſe comiẽça a morir:y ſi el tal ha llegado a cien años,

no

no emos de dezir que viuio mucho: sino que se tardo en morir mucho. El que con tales tributos y condiciones tiene la vida, yo no se de q̃, o porq̃ tenga soberuia. Viniendo pues al caso, dezimos, y auisamos a los que son criados y familiares de los principes, no sean soberuios, ni presuntuosos: porque los priuados de los reyes pocas vezes caẽ de su priuança por lo que pueden, ni por lo que tienẽ, ni por lo que quieren: sino por lo que presumen. En las cortes delos reyes no ay cosa q̃ mas dañe ni menos aproueche, que es la presunciõ porque la soberuia y jactancia conel principe pone desgracia: y al pueblo despierta a yra. Pues hasta hoy ninguno alcançola priuança de los principes por ser superbo y presuntuoso, sino por ser hombre fiel y solicito: seria yo de parecer que el que se vee en la casa real y priuado, se mejorasse enel seruir: y no se empeorasse en el presumir. Ossaremos dezir y affirmar, ser supremo genero de locura q̃rer en vn dia perder por soberuia: lo q̃ nos dio en muchos años vẽtura. Que sea vn priuado vẽcido dela carne, subpeditado de la yra, ense-

enſeñoreado de la auaricia, ſujetado a la gula, emponçoñado dela embidia, y afficionado a la accidia, muy poco ſe le da deſto a la republica: porque todos los vicios que tiene vn priuado, no quiere mas de murmurar: mas ſi le ſienten que es ſoberuio, comiençan le a perſeguir. Sea priuado, ſea valeroſo, ſea rico, ſea generoſo ypoderoſo, que jamas ſe vio hombre ſuperbo que no fueſſe de muchos perſeguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los principes hartos enemigos tienen por ſer priuados, ſin que buſquen a otros de nueuo que losaccuſen de ſoberuios. La eſperiencia nos enſeña que la aſcua no ſe conſerua ſino debaxo de la ceniza: y por ſemejáte manera, la priuança nn ſe ſuſtenta ſino con la grata conuerſacion, y buena criança. Los priuados de los principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en coſa que mal hagan contradicion, ni conſiéten palabra rezia que digan reſpueſta, ni ſuffré en culpa q̃ cometen caſtigo, ni admiten en graue negocio conſejo, ni permiten que tenga otro conellos acerca del principe credito,

dito,sino que a diestro o a siniestro han de ser del principe creydos,y dela republica obedecidos. Los que estan enlas casas reales y en officios preheminentes, noten bien esta palabra, y es, que el dia que vn priuado quisiere ser absoluto señor de la republica,aquel dia pone enel despeñadero su priuança. Lo menos que vn rey quiere se haze en su reyno proprio,y piensa vn priuado que de todo ha de ser señor absoluto. Quanto mas se apartare de negocios del pueblo,tanto viuira mas seguro:porq̃ la gente popular naturalmente es inquieta enlos negocios,y muy ingrata alos beneficios,y al fin ningũ priuado puede hazer tanto por vn pueblo, q̃ no quede del alguno quexoso. Los que quieren en las cortes delos principes mandar mucho,es imposible que puedan acertar en todo:y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuydos no sean muy grãdes, tenganse por dicho, que no ha de faltar quié los pregone por las republicas: y aũ quié se lo diga al rey a la oreja. Los q̃ quieren reboluer a los priuados con sus principes no les encarecen el priuar mas q̃ a otros

en su

en ſu caſa, ſino en dezirles que porq̃ han de mandar mas que no ellos en la republi ca: y como eſto ſe les dize con mucha autoridad, y en grã puridad, toda via hazen al rey ſoſpechoſo, y ponen entre el y ſu priuado algũ eſcrupulo: porque los principes al fin ſe huelgã de ſer ſeruidos: mas no quieren ſer mãdados. La mucha familiaridad ſuele traer conſigo algun menoſprecio, mas eſto no ſuffre entre el principe y ſu primado, ſino que todos los dias y horas y momẽtos que entrare en palacio, deue con aquel acatamiento, reuerencia, meſura, y templança al rey hablar, como ſi nunca le vuieſſe hablado: por manera q̃ vean todos que ſirue como criado, aũque el rey le trata como a priuado. En las cortes de los principes, para ſe ſoſtener los q̃ eſtan ſubidos, y para ſubir los que eſtan abatidos, el camino mas ſeguro es que el priuado ſe precie de ſer criado, y no que el criado ſe precie de ſer priuado. Deuen mucho aduertir los familiares de los principes, en que no vayan a las orejas de ſus ſeñores muchas quexas: porque aſsi como por diſcurſo de tiẽpo ſola vna gotera

caua

caua la piedra, assi podra ser que el mu-
cho reclamar de la republica, cause la mu
dança de su priuança. Si los seruicios de
vno abastaron a persuadir a vn principe a
que le viuesse de amar, posible seria que
las q̃xas de muchos acabassen cõ el prin-
cipe a q̃ le tornasse a aborrecer: porque el
dia que el principe tornasse sobre si: mas
querria ser amado de todos, q̃ no ser serui-
do de vno. No ha de mirar el priuado del
principe a la alteza de la priuãça do subio
sino a la baxeza y pobreza de do subio,
porq̃ de otra manera, podria ser que como
le subio alo q̃ agora es fortuna: le tornasse
a abaxar a lo q̃ antes era su soberuia. Po-
co dixe en dezir que la soberuia le haria
baxar, que mejor dixera que le haria caer
porque las mañas de fortuna son q̃ a los
plebeyos que sublima, dales licencia que
deciendã: mas a los priuados de reyes no
sino que caygan. Agatocles fue hijo de vn
ollero, y despues vino a ser rey de Sicilia:
y tenia en costũbre q̃ en su aparador y en
su mesa pusiessen platos y jarros de varro
entre los otros q̃ eran de oro: y pregunta-
do porq̃ en tanta grandeza tenia aquella
baxe-

baxeza,reſpondio,Beuo en jarros de oro, y como en platos de tierra para dar gracias a los dioſes que de vn hombre ollero me hizieron rey poderoſo,y aun para me humillar y no me enſoberuecer de pẽſar que mas facil coſa es, de rey tornar a ſer ollero,que no de ollero ſubir a ſer rey. Palabras ſon eſtas de Agatocles dinas de notar, y aun de a la memoria encomendar, pues vemos que para caer vn hõbre abaſta vna piedra ſola do tropiece, y deſpues de caydo ha meneſter ayuda de pies y manos para que ſe leuante. Ya puede ſer que el priuado antes que vinieſſe a ſer priuado,aya ſido en perſona no muy bien tratado, de linage no muy ſubido, de patria no muy noto, de parientes no muy rico,de bienes no muy dotado, y de fortuna no muy cumplido: de las quales coſas todas no ſolo no ſe deue affrẽtar,mas aun ſe deue preciar: porque en mucho mas le ternan en la corte,preciandoſe de lo q̃ fue de antes,que enſoberueciẽdoſe de lo que es agora. Dize Tito Liuio,que el muy famoſo Romano Quinto Cincinato primero que fueſſe capitan en Roma,fue labrador

dor en la prouincia de Campania: y este tan esclarecido varon estãdo ocupado en grãdes negocios dela republica,o en prouisiones y expediciones de la guerra, solia delante todos sus capitanes sospirar y dezir,O quien supiesse agora que tales estan mis bueyes en casa,y misganados en la sierra, y si han hecho mis criados para otro año buenos barbechos. Quien tales palabras dezia por la boca,de creer es que poca soberuia tenia enel coraçon: y bien porecio que no lo dezia de burla sino de veras,pues se torno a arar y a cauar,y podar,y entender en su hazienda, despues q̃ con grãdes hazañas auia esclarecido a la republica Romana. Rey era de Israel el rey Saul,y aun escogido por Dios, y vngido porel grã Samuel: y como su padre fuesse labrador, y el siendo moço se auia criado enla labrãça, no se desdeñaua aun despues q̃ era rey,de yr a arar sus tierras,y segar sus miesses, y lleuar a la dehesa sus bueyes,por manera q̃ se preciaua el buen rey de arar hoy cõ la rexa,y mañana con la lãça. Quãdo la fortuna derrueca a vno, en que de grande le abate a ser pequeño,

O entonces

entõces es affenta: mas quando de pequeño le ſublima a ſer grande, aquello no es ſino gloria. Guardenſe, guardenſe, guardenſe, los priuados delos principes de ſer elatos, ſuperbos, y malacondicionados: porque enel coraçon do reyna ſoberuia: alli arma fortuna ſu çancadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay enel mundo tal pelota de ſebo, como es qu'el priuado no ſea preſuntuoſo: porq̃ no ay ninguno en la corte tan inſenſato, q̃ oſe dezir, yo accuſo a eſte porq̃ es priuado: mas oiara dezir, yo le accuſo porque es ſoberuio. Si a vn priuado vemos reñir diremos que eſta enojado, ſi le vemos mucho comer que tiene buen eſtomago, ſi ſe leuanta tarde que eſta canſado, ſi juega largo q̃ es por paſſatiempo, ſi guarda lo que tiene que es hombre recogido, ſi habla mucho que es hombre regozijado, ſi habla poco que es muy cuerdo, y ſi gaſta q̃ es de magnanimo: mas ſi es ſoberuio y preſuntuoſo, que podra a eſto dezir, ni con que ſus amigos le podran eſcuſar? Todos los hõbres viciosos tienen eſcuſas para ſus vicios, excepto los hõbres ſoberuios: porq̃

ſi

si caemos en algũ vicio es de flacos: mas si somos soberuios es de locos. La condicion blanda, y la conuersacion mansa, no solo reprime a que del priuado no digan sus enemigos mal, mas aun los compele a que digan bien del: porque muchas vezes permitte Dios que la intencion mala se confunda con la condicion buena. Deuẽ assi mismo los priuados delos principes aduertir, de que no solo se guardẽ, de mostrar soberuia en las palabras que dizen, mas aun en las cerimonias que en la corte se vsan: es a saber, en subir las escaleras, enel entrar de las puertas, en el tomar delas sillas, y en el quitar de las gorras: porq̃ si hablar en esto parezca al q̃ lo leyere niñeria: suele al priuado succeder dello vna mala carcoma. No immerito dezimos, q̃ de vn pequeño descuydo le suele suceder al priuado vn graue enojo: porq̃ alas vezes mas murmurá dl porq̃ no quito la gorra a vno: q̃ no porq̃ quito la merced a otro. Si vn cortesano dexa de hazer mesura a otro cortesano, dizẽ q̃ lo haze no por la sobrada malicia, sino por falta de criãça: mas si el tal es al rey acepto,

no dizen que lo dexa por falta de criáça: ſino por ſobre de locura. Por cierto es triſte vida la delos priuados: pues en todo lo que eſtropieçan de deſcuydados, les leuã tan q̃ lo hazen de malicioſos. Gneo Flaco noble Romano yendo a viſitar a vn enfermo el y otros Romanos, como ſobreuinieſſe otro Romano a viſitar al enfermo y no vuieſſe lugar a do ſe aſſentar, el ſolo ſe leuanto y dio ſu ſilla al que venia: el qual acto de criança fue entre los Romanos muy nombrado: y deſpues de los eſcriptores muy encarecido. Siendo como eran los eſcriptores Romanos tan graues en lo que eſcreuian: coſa es digna de notar, quiſieſſen encarecer eſte acto de criança entre los hechos heroycos de la republica. Quando el priuado fuere acõpañado de caualleros a palacio, ſi al ſubir la eſcalera tomare alguno delante del la delantera, ni lo deue ſentir, ni menos moſtrar que lo ſiente: porque a mi parecer, no es mucho q̃ tome la delantera alguno ſubiendo por la eſcalera de piedra, pues el dexo a todos atras quãdo ſubio por la eſcalera dela priuãça. Que ſe le da al offi-

cial

cial dela casa real que otro cauallero entre primero q̃ el por vna puerta: pues llegados a do esta el rey, el se entrara a la camara como priuado: y el otro se quedara en la sala solo y corrido. Finalmente digo, que si yo fuesse priuado delos principes, pareceme a mi que dela camara a fuera me aprouecharia dela criança: y de la camara a dentro dela priuança.

Cap. xiiij. Que alos priuados delos principes no les conuiene ser desordenadamente codiciosos si quieren escapar de immensos trabajos.

AVlogelio y Plinio atestiguan en sus escritos y por ellos, que fue tan grande la templança q̃ los Romanos guardaron enel comer, y la moderacion que tuuieron en el tener, que a ningun ciudadano Roma no se daua licencia q̃ tuuiesse mas devna casa para morar, y vna vestidura para vestir, y vn cauallo para andar: y dos juntas de bueyes para arar. Tito Liuio, Ma-

crobio, Ciceron, Plutarcho, Saluſtio, Lucano, Seneca, Aulogelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, y Vulpicio, y todos los otros eſcriptores Romanos, nunca acaban de llorar la antigua pobreza Romana: diziendo q̃ la republica Romana nunca cayo de ſu grandeza en todo el tiempo que anduuo conquiſtando reynos, ſino deſde el dia que començo a allegar theſoros. Licurgo philoſopho y rey que fue de los Lacedemones, ordeno y mãdo en todas ſus leyes q̃ ningun vezino pudieſſe tener mas hazieda que otro: ſino que las caſas, y viñas y tierras, y veſtiduras, y otras coſas, ygualmente todos las grangeaſſen: y ygualmente todos las poſſeyeſſen. Preguntado a Licurgo que porque alos dela republica no dexaua tener coſa propria, reſpondio: Los trabajos que paſſan los hombres eneſta vida, y las grãdes rebueltas que ay en la republica, no ſe leuantan tanto por lo que los hombres han meneſter, quanto porlo que deſpues de ſus dias quieren dexar: y poreſſo mãde que todos, todas las coſas tuuieſſen ygualmente en mi republica: para q̃ tengã mientra viuieren

ren con q̃ ſe mãtener: mas no en la muerte de q̃ teſtar. Herodoto dize q̃ los de las yslas Baleares ordenarõ que jamas en ſus tierras entraſſe plata, ni oro, ni ſeda, ni piedra precioſa: y ſiguio ſe les tanto bien de aqui, q̃ en quatrocientos años que tuuieron guerras grauiſsimas entre ſi los Romanos, y los Carthaginéſes, y los Gallos, y los Hiſpanos, jamas ninguna naciõ les fue a cõquiſtar: de que ſabiá que no auia en aquellas yslas plata ni oro que robar. Promotheo, q̃ fue el primero q̃ dio leyes a los Egypcios, no prohibio como los Baleares auer plata, y oro en ſu reyno, ni mádo q̃ todas las coſas fueſſen cõmunes como Licurgo: mas mando ſo grauiſsimas penas, que en todo ſu reyno no vuieſſe cuños de plata, ni de oro: porque ſegun el dezia, la auaricia no ſe mueſtra en allegagar muchos baſtimentos: ſino en atheſorar muches dineros. Plutarcho en el libro conſolatorio dize, que entre los Rodos ſi moria vn hombre rico, y dexaua no mas de vn hijo, no conſentian que el fueſſe de toda la haziẽda vnico heredero, ſino que conforme a ſu eſtado mandauan al moço

caſar:y todos los otros bienes que ſobra-
uan mádauá los entre los pobres y huer-
fanos repartir. Los Lidos ni fueró Roma
nos,ni Griegos,ſino vnos barbaros muy
barbariſsimos:los quales tenian en ſu re-
publica que cada vno fueſſe obligado a
ſu hijo de criarlo,mas no de caſarlo: por
manera,q̃ al hijo o a la hija q̃ llegaua a e-
dad de ſe caſar,no le auiá de dar otro do-
te ni caſamiento:ſino lo q̃ el por ſus ma-
nos auia ganado. A los que curioſamenre
quiſieren eſto mirar,mas es ley de philo-
ſophos que no coſtũbre de barbaros:pues
a los hijos ponian en neceſsidad de traba
jar:y a los padres quitauan la cobdicia de
allegar. Nũma Pompilio ſegũdo rey que
fue de Roma, y primero inuentor de las
leyes Romanas,en las ſiete tablas q̃ hizo
de leyes:en las quales proueyo como los
Romanos ſe auian de gouernar;ningũ ti-
tulo ni capitulo puſo de como auian los
teſtamentos de hazer,y los hijos a ſus pa-
dres de heredar:y preguntado porque da-
ua licencia de allegar y no deteſtar,reſpõ
dio: Aunque ſean malos los hijos pocas
vezes los ſuelen desheredar los padres,y

por

por esso mande yo que todos los bienes q̃ dexaua vno desta vida fuesse heredera dellos la republica: para q̃ si los hijos fuessen buenos les diessen los bienes que su padre dexo: y si por caso fuessen malos no tuuiessen hazienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro de somno Scipionis dize que antigua ley fue entre los Hetruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy vsada, que en cada lugar el primero dia del año viniesse cada vezino delante del juez a dar cuenta de como viuia, y de que se mantenia: y en el tal essamen no menos castigauan al q̃ viuia de trampear: que al que comia sin trabajar. O si pluguiesse a Dios q̃ esta ley de los Hetruscos se passasse hoy a los Christianos: y como se hallarian ser muy pocos los que viuen de sus proprios trabajos: y ser infinitos que viuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Thimiano, que dado caso que es muy malo en la republica el hombre perezoso, q̃ muy mas dañoso es el hombre codicioso: porq̃ el hõbre perezoso y holgazan al fin no busca mas de para comer: mas el qu'es

auaro y codicioſo, no es ſu anſia por el comer ſino por el tener. Toda la armonia q̃ tuuieron los antiguos oradores en orar, y los dadores delas leyes en eſcreuir, y los famoſos philoſophos en enſeñar: no fue para mas de perſuadir y auiſar a los de ſu republica, q̃ ſe guardaſſen de hõbres ambicioſos de mandar: y codicioſos en allegar. Laercio dize, que motejando vno de Rodas al philoſopho Eſquines, le dixo: Por los immortales dioſes te juro Eſchines: q̃ te tẽgo manziila de ver te tã pobre: al qual reſpõdio Eſchines: Por eſſos miſmos immortales dioſes te juro, que tẽgo mayor cõpaſsion de ti de ver te tan rico: porq̃ la riqueza tienes trabajo en allegar la, cuydado en conſeruar la, enojo en repartirla, peligro en guardar la, y grandes ſobreſaltos en deffender la: y lo q̃ es mas graue de todo, q̃ alli do tienes el theſoro guardado: alli eſta tu coraçon ſepultado. La palabra de Eſchines mas me parece q̃ fue de Chriſtiano que no de philoſopho: en dezir, q̃ el hõbre rico a do tiene el theſoro aſcondido, alli tiene el coraçõ ſepultado: porque ningun auaro nos podra ne

gar

gar,que no se acuerda mas vezes al dia delos dineros q̃ ascondio, que no de los peccados q̃ cometio. Aplicando pues lo dicho a lo q̃ queremos dezir, es de saber, q̃ a los priuados de los principes mucho menos que a otros conuiene q̃ sean auaros:porq̃ la grandeza dela priuança no la han de mostrar en ser muy ricos, sino en ser muy magnanimos. Plutarcho dize, q̃ Dionysio Siracusano como entrasse vn dia enel aposento del principe su hijo, y hallasse alli muchas riquezas de plata y oro que el le auia dado, dixo al hijo con muy gran enojo. Mejor fueras para mercader de Capua, q̃ no para ser como eres hijo del rey de Sicilia, pues tienes industria para allegar, y no animo para gastar: lo qual no te conuiene hazer si quieres despues de mis dias este reyno heredar: porque te hago saber, q̃ los altos y muy grãdes estados no se sustentan cõ el guardar:sino cõel dar. A este proposito dize tã bien Plutarcho, q̃ Ptolomeo Philadelpho preguntado q̃ porq̃ era tan çahareño en el recebir seruicios, y tan largo y magnanimo en el hazer mercedes:respondio.

Yo

Yo no quiero tener reputacion entre los dioſes, ni alcançar fama entre los hõbres por ſer yo rico, ſino por hazer y auer hecho a otros ricos. Las palabras que dixo Ptholomeo a vn ſu amigo, y las que dixo Dionyſio a ſu hijo, a mi parecer no ſe deuen los priuados delos principes contentar con leer las eneſta eſcriptura, ſino encomendarlas mucho a la memoria, pues ſe puede collegir dellas, que las riquezas mas aprouechã dandoſe que no guardan doſe. A los priuados de los principes no es de tener embidia de lo que al rey para ſi ſolos pueden pedir, ſino de lo que para otros puedẽ proçurar: porque ellos ſolos ſon los que con bienes agenos cõpran para ſi eſclauos proprios. Que mayor nobleza que hazer a otros nobles, que mayor riqueza q̃ hazer a otros ricos, y que mayor libertad que libertar a otros? Los principes y ſus priuados, y aun todos los otros grandes ſeñores, la gloria que hã de tener es, no de auer allegado muchos theſoros, ſino de auer hecho muchos criados. Muy grandes ſon los priuilegios que tienẽ los magnanimos y los dadiuoſos, es a ſaber, q̃

los

los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los acompañan, los criados los siruen, y los estraños los visitan, y los enemigos que tienen callan: porque si tuuieren embidia de su priuança, a lo menos no osará poner en su largueza la lengua. Phalaris el Agregentino, y Dionysio Siracusano, y Catilina el Romano, y Iugurta el Numidiano, estos quatro famosos tyranos no sustentarõ sus reynos y señorios con las virtudes que tenian, sino con las grandes dadiuas q̃ dauan, por manera que no ay tal piedra yman en el mũdo, como es el theſoro, pues con el darse engrandecen los buenos, y se sustentã los tyranos. Noten bien los familiares de los reyes esta pabra, y es, que sobrada priuãça juntamẽte con mucha auaricia, es imposſible que sustẽten mucho tiempo en vna persona: porque si quisierẽ sustentar la priuança, han de dexar la codicia, y si quisieren seguir la codicia, es forçoso que hã de perder la priuãça. Con ninguna cosa puede tanto el priuado ganar la voluntad de su principe, como es con seruir le mucho y importunarle poco. Deue tambien trabajar

bajar el que es official en la caſa real, q̃ co-
nozca del el rey que ſi le ſirue, es mas por
el puro amor con q̃ le ama, que no por el
intereſſe que del eſpera: porque deſta ma
nera, aunque el rey en darle las mercedes
le trate como a priuado, en el amor no le
tratara ſino como a hijo. Iuſta coſa es que
el priuado ame a ſu principe de toda ſu
voluntad: pues el principe le ama a el ſin
tener del neceſsidad. Los q̃ ſon amados y
regalados y priuados en las caſas reales,
en mucho le deuen de tener y mucho ſer-
uir: porque el amor de noſotros a los prin
cipes mas es de neceſsidad, que no de vo-
luntad: mas el amor de los principes con
los priuados es de volũtad y no de neceſ-
ſidad, Si el que me acompaña y me habla,
y me ſirue, no es mas de por lo que al pre-
ſente le doy, y por lo que eſpera deſpues
de mi auer, al tal cõ mas verdad podre yo
dezir que me grãgea que no que me ama.
Es tambiẽ de notar, que a los priuados de
los principes no les deue peſar q̃ en pala-
cio ſean otros bienquiſtos, y q̃ tengan nõ
bre de priuados: porque de otra manera a
quantos echaren de la priuança, a tantos

ternan

terná por enemigos, en la republica. Ya q̃ esto no se haga, deuen tener por biẽ los familiares de los reyes, q̃ si el rey empleare el amor en vno, a lo menos q̃ las mercedes se repartan por todos. Los q̃ comiençan a poder algo en la corte, no han de querer luego abraçarse con la riqueza, sino mejorar cada dia vn poco mas la priuança: porque si el cortesano me asségura de no caer de priuado, yo le asségurare de no venir a ser pobre. La ordẽ que en la corte se ha de tener para algo poder y algo valer es, visitar, seruir, sufrir, presentar, perseuerar, priuar, y enriquecer: por manera, que el hõbre cuerdo primero quiere priuar que medrar: y el que es loco primero quiere medrar q̃ priuar. A muchos que no a pocos auemos visto en las casas reales, que si en breue espacio los sublimo fortuna a ser supremos en la riqueza y ser vnicos en la priuança: despues en muy breue espacio los vimos toda la riq̃za perder, y de la cũbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, q̃ si en la corte tiene vno enemigos por ser no mas de priuado q̃ los terna doblados si cõ ser priuado es tãbien rico: porque somos

todos

todos tan mal acondicionados en las coſas que tocan a intereſſe, que todo lo que te dan a ti, pienſo que me lo quitan a mi. Ya auemos dicho, que no conuiene al priuado del rey mandar todo lo que puede mádar: pues agora de nueuo le auiſamos, que no tome todo lo q̃ puede tomar: porque ſi enel mádar no ſe comide, y enel tomar no ſe mide, podra ſer que algun dia ſe vea en tal prieſſa, que llame a ſus amigos, no paraque le aconſejen, ſino para que le remedien. Si vn corteſano tiene diez doblas, q̃rria las llegar a ciento, y ſi tiene ciẽto a dozientas, y ſi doziẽtas a mil, y ſi mil a dos mil, y ſi dos mil a diez mil: por manera que el malauẽturado no ſiente que ſe le va cada dia diſminuyendo la vida, y creciendo la codicia. Burla es y burlado viue el que pienſa que en el mucho mandar, y enel mucho tener conſiſte el cõtentamiento, que a la verdad ello no es aſsi: porq̃ toda deshordenada riqueza, al contentamiento deſcontenta, y al apetito a mas tener deſpierta. A muchos corteſanos auemos viſto ricos y priuados, mas a ninguno auemos viſto harto de tener, ni

canſado

canſado de mandar, ſino q̃ primero ſe les acaba la vida que la cobdicia. O quantos he yo conocido en la corte, a los quales vi que les faltauã ya los pies para andar, las fuerças para ſe menear, la viſta para leer, las manos para eſcreuir, los dientes para hablar, las muelas para comer, las orejas para oyr, y la memoria para negociar: y junto con eſto no les faltaua lengua para nueuas mercedes pedir, y infinitas intelligencias para negociar. Es tan incurable la farna de la auaricia, que el que eſta contagioſo deſta enfermedad, ni ſana con la pobreza, ni ſe cura con la riqueza. Viſto pues el daño tan notorio que del mal de la auaricia ſe le puede ſeguir al priuado, ſeria yo de parecer que antes ſe dieſſe al valer q̃ no al tener. La reyna Semiramis fue muger del rey Bello, y madre del rey Nino: y aunque naturaleza la crio muger, el animo no le tuuo por cierto ſino de varõ: porque deſpues que embiudo, enſeñoreo a fuerça de armas a la grande India, y conquiſto a toda la aſia. Antes que eſta Semiramis murieſſe hizo para ſi vn ſolenniſsimo ſepulcro do enterraſſe ſu cuerpo: en el

qual mando eſcreuir, o eſculpir eſte epitaphio: El que tuuiere deſſeo de ſer muy rico, y de auer muy grandes theſoros, tome trabajo de abrir eſte mi ſepulcro, que en lo profundo del hallara gran theſoro. Grandes tiempos è infinitos reyes paſſaron, que ninguno oſo a eſte ſepulcro llegar hasta que vino el gran rey Ciro, y le hizo abrir: y como le deshizieſſen, y haſta lo muy profundo del çauaſſen, no hallaron ningun theſoro: mas hallaron otras palabras en vna piedra alli enterrada: que dezian aſsi: Ay de ti cauallero maldito, que abriſte mi ſepulcro: pues a tanta locura te ha traydo la codicia de tener theſoros: que no has auido verguença de deſenterrar los muertos. Plutarcho y Herodoto, que eſta hiſtoria eſcriuieron, dizen y affirman, que la reyna Semiramis alcáço gran gloria deſta burla: y el rey Ciro muy gran affrenta. Si los corteſanos ricos pienſan que por tener muchos dineros, por eſſo eſtan ya libres de todos los trabajos, ellos por cierto viuen mas engañados q̃ alũbrados: porq̃ ſi el pobre fatiga ſu cuerpo, por buſcar lo q̃ le falta: mucho

mas

mas el rico atormenta su coraçõ, hasta de terminarse en q̃ gastara lo q̃ le sobra. Que cosa es ver a vn rico en q̃ manera anda de noche y de dia, en si mismo vacilando y torneando, si cõprara de los dineros que le sobran juros, o moliendas, o dehesas, o censos, o viñas, o pã, o si hara vn mayorazgo, o si mejorara vn hijo en tercio o quinto: y despues de todo esto, permtite Dios q̃ se muera no solo sin auerse determinado, mas aun sin auer hecho testamento. Muchas vezes lo he dicho a mis amigos y predicado en los pulpitos, y aũ lo he escrito en mis tratados, q̃ las riquezas desta vida mas trabajo es repartir las q̃ no allegar las: porq̃ si se allegan sudãdo, repartẽse sospirando. El que no tiene mas de lo q̃ ha menester, biẽ sabe en q̃ lo ha de gastar: mas el q̃ le sobra algo delo q̃ ha menester nunca se acaba de determinar, y de aqui se sigue, que muchas y muchas vezes acontece, que aquellos hereden sus dineros en la muerte, a los quales el tenia por mortales enemigos en la vida. Quan cierta regla es que la mejor parte dela hazienda gastã los ricos enlo que no la querrian

gaſtar viuiendo: y deſpues la mejor heren cia lleuan los que no querrian muriẽdo, porque a las vezes le hereda la hazienda el hijo que mas aborrecia: y dexa pobre al hijo que mas amaua. Proſiguiendo pues nueſtro propoſito, no ſe para que los pri. uados quieren ſer ricos, auaros, y codicio ſos: pues las riquezas han de ganar ellos ſolos: mas el repartir las ha de ſer al pare- cer de muchos. Guarden ſe tambien los priuados delos principes, de que no ha- gan aparencias de riquezas en lo publi- co, ſino que ſi algo tienẽ ſobrado, lo guar- den en ſecreto: porque ſus enemigos ſino ſaben lo q̃ tienen, no podran mas de mur murar, mas ſi lo veen no dexaran de los ac cuſar. Ver a vn corteſano leuantar ſuper- bos edificios, tapiçar ſu caſa de monſtruo ſos paños, perderſe en ſu deſpenſa mu- chos mãtenimiẽtos, adornar ſu aparador de muy ricos vaſos, entrar por ſus puer- tas preſentes infinitos, eſtar affamados de muchos dineros, y andar acompañados de muchos criados, no ſolo ſe ſuele eſto murmurar, mas en ſu tiempo, y lugar no- tar, y accuſar. Poco ſeria ſi al tal official

accu-

accuſaſſen y del murmuraſſen,y juntamẽ te con eſto no le infamaſſen:porque clara mente dizen, que ſe dexo offrendar, o ſe ẽ̃o a robar. Torno otra vez a dezir,que en el tal officio al corteſano no es ſano conſejo hazer en la corte muchas mueſtras de rico:porque allẽde de que todos lo murmuran,nunca falta quien a las orejas del principe lo vaya a encarecer: y al fin podra ſer que haga el principe con ſu criado,lo que haze el caçador cõ el venado:es a ſaber,que le ceua muchas vezes,no para criar le ſino para matarle.

Capit.xv. Que los criados de los principes no deuen confiar en la mucha priuança y gran proſperidad deſta vida: Es eſte capitulo de muy notable doctrina.

EN la reputacio y eſtima que es tenido entre los Chriſtianos el apoſtol S.Pablo,en aquella miſma fue tenido entre los Romanos el gran Ca

ton Cenſorino:el qual fue enel progreſſo de ſu vida tan limpio,y en la adminiſtracion dela republica tan juſto: que en las puertas de ſu palacio eſtaua eſcriro eſte epitaphio: O bienauenturado tu Caton Cenſorino:cuya reputacion estal enla republica,q̃ no ſolo coſa mala no te vio hõbre hazer:mas aun coſa fea o injuſta,ninguno te la oſo rogar. Entre todos los eſclarecidos Romanos eſte ſolo fue el que nunca conſintio q̃ le puſieſſen eſtatua en el alto Capitolio:la qual coſa como a muchos eſpãtaſſe,y ſobre ello diuerſas vezes ſe platicaſſe,dixo el vn dia enel Senado: Mas quiero q̃ buſquẽ las buenas obras q̃ hize por do merecia q̃ la eſtatua en el Capitolio me puſieſſen:q̃ no que andẽ eſcudriñando mi linaje y mi vida por do les pareciesſe ſer juſto q̃ me la quitaſſen. Y dixo mas:Alos q̃ la fortuna ſublima de pequeños a ſer repẽtinamente muy grãdes a las vezes es mas para infamar los, q̃ no para affamar los:porq̃ ſi en lo publico los honrã por lo que agora ſon:en lo ſecreto, burlã dellos por lo q̃ antes erã. Lucano dize,q̃ muchas vezes dezia Põpeyo quãdo ha-

do hablaua en cosas del mundo: Se os dezir amigos vna cosa muy cierta, por la qual conocereys quã poco ay q̃ fiar en la felicidad humana: y es q̃ el imperio Romano sin tener esperãça de le alcançar le alcance: y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estando de Roma desterrado escriuio vna carta a su madre Albina: en la qual consolandola a ella y confortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina, hago te saber q̃ jamas en mi vida crey, ni me fie de la fortuna, aun q̃ algunas vezes se hazia treguas entre ella y mi casa: porq̃ la traydora si algun tiẽpo nos dexa assossegar y reposar, no es có animo de cessar ya de nos perseguir, sino para mas nos assegurar: y despues q̃ estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos. Digote mas madre mia, q̃ todo lo q̃ la fortuna en mi hazia, y en mi honra augmẽtaua, y en mi casa metia, ella dezia q̃ me lo daua dado: mas yo siempre le dixe q̃ lo tomaua prestado. Las promessas que me offrecia, y las honras que me hazia, y las riquezas que me daua: en tal lugar de mi casa

las depoſitaua: del qual pudieſſe ella a qualquiera hora dela noche, o del dia lleuar las, ſin que a mi juyzio turbaſſe, ni a mi coraçō laſtimaſſe. Y porque ſepas madre mia en que tengo a la fortuna: hago te ſaber, que ſiēpre me tuue por dicho, de jamas coſa q̄ me dieſſe fortuna poner la dentro de mi, ſino cabe mi. Holgaua de ponerla y tenerla a buē recaudo: mas no que ſe ſepultaſſe alli mi deſſeo. Alegraua me tenerla: mas no me laſtimaua perderla. Finalmente digo, que quando me venia a ſaltear, y a mi caſa ſaquear, lleuaua todo lo q̄ queria delas arcas: mas no me arrācaua nada delas entrañas. El rey Philippo, padre que fue del Magno Alexandro, como en vn ſolo dia le vinieſſen nueuas de tres muy grandes victorias q̄ auiā auido ſus exercitos en diuerſas tierras, hinco luego las rodillas enel ſuelo, è juntas las manos, y alçados los ojos al cielo dixo: O fortuna cruel, o dioſes piadoſos, o hados mios ambiguos, yo os ruego humilmente, que deſpues de tāta gloria como me aueys dado, os tēpleys en el caſtigo q̄ me aueys de dar deſpues, por mane-

ra

ra, que con piedad me castigueys: mas no que del todo me destruyays. Y dixo mas No immerito conjuro a ti fortuna, y ruego a vosotros dioses, q̃ me castigueys y no me lastimeys, porque la gran felicidad y prosperidad desta vida siempre es aguero de alguna desdicha. Todos los exemplos sobredichos son por cierto dignos de notar, y aun de a la memoria encomendar: pues por ellos alcançamos y conocemos que en la prosperidad desta vida ay muy poco de que nos fiar y muy mucho de q̃ nos temer. Flacos somos, y flacos nacimos, y flacos viuimos, y en mil flaquezas cada dia caemos: mas cõ todo esto no somos tan flacos, que no pudiessemos si quisiessemos resistir a los vicios: y todo este mal nos viene en qua se va gente empos de gente: y no razon empos de razon. Si caemos, si tropeçamos, si nos engolfamos o nos derrostramos: es verdad que el mundo a quien seruimos nos mandara curar, o nos hara remediar, no por cierto: si no que el remedio que el mundo dà para los trabajos son mas trabajos, que no los mismos trabajos: por manera, que son

cauterios que quemá las carnes: y no ſanan las llagas. Es el mundo muy ſotil en en hazer los engaños, y muy lerdo en dar los remedios: y parece eſto muy claro, en q̃ ſi nos perſuade a vẽgar vna affrenta, es porq̃ recibamos en vẽgar la otras mil affrentas: y ſi aliuia a nueſtros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga ſobre nueſtros coraçones vna mar de penſamiẽtos: por manera, que eſte maldito adalid, imaginando que nos lleua por tierra ſegura da con noſotros en la celada. Por priuado que ſea de reyes, por generoſo q̃ ſea en ſangre, por ſotil que ſea vno de ingenio, y por mas que eſte cada vno auiſado: tenga ſe por dicho y creydo, que todo hombre que tratare con el mundo, ha de ſer del inormemente engañado: porq̃ el mundo cueſta nos a noſotros muy caro: y noſotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixe en dezir que nos vendemos barato, que mejor dixera que nos damos de balde: porque ſon muy pocos los que lleuan del mundo ſoldada: y ſon muchos los que le ſiruen, no mas de con dar les vna eſperança loca. O traydor de

mun-

mundo,y quan en breue espacio nos reci bes y nos despides,nos allegas y nos dese chas,nos alegras y nos entristeces,nos en salças y nos abates, nos castigas y nos ha lagas: finalmente digo, que nos tienes tan embouecidos,y con tus trabajos tan entosigados,que estamos sin ti contigo, y contigo estamos sin ti:y lo que es peor de todo,que estando dentro de casa el ladrõ:salimos fuera a hazer la pesquisa. Al que vee el mundo q̃ es presumptuoso procura le honras,al que vee q̃ es auaro,procura le riquezas,al que conoce ser goloso presentale mãjares,al q̃ vee q̃ es perezoso dexale holgar,al q̃ sabe q̃ es carnal ceuale cõ mugeres: y todo esto haze el traydor del mundo:porque despues q̃ como a peces nos tuuiere ceuados,eche sobre nosotros la red delos vicios. Si a las primeras tentaciones que el traydor del mũdo nos representa, quisiessemos nosotros disponer nos a resistir, es imposible que el tantas vezes nos osasse acometer: porque hablando la verdad, de nuestra poca resistencia, le nace a el mucha osadia. Digan me los amadores del mundo

que

que es lo que les puede dar el mundo, para que con eſperança de aquel premio ſu frã tanto trabajo. Penſar que el mundo puede dar vida perpetua, burla es penſar lo y locura eſperarlo: porque al tiẽpo que nos es mas dulce la vida: entõces nos ſaltea de ſubito la muerte. Eſperar del mundo perfecta alegria, tambien eſto es gran burla: porque ſacados los dias q̃ auemos meneſter para llorar, y las horas neceſſarias para ſoſpirar, aun menos queda de vn momento para reyr. No ſe mas que diga, ſino que cada vno mire lo que haze, y ande muy ſobre auiſo en lo que pienſa: porq̃ al tiempo que penſamos tener ya hechas pazes con la fortuna, entonces nos pone vna nueua demãda. Eſto que agora quiero dezir ſe que lo leeran muchos y que lo ſentirá pocos: y es que aquellos que mas tiempo conſumen en ſeruir al mundo, a aq̃llos he viſto ſalir de ſu caſa mas cruelmente llorando. Es el mundo vn embaydor de malos, vn verdugo de buenos, vna ſima de vicios, vn tyrãno de virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la guerra, vn agua dulce de vicios, vna hiel de virtuoſos

tuosos, vn omenage de mẽtiras, vn inuentor de nouedades, vn sepulcro de ignorãtes, vn martillo de malicioſos, vna aduana de glotonia, y vn horno de cõcupiscencia: finalmente es caribdim do peligrã los coraçones, y es ſilo do ſe anegã todos los buenos deſſeos. Es verdad pues, que ſi algun mundano ſe quexa eſtar del mundo deſcontento, que ſe mudara de ſu pueſto, y tomara de viuir otro eſtilo, no en verdad: la cauſa deſto es: porque ſi ſe deſpide algun mundano de ſu caſa eſtã otros diez liuianos, eſperando de entrar en ſu puerta. Hablando mas en particular digo, que en las cortes delos principes llaman bienauẽturados a los que ſon priuados de los principes, y alos que tienẽ mano enlos negocios, y a los que ſon ricos y poderoſos, y a los que de todos ſon ſeruidos y acatados, y eſtan mas adelante que todos, por manera, que la gente popular no llaman bienauenturado al q̃ mucho merece, ſino al q̃ mucho tiene. No fueron deſta opinion los Philoſophos antiguos, ni aun lo ſon aora los hõbres cuerdos, pues vemos a muchos en las cortes de los principes que

que primero ſe les acaba la priuáça que la vida, y otras vezes pierden la vida con la priuança, y otras vezes pierden no ſolo la priuança con la vida, mas tambien la hazienda, por manera, q̃ lo que en muchos años les dio ſu priuança, ſe lo quito deſpues fortuna en vna hora. La grá familiaridad con los principes yo confieſſo q̃ es honroſa y prouechoſa: mas junto con eſto no me negara nadie que no ſea muy peligroſa: lo vno, porq̃ a la priuança tienen todos embidia: lo otro porq̃ el priuado ſiempre es mal quiſto en la republica: y lo q̃ es mas peligroſo de todo, que para alcançar gracia del principe, es neceſſario al priuado que ſu ſeruicio ſea ſupremo: y deſpues para caer en ſu deſgracia abaſta que haga al rey vn muy pequeño enojo. Euxenides fue muy gran priuado del rey Ptholomeo, y como la fortuna le huuieſſe ſublimado a tanta grandeza, y dotado de táta riqueza, dixo vn dia a Cuſpides el philoſopho, O Cuſpides, di me por tu vida, tengo yo razõ de tener triſteza, pues fortuna no tiene eſtado mas alto a q̃ me ſublimar: ni el rey Ptholomeo mi ſeñor tiene ya

mas

mas bienes q̃ me dar? A esto le respõdio el philosopho Cuspides, O Euxenides, si tu fuesses philosopho como eres priuado, otra cosa dirias dela q̃ dizes, y aũ sentirias dela q̃ sietes: porq̃ si el rey Ptholomeo tu señor no tiene ya que te dar, no sabes tu q̃ la aduersa fortuna tiene mucho q̃ te quitar: y el coraçon generoso mas tristeza toma por decender vn grado, q̃ plazer por subir ciẽto. No muchos dias despues que Euxenides y Cuspides passaron entre si estas palabras, el rey Ptholomeo tomo hablando a Euxenides cõ vna su muy querida amiga: por el qual desacato mando a ella q̃ luego beuiesse vn vaso de ponçoña y a el mando ahorcar de las puertas de su amiga. El emperador Seuero tuuo por priuado a vno que se llamaua Plauciano, y fue en tã excessiuo grado el amor que le tuuo y el credito que le dio, q̃ ni leya carta sin que Plauciano la leyesse, ni firmaua prouision, q̃ primero no la señalasse, ni hazia merced de cosa alguna, sino a quien el dixesse, ni emprẽdia guerra sin q̃ a el le pareciesse ni assentaua pazes sin q̃ el lo cõcertasse. Fue pues el caso, q̃ como Plauciano

entrasse

entraſſe vna noche en la camara del emperador Seuero armado de vnas armas ſecretas, y fueſle ſu dicha q̃ por la abertura de la ropa ſe le pareciesſe vn poco de malla, dixole Baſsiano hijo mayor que era de Seuero, Di Plauciano, alas camaras de los principes ſuelen a tal hora entrar ſus priuados entrar veſtidos de brocado, o armas de hierro? Por los immortales dioſes te juro, y aſsi ellos me confirmẽ en la ſucceſsion del imperio, que pues veniſte veſtido de yerro, aqui moriras a hierro: lo qual ſe cumplio luego alli: porque antes que ſalieſſe de la camara le cortarõ la cabeça. El emperador Commodo, hijo que fue del buẽ Marco Aurelio, tuuo vn criado que ſe llamaua Cleander, hõbre ſabio y anciano, aſtuto, y aun algo codicioſo. A eſte Cleãder rogaron muchas vezes las cohortes pretorianas, como ſi dixeſſemos agora la gente de guerra, que les mãdaſſe pagar ſu ſueldo, y para mas le perſuadir a ello dieronle vn libramiento del emperador Commodo, al qual libramiento el reſpõdio, que Commodo no le deuia, ni podia librar: porque dado caſo que era ſeñor

de

de Roma,no entendia los negocios de la republica.Sabido por Cõmodo la palabra que dixo de desacato,y la desobediẽcia que tuuo Cleander a su mandamiẽto: mandole con gran infamia matar, y a su hazienda confiscar. Alcamenes fue muy famoso rey entre los Griegos, segun dize Plutarcho,y este tuuo vn priuado q̃ vuo nombre Panonio:del qual fiaua su persona y confiaua todos sus negocios de la republica,y disponia dela hazienda de su casa:por manera,que todos los del reyno se hallauan mejor con seruir a Panonio:que no con hazer plazer al rey. Estando pues vn dia el rey y su priuado jugando a la pelota,vinieron a contender sobre vna chaça:y como el vno porfiasse,y el otro contradixesse:mando el rey Alcamenes a los de su guarda,que enel mismo lugar do Panonio negaua tener el rey la chaça le cortassen la cabeça. El emperador Constancio tuuo vn muy gran priuado que auia nombre Hortense:el qual verdaderamente se podia llamar priuado:porque no solamente gouernaua todos los negocios dela republica,y dela guerra, y de la ha-

zienda,y dela caſa,y dela perſona delem perador Conſtancio:mas aun delante de los embaxadores le aſſentaua a ſu meſa,y andando camino le echaua en ſu cama. Fue pues el caſo,q̃ vn dia dádo de beuer al emperador Cõſtácio,cayo ſe le al paje la copa enel ſuelo,y quebroſe el vidro:de lo qual fue el emperador muy enojado y aun turbado:y a la ſazon q̃ eſto paſſo,llego que no deuiera Hortẽſe a firmar vnas prouiſiones:y como el emperador comẽçaſſe a firmar,y no pudieſſe firmar, a cauſa que la peñola eſtaua mal cortada, y la tinta no corria, mouido con gran ſaña, mando que luego alli le cortaſſen la cabeça a Hortenſe. Y porque debaxo de pocas palabras cõprehendamos muchas hiſtorias:es de ſaber,q̃ el Magno Alexãdro mato a ſu querido Crathero, y Pyrro rey delos Epyrotas mato a Fauato ſu ſecretario:y el emperador Bitillo mato a Cincinato ſu cordial amigo,Domiciano mato a Rufo ſu camarero,Adriano mato a Amproniaco ſu vnico priuado, Diocleciano mato a Patricio:al qual ſiẽpre llamaua amigo y cõpañero,Diadumeo mato a Páphileon

phileõ ſu pretor del herario: deſpues dela muerte del qual penſo tornar ſe loco del grádiſsimo peſar q̃ tomo de auer le muerto. Todos los ſobredichos, y otros infinitos cõ ellos fuerõ los vnos amos y los otros criados, los vnos reyes y los otros priuados: delas quales hiſtorias ſe ha de notar no táto q̃ eſtos todos murierõ a hierro: quanto q̃ por muy pequeñas occaſiones perdieron ſu eſtado. Ninguna cõfiança deuẽ tener los hõbres humanos en las coſas humanas: pues por muy pequeñas occaſiones ſubẽ, y por muy menores caẽ. El philoſopho Euripides pregũtado por el rey Demetrio: que le parecia de la flaqueza humana y de la grá breuedad de la vida: reſpondio el philoſopho: O rey Demetrio pareceme que no ay coſa en eſta vida ſegura: pues todos y todas las coſas padecen eclypſi cada dia. A eſto le reſpõdio el rey Demetrio: O quan biẽ auias dicho Euripides: ſi como dixiſte q̃ todas las coſas ſe mudauan cada dia, dixeras cada hora. Quiſo en eſta palabra ſentir el rey Demetrio: q̃ no ay coſa en ningun eſtado tan cierta, q̃ no corra peligro cada hora.

Aunque todos en todos los eſtados tengan peligros, mucho mas los tienen los q̃ en las caſas delos principes ſon muy priuados: porq̃ ſon muchos a los derrocar, y ſolo vno alos ſoſtener. Para que viua vno contento, ninguna coſa le ha de faltar, ni menos penar: y como ſeã muchas las coſas q̃ nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta: es eſta vida tan miſera y tã deſauenturada, q̃ ſin comparacion es mas la triſteza q̃ tomamos por vna coſa que nos falta: que plazer tenemos con ciento que nos ſobran. Los priuados de los principes no ſon tan valeroſos, ni tan poderoſos, q̃ a boca llena los oſe llamar ninguno bienauenturados: porq̃ ſi vnos los ſiruen otros los perſiguen, ſi en ſu caſa ay liſongeros en palacio no les falta murmuradores, ſi por lo mucho que priuã tienen alegria: cõ la ſoſpecha de caer tienẽ cõtinua triſteza. Si ſe alaban tener muchos theſoros: tambien ſe quexã que tienẽ muchos enemigos. Si les aplazẽ los ſeruicios y acompañamientos, tambien ſe importunan con los muchos y continuos negocios: por manera, que no ay madera en el mun-

mundo tan limpia q̃ no tenga ñudos que la affeen,o carcoma q̃ la roa. A los priuados delos principes, ſi ninguno ſe lo oſa dezir por palabra,quiero ſelo yo dezir en eſta mi eſcriptura:y es,que todas las palabras que dizen les notan,todos los paſſos que andan les miran,todos los bocados q̃ comen les cuentan,todos los paſſatiempos que toman les accuſan,todas las mercedes que piden les regiſtran:y todas las flaquezas que dellos ſaben pregonan. Finalmẽte los priuados de los principes es el terrero do todos juegan : no con xaras moriſcas:ſino con lenguas enerboladas. Ya lo auemos dicho,y otra vez lo tornamos a dezir:y es, que todos los que ſon a los principes acceptos les conuiene viuir muy auiſados, y andar muy recatados: porq̃ ſiendo verdad como es verdad, que todos ponen enellos las lenguas : de mejor ganaviendo la ſuya ponen enellos las manos. No dezimos eſto tanto porq̃ miren por ſu vida,quanto es porq̃ aduiertan y pienſen en quanto peligro traen ſu honra:porq̃ ſu vida y ſu honra, y ſuhazienda, no eſta en mas de al rey en alguna coſa

deſagradar: o que al rey ſe le antoje de a algun enemigo ſuyo creer.

Capi.xvj. Do toda via el autor auiſa a los priuados de los principes ſe guarden de los engaños del mũdo: y que no deuen dexar ſe en la corte enuejecer, ſi quieren honeſtamente morir.

QVãdo el rey Alarico tenia preſo al conſul Seuerino, q̃ por otro nombre llamã Boecio, quexauaſe a la fortuna de la miſma fortuna: diziẽdo, que porque le auia deſamparado en la vejez, pues le auia tanto fauorecido en la mocedad: y porque tãbien le auia traydo a manos de ſus enemigos, auiendole el a ella ſeruido tantos años. A eſta quexa y demanda reſpondio la fortuna: Ingrato me eres, o Seuerino: pues hize contigo lo q̃ no hize con otros tã buenos como tu del imperio Romano: es a ſaber, que te hize ſano y no enfermo, hombre y no muger, agudo

agudo y no torpe,rico y no pobre,sabio y no necio,libre y no esclauo,senador y no plebeyo,magnanimo y no couarde, Romano y no barbaro,sublimado y no abatido,graue y no liuiano,venturoso y no desdichado,affamado y no oluidado: finalmẽte,te di tãta mano en la republica:q̃ tu a todos tuuiesses manzilla,y todos a ti vuiessen embidia.A esto q̃ la fortuna dixo respondio el cõsul Seuerino: O fortuna, fortuna,y como eres libre en lo q̃ dizes,y absoluta en lo que hazes: pues hazes todo lo q̃ quieres, y muy pocas vezes lo q̃ deues. Y tu no sabes q̃ no ay en el mundo genero de infortunio tã malauenturado: como es acordarse hõbre q̃ se vio rico y prospero en otro tiẽpo?Mira fortuna has de saber sino lo sabes,q̃ el hõbre q̃ nunca fue rico,a penas siente la pobreza:mas ay del que fue rico y regalado:el qual siente la miseria que agora tiene:y llora la prosperidad q̃ antes tenia. Y dixo mas: Creeme fortuna,que entre nosotros por muy mas bienauenturados tenemos a los que nũca sublimaste ni honraste:que no a los que sublimaste y despues los abatiste.

Se te dezir fortuna, que yo no tengo por bienauenturado: ſino a aquel que nunca ſupo que coſa es bienauenturança. Eſto pues fue lo que paſſo entre el conſul Seuerino y la fortuna: de lo qual ſe infiere, que cō verdad ninguno ſe puede llamar infame, ſino el q̄ otro tiempo fue famoſo, ni ſe puede llamar abatido ſino el q̄ otro tiempo fue ſublimado: por manera, q̄ no ay enel mundo perſona mejor librada: q̄ aquella por cuyas puertas nūca entro fortuna. Eſto auemos dicho para q̄ enlas cortes delos principes los q̄ fueren priuados no tengan la priuáça en mucho, y los que no lo fueré tengan el no priuar en poco: porq̄ no es mas el tener y valer deſta vida qu'el guſano en la mançana, y la polilla en la madera, y el neguijon en la muela: q̄ de fuera parece ſano, y de dentro es todo comido. Es tambiē ſuprema la autoridad delos principes, en que ni tienē cenſor q̄ los retraya lo q̄ dizen, ni reſidencia para q̄ den cuenta de lo q̄ hazē: de lo qual ſe ſigue q̄ aſsi como ſon voluntarioſos en el amar: aſsi ſon libres enel aborrecer, y abſolutos enel caſtigar. Los priuados q̄ leyeren

ren esta palabra, entiẽdan biẽ lo q̃ queremos dezir por ella: y es assi, q̃ a los mas de los principes no menos les vemos aborrecer hoy lo q̃ ayer amauã: que amar mañana lo q̃ hoy aborrecian. Antes pues de todas cosas deue el priuado ser de Dios temeroso, y preciar se de buen Christiano: porq̃ al fin mas seguro viue vno en la corte cõ tener buena cõciencia: q̃ no cõ alcãçar mucha priuança. Crean me todos los cortesanos assi priuados como no priuados, q̃ es grangeria para la hazieda, y gran seguridad para la anima, tener cuẽta y razon cõ la ley diuina: porq̃ de otra manera muchas vezes acõtesce a vn cortesano, q̃ tiene algun negocio honroso y prouechoso apũto para se acabar, y despues quãdo no se cata, al tiẽpo de embocar la bola: le tuerce al reues la sortija fortuna. En las cortes delos principes ay algunos negocios q̃ sin esperança de negociar se negocian, y otros que estando casi hechos se desbarahustan: y piẽsa el dueño que esto procuraua, que vuo en el solicitador negligencia, o en el priuado malicia: y no fue assi, sino que quiere la prouidencia diuina

uina auiſar nos,que todas las coſas que v. uieremosde negociar aprouecha poco pe dir las al rey:ſino las merecemos primero delante de Dios.Dezia el diuino Platon en ſu Timiano,que tan grã neceſsidad tie nen los proſperos de conſejo,como los tri ſtes de remedio:y de verdad ella es alta y profunda ſentencia:porque ſi la neceſsi- dad incita a los hombres a deſeſperar:tan bien la proſperidad les haze de ſi miſmos ſe oluidar.Ni lo que he dicho, ni lo que quiero dezir ſabran entender, ni menos guſtar,ſino fuere aquellos con quien for tuna nauego'a popa,y deſpues dio al tra- ues con ellos a viſta de tierra : porque los tales leyẽdo eſto ſaber lo han llorar:y to- dos los otros no ſabran mas de lo leer.Co tejados ricos con pobres, triſtes con ale- gres,proſperos con abatidos,priuados cõ deſterrados,y generoſos con infames:ſin comparaciõ auemos viſto mas de los que ſe han ſabido leuantar de do cayerõ:que delos que ſe han ſabido tener a do ſubie ron.No pocas vezes lo he dicho,y a cada paſſo lo querria dezir:y es: q̃ eſte traydor de mundo es en ſu trato tan engañoſo, y

es la

es la fortuna en lo que promete tan dobla
da,que haze entender a los que haze ri-
cos,y a los que llega a ser priuados,y a los
que sublima a altos estados, q̃ no es para
mas delos honrar:y por otra parte vrde
como de alli ayan de caer. A pocos he vi-
sto y de ninguno lo he leydo, aquien la
fortuna sublimasse, y en la cumbre de la
prosperidad encumbrasse,que al tal no le
quitasse en breues dias la vida: o al cabo
dela jornada no le armasse vna çancadi-
lla. Seria yo de parecer, que el cortesano
que en la casa real alcança a tener priuan
ça,y en la republica riqueza, tuuiesse la
tal priuãça como cosa prestada,y q̃ con la
fortuna se vuiesse como con persona de
quien tiene sospecha:porque segun dize
Seneca,a ninguna cosa verá q̃ saquea for
tuna:sino a la q̃ halla desapercebida. Sepã
los priuados,y sepan los cortesanos, que
en las muy profundas mares peligran las
naos,en los muy altos montes hieren los
rayos,en los mas verdes ramos ponen li-
ga a los paxaros, en los mas ceuados an-
zuelos caen los peces,a los mas encum-
brados arboles combaten los vientos,

y en

y enlos mas ſuperbos edificios hazen ma yor daño los terremotos: quiero por eſto que he dicho dezir, que la fortuna a ninguno aſe dela mano para le derrocar: ſino es aquel a quiẽ ella dio del pie para ſubir. Enlas cortes delos principes no tẽgo yo por buena ſeñal que todas las coſas le ſuc cedan a vno muy mejor q̃ el las eſperaua, y aun que ſus amigos las encaminauan: porque ſi la fortuna diſsimula con el tal, no es porque del todo le tiene oluidado, ſino por darle deſpues todo el caſtigo jun to. Los que ſe marauillaren de lo q̃ agora quiero dezir, no ſera por mas de por no lo ſaber ſentir, es, q̃ no ay tan gran enfermedad como eſtar ſiempre ſano, y no ay tan gran pobreza como nũca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ſer tẽta do, y no ay tan gran triſteza como eſtar ſiempre alegre, y no ay tan grã peligro co mo nũca auer ſe viſto en peligro: porque deſpues enel lodo por do pienſa paſſar el hõbre mas ſeguro, alli cae de colodrillo, y queda entrampado. Preguntado Socra tes que coſa era la mas cierta y mas ſegu ra en eſta vida, reſpondio: No ay coſa en

eſta

esta vida mas cierta, que es tener a todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas no ay ni puede auer otra mayor riqueza en esta vida, como es tener y gozar dela vida: pues si la vida es dudosa, q̃ cosa puede auer en ella segura? Como rogassen vnos capitanes griegos a su señor Agesilao, que fuesse a ver a la Olympiada del mõte Olympo, do todos los philosophos se juntauã a disputar: y todos los ricos hõbres a cõprar y vender, respõdio el. Si en el monte Olympo vendiessen o trocassen tristeza por alegria, enfermedad por sanidad, honra por infamia, y vida por muerte, yo lo yria a ver, y aun alli toda mi hazienda emplear: mas pues el que compra y lo que se compra esta todo condenado a morir, no quiero comprar cosa en esta vida, pues de nada me tengo de aprouechar en la sepultura. Ay otro engaño con que muchos cortesanos son engañados: y es q̃ con largos años viuir, piensan en si llegar en tiempo de descansar: lo qual es vanidad pẽsar lo, y locura esperarlo: porque si los años crecen por onças, los trabajos crecen a quintales. Quié osara dezir, que

la

la leche de quantos mas dias eſta ordeñada no eſte mas corrupta y azeda. La ropa que es ya vieja y de mucho tiẽpo trayda, ſin que la coma polilla, ella miſma entre ſi miſma ſe torna ceniza: quiero por eſto dezir, que ſi es coſa cierta morir preſto los moços, tẽgan ſe por dicho que no pueden viuir mucho los viejos. En las cortes de los principes ay muchos q̃ ſe eſtá mucho tiẽpo auiciados en vicios, teniendoſe por dicho, que ſi mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiempos, no ſolo perderá ellos vicios, mas ahorrará de muchos trabajos: lo qual todo les ſuccede deſpues al reues: porque no ay camino en eſta vida tan deſcombrado, do no ay enel rebẽton que ſubir, o barrancos que paſſar, o mõtañas que temer, o pedregales do tropeçar, o atolladeros do caer. Los que tiené por cierto que el ſol no puede dexar de alumbrar, la luna de ſe eclypſar, las eſtrellas de reſpládecer, el agua de correr, el fuego de quemar, y el inuierno de ſe erizar, tẽga ſe tambien por dicho, q̃ el hombre no ſe puede eſcuſar de trabajar y padecer: porq̃ es impoſsible que ſe le paſſe al hõbre algun

dia

dia en que no reciba algun ſobreſalto, o congoxa. V no delos engaños con que viuen engañados los corteſanos, es, q̃ quanto mas van y mas edad han, tanto mas ſe enfraſcan cada dia en negocios grauiſsimos, con eſperança q̃ a ſu mano ſe ſaldran quando quiſieren dellos: y deſpues quando ſe catan, Dios lo permitiendo, y ſus hados lo mereciendo, al tiempo que péſaua el pobre viejo yr a ſu caſa a deſcanſar, le lleuauan en ataud a ſu tierra a enterrar. O quantos y quantos ſe dexan en las cortes de los principes enuejecer, con péſamiento que deſpues a la vejez ſe há de retraer: por manera que las obras tienen de corteſanos, y los penſamientos de Chriſtianos. A muchos viejos corteſanos amigos mios reñia yo porque no ſe retrayan, y a ſu mano dela corte ſe alçauan, los quales me reſpõdian, que en muy breue eſpacio yrian a ſu tierra, y alli tomarian vnas cuentas largas, con las quales rezando ſe yriã ala yglesia a oyr miſſa: a los oſpitales a viſitar los enfermos, a los monaſterios a ver los religioſos, por los arrabales a req̃rir los huerfanos, por las calles y plaças

a poner

a poner en paz los vezinos, las quales coſas todas les vi muchas vezes comigo platicar: y deſpues ni a ſolo vno las vi cũplir. Vi a vn corteſano rico y honrado, y viejo, que no tenia cabello negro en la cabeça, ni diente ni muela en la boca, ni aun hijo ni hija en caſa: al qual ſus peccados le auian traydo a tanta demẽcia, que me juro y perjuro, que por deſcargo de ſu cõciencia no dexaua el officio que tenia y ſe yua a ſu caſa: por manera, que penſaua en ſu caſa ſe condenar, y en la corte ſe ſaluar. Seguramẽte podremos affirmar que eſte viejo corteſano, tenia ya hechos callos en la conſciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los miſeros corteſanos q̃ les queda mucho tiempo para viuir, y mucho mas para ſe emendar, por manera que cõ penſamiẽto de ſer vno o dos años en la vejez buenos, ſon cincuenta o ſeſſenta años en la corte malos. Plutarco en ſu apotegma dize, que Eudonides capitã que fue delos Griegos, viẽdo vn dia leer a Xenocrates en la Academia de Athenas, ſiendo ya de edad de ochenta y cinco años, como preguntaſſe

guntaſſe quié era aquel viejo, y le dixeſſen q̃ era vno delos Philoſophos de Grecia que andaua a buſcar qual era la obra virtuoſa, y en que conſiſtia la verdadera philoſophia, reſpondio el: Si el philoſopho Xenocrates me dizes que ſiendo de ochenta y cinco años anda en tal edad a buſcar las virtudes, querria yo ſaber, que tiempo le queda para ſer virtuoſo? Y dixo mas: En tal edad como tiene eſte philoſopho, mas razon era que las coſas virtuoſas le vieſſemos obrar, q̃ no a la vejez andarlas a buſcar. Podremos con verdad dezir del nueuo corteſano, lo q̃ dixo Eudonides de Xenocrates el philoſopho, en que ſi a los ſeſſenta o ſetẽta años comiença a ſer bueno, que tiẽpo le queda para poner en obra aquella bondad? Que los viejos corteſanos oluiden la tierra q̃ los crio, a los padres que los engendrarõ, a los amigos que los fauorecieron, y a los criados que los ſiruierõ, no es de marauillar: mas delo q̃ yo me marauillo y eſcandalizo es, que voſotros miſmos oluidays a voſotros miſmos, por manera que nunca mirays que aueys de ſer, haſta que ſoys lo que no

querriades ſer. Si los corteſanos q̃ en las cortes de los principes han ſido ricos, poderoſos, y valeroſos, ſi ſe quiſieſſen comigo aconſejar y a mi pluma creer, ellos ſe concertarian de eſpacio cõ la muerte antes que la muerte hizieſſe execucion en ſu vida. Felice y bienauenturado ſe puede llamar el priuado: al qual da Dios juyzio y cordura para q̃ ſe alce a ſu mano, antes que la fortuna le vaya a la mano. Nũca vi corteſano que no ſe quexaſſe de la corte y dela mala vida della: mas al fin a ninguno vi por eſcrupulo de cõciẽcia dexar la, ſino q̃ ſi la dexa, es, porq̃ afloxo la priuança, o porq̃ falto la moneda, o porq̃ le hizieron alguna affrenta, o porq̃ le mãdaron ſalir della, o porque le negaron alguna coſa, o porque ſu parcialidad yua de cayda, o por recuperar la ſalud en otra tierra: por manera, que los tales mas ſe vã de aborridos de ſi miſmos: que no por llorar ſus peccados. Si en particular toman a cada corteſano, ninguno ay que no diga que viue en la corte deſcontento, pobre, afflicto, abatido, y aborrido: è jura y perjura q̃ no deſſea coſa mas eneſte mundo,

do,q̃ ver ſe fuera de aquel trabajo: mas ſi por caſo entra por ſus puertas vn poco de fauor humano: luego deſpide de ſu coraçon qualquier buẽ propoſito. Lo q̃ mas es de eſpantar en los corteſanos q̃ labran caſas en ſus pueblos y nũca las van a morar, plantan ſotos y huertas, y nunca las quierẽ gozar, cõpran grandes heredamiẽtos y nũca los van a ver, dieron les alla eſcriuanias y regimiẽtos y nunca los van a vſar, tienen alli parientes y amigos y nũca los van a conuerſar: por manera, que quieren mas ſer en la corte eſclauos: que en ſus tierras ſeñores. Podemos con razõ de muchos corteſanos dezir, que ſon pobres en ſus riquezas, hueſpedes en ſus caſas, peregrinos en ſus tierras: y deſterrados entre los ſuyos. A todos los mas delos corteſanos veo maldezir, blaſphemar murmurar, yaũ eſcupir delos malos y males q̃ ay en la corte: y por otra parte yo ſoy cierto, que ſus deſcontentos no proceden delos vicios q̃ en la corte veen cometer, ſino de ver a ſus amigos cabe el rey proſperar: por manera, que poco ſe les daria a ellos q̃ en la corte vuieſſe vicios: con tal

que ellos fueſſen priuados. Plutarcho dize en el libro de Exilio, que era ley entre los Thebanos, que deſpues que llegaſſe vnò a edad de cinquenta años, no fueſſe oſado de curarſe cõ medicos: porque dezian ellos q̃ aquella edad no era ya para mas viuir, ſino para aparejarſe cada vno a morir. Puede ſe deſte exemplo collegir, que la infancia que es haſta los ſiete años y la puericia que es haſta los catorze, y la juuẽtud que es haſta los veynte y cinco, y la virilidad, que es haſta los quarenta, y la ſenectud que es haſta los ſeſſenta, ſuffre ſe en la corte viuir: mas deſpues de los ſeſſenta años, pareceme a mi, q̃ mas es tiempo de limpiar las redes, y contentarſe con lo peſcado, que no de aparejar los varcos para yr a peſcar de nueuo. Yo confieſſo q̃ en las cortes de los principes todos ſe pueden ſaluar: mas jũto con eſto nadie me negara que no tienen alli grandes ocaſiones para ſe condenar: porque ſegun dezia Catõ Cenſorino. Los vicios aparejados aho gan a los buenos deſſeos. Por mucho que en la corte preſuma vno de hazer la ſanta vida, y hazerſenos hypocrita, ſoy cierto

que

que no se escapara de murmurar su lẽgua y de tener en su coraçon embidia, y la causa desto es, que como no van alli todos si no a tener y a valer, cosa notoria es q̃ an de tener embidia delos q̃ le passan: y murmurar delos que se le ygualan. Sano cõse jo seria que los q̃ en las cortes delos principes se han dexado, no solo hazer viejos, mas aun tornar rancios, que los dias que les quedan, se precie de viuir como Christianos, y no de andar como cortesanos: por manera q̃ si dieron la harina al mundo, den ya si quiera los saluados a Dios. En las casas reales todos desean alli viuir y por otra parte todos prometẽ de alli no morir: pues si esto es assi, pareceme a mi q̃ es sobrado atreuimiento querer ningnno en tal estado viuir en el qual por todos los thesoros del mũdo no querria morir. Yo fuy cortesano, y agora estoy retraydo y digo assi, que si vn hombre gustasse vna vez que bienes trae consigo el reposo, tengo por imposible que no aborreciesse de ser cortesano: mas ay dolor, que como los tales no se acuerdan que ay otra vida, no quiere Dios dar les reposo en esta: porque

repoſo y contentamiento nũca entraron por las puertas del hombre vicioſo. O cortesanos y priuados, auiſo os, y torno os a auiſar, q̃ no aguardeys a quebrar las alas al tiempo quãdo ni para pelarlas terneys tiempo, ni aun terneys tiento: porque gastado el azero mal corta el cuchillo, y el que no tiene ya muelas, de mal se le hara roer los hueſſos. Voſotros y yo, yo y voſotros, ſi nos parece que la viña de nueſtra juuentud eſta ya vendimiada, andemos a mas que no a la rebuſca dela emienda, y ſi las cubas de nueſtra coſecha ſe eſtragaron con nueſtras peruerſas obras, remoſtemos las con moſto nuevo de nueuos y buenos deſſeos. Si el retraerſe dela corte es ſano conſejo para los corteſanos, digo que es neceſſario y muy neceſſario para los priuados y valeroſos: porque los otros eſperan de vn dia a otro ſubir: mas los priuados no pueden eſperar, ſino de vna hora a otra caer.

Cap. xvij. De como los priuados de los principes se han mucho de guardar de no tener coñuersacion con mugeres deshonestas, y despachar con breuedad a los que son negociantes.

Tito Liuio y Plutarcho dizen, que tenian los Romanos en tan suprema veneracion a los hõbres que guardauan castidad, y a las mugeres que se preciauan de su virginidad, que les ponian estatuas en el senado, los subian en los carros triumphales, se encomendauan en sus oraciones, repartian con ellos sus haziendas, y los adorauan como a dioses: porque les parecia a ellos que viuir en la carne sin carne, mas era por obra diuina, que no por industria humana. De Apollonio Tianneo escriue Philostrato que nacio sin tener su madre dolores, que le hablauan a la oreja los dioses, que resucitaua los muertos, que sanaua a los enfermos, que conocia los

penſamientos,que dezia lo q̃ auia de ſer
que le ſeruian los reyes,que le adorauan
los pueblos,y que ſe andauan tras del los
philoſophos:mas que con todas eſtas co-
ſas a ninguno eſpãto tanto,como fue con
que jamas fue caſado:ni con alguna mu-
ger infamado.Sobre el cerco de Cartha-
go preſentaron a Scipiõ vna dõzella Ni
midiana,que era captiua y hermoſa: a la
qual no ſolo el buẽ Scipiõ no ſolo no qui
ſo tocar,mas aun la mando libertar y ca-
ſar:y por cierto los eſcriptores Romanos
loan mas a Scipion lo que hizo cõ aq̃lla
donzella,que no auer vẽcido a Numan-
cia,libertado a Roma,aſſolado a Cartha-
go,ſocorrido a Aſia,y ennoblecido a ſure
publica:porque en todas aq̃llas illuſtres
hazañas guerreaua a los otros: mas en el
hecho dela carne peleaua cõtra ſi miſmo.
Gran cordura han meneſter los hombres
para eneſte vicio ſaberſe tener y poderſe
valer:porq̃ el apetito que tenemos de co-
mer cada hora:aquel meſmo tenemos de
caer eneſte vicio cada dia. Terrible, imo
terribiliſsima guerra es:la q̃ la carne haze
al eſpiritu,y el eſpiritu padece dela carne:

pues

pues no se puede vencer sino es huyendo las ocasiones, refrenando los desseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, creciendo disciplinas, bañandose en lagrimas: y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Oxala el vicio de la carne fuesse descalabradura q̃ tomarle yamos la sangre, fuesse mal de coraçon que aplicarle yamos vna pitima: fuesse mal d̃ higado q̃ vntarle yamos, fuesse mal de baço que desopilar le yamos, o fuesse mal de colera, q̃ purgarle yamos, mas ay dolor, q̃ es mal tan sin piedad, q̃ ni quiere q̃ le llamen medicos: ni suffre que le hagan regalos. No podemos negar ser graue la guerra q̃ ay entre los dela republica, y que es muy mas graue la que el marido y muger tienen en casa: mas yo juro y perjuro, que es muy mas grauissima la que tiene cõ su propria persona: porque a ningunos podemos con verdad llamar nuestros proprios enemigos, sino son a nuestros proprios desseos. En la posada de vn cauallero cortesano vi escritas estas palabras: las quales con letras de oro auian de estar escriptas, que dezian assi.

En la guerra que poſſeo
Siendo mi ſer contra ſi:
Pues yo miſmo me guerreo
Defienda me Dios de mi.

El que eſto dixo no me parece a mi q̃ deuia ſer necio, ni aun mal Chriſtiano, pues no buſcaua dineros, ni hazia pertrechos, ni traya ingenios, ni llamaua a ſus amigos q̃ le fauoreciеſſen contra ſus enemigos, ſino que ſolamente pedia fauor y ſocorro contra ſus proprios y torpes deſſeos: enlo qual el tenia por ciertorazõ, por que de ſus enemigos puede ſe hombre auſentar, mas de ſi miſmo es impoſsible huyr. Coſa es por cierto mas para llorar que no para eſcreuir, ver que muchedumbre de enemigos corporales no nos pueden tropellar, ni menos vencer, y deſpues quando no nos catamos eſtando a ſolas, eſte ſolo vicio nos haze tropeçar y caer. Ni que ſe acojan a ſagrado, ni que aſan del Sacramento, ni q̃ ſe metan en moneſterio, ni q̃ ſe ſubã al reyno, ni q̃ ſe deſtierren del reyno, ni q̃ muden eſtado, abaſta a los hombres mortales para poder ſe eſcapar deſte vicio, ſino q̃ quanto mas empos

del

del osaré correr: tanto de mayores riscos los ha de despeñar. Si para todos los vicios resistir auemos de estar apercebidos, conuiene nos cõtra este de la carne estar siẽpre armados: porq̃ no ay vicio hoy en el mundo de quiẽ no escapen muchos, sino es el de la carne do atollã todos. Que sea esto verdad parece me muy claro, en q̃ la soberuia no reyna sino entre los no ygua les, la yra entre los malsufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la accidia entre los regalados: mas el peccado de la carne, generalmente entre todos. Por no se q̃rer esforçar y a este vicio resistir, vimos a los reyes perder sus reynos, a los grãdes sus estados, a las casadas su fidelidad, y aũ a las religiosas su integridad: por manera, q̃ es este maldito vicio como la chinche, que estando viua muerde: y estando muerta hiede. Ni supo Dauid aprouecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni Absalon de su hermosura, ni Sanson de sus fuerças: pues la fama que ganaron por tener como tuuieron tantas gracias: la perdieron por vna conuersacion de vnas muge-

mugercillas. Olophernes, Annibal, Ptolomeo, Pyrro, Iulio Ceſar, Auguſto, Marco Antonio, Seuero, y Theodoſio, y otros grandes principes con ellos: por ventura no vimos en ſu preſencia deſtos eſtar muchos reyes ſin coronas: y deſpues vimos a ellos, que delante ſus amigas, eſtauan de rodillas. Graues autores delos Lidos cuentan que entrando de ſubito a hablar a Hercules, le hallaron enel regaço de ſu amiga: la qual le eſtaua ſacando vnos ara dores delos dedos, y en la cabeça de Hercules eſtaua vn çapato de ſu amiga: y en la cabeça de la amiga eſtaua ſu corona del. Tambien ſe eſcriue de Dionyſio Siracuſano, que ſiẽdo como era mas cruel que las beſtias, vino deſpues a ſer tan manſo por manos de vna ſu amiga, que ſe llamaua Mirta, que en las prouiſiones y deſpachos que tocauan a la republica, Dionyſio los ordenaua, y Mirta ſu amiga los firmaua. Athanarico, famoſiſsimo rey q̃ fue de los Godos, ſi la hyſtoria delos Godos no nos miente, todos los q̃ le vierõ triumphar de Italia, y ſer ſeñor dela Europa: le vietõ tan enamorado y tan perdido de ſu amiga

Pincia

pincia, que si ella peynaua a el los cabellos: el buen rey majolaua a ella los çapatos. Themistocles famoso capitã que fue entre los Griegos, este tan illustre varon se enamoro de vna muger q̃ en la guerra de Epyro auia tomado captiua: la qual como enfermasse grauemente todas las vezes que se purgaua ella se purgaua tambié el, y si la sangrauã a ella sangrauã tambien a el: y lo que mas es, que con la sangre que sacauan a ella del braço, se lauaua el el rostro: por manera, q̃ con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera del: el era captiuo della. Quando el rey Demetrio tomo a Rodas, captiuo alli a vna muger muy hermosa, la qual el tomo por amiga: andando pues los tiempos, y creciendo entre ellos los amores: fue el caso, q̃ como ella hiziesse cõ el dela enojada, y no quisiesse assentarse con Demetrio a comer, ni menos yr se a dormir, no acordando se Demetrio qu' era Demetrio, no solo pidio perdon a ella de rodillas: mas aun la lleuo hasta la cama a cuestas. Mironides el Griego, ni porque vencio al rey de Boecia dexo el de ser vencido

do delos amores de ſu amiga Numida: y como el ſe enamoraſſe de ſu perſona della y ella ſe acodiciaſſe a lo q̃ tenia el, vuie. ron ſe de conuenir, en que le dio a ella to do quãto auia tomado en la guerra de Boe cia: porq̃ ella dexaſſe dormir a el con ella en ſu cama vna noche. En diez y ſiete años que tuuo Annibal guerra contra Roma, nũca fue vencido, haſta q̃ los amores de vna moça le vẽcierõ en Capua: y por cier to q̃ podremos con verdad dezir q̃ fuerõ para el crueles dolores, mas q̃ no dulces amores: pues de allile ſuccedio q̃ deſpues de auer tantos años acoceado a Italia: vi- no a ſer vencido en los campos de ſu tier- ra. De Phalaris el tyráno, dize Plutarcho en los libros de ſu republica, q̃ jamas con deſcendio a ruego que hombre bueno le rogaſſe: ni nego coſa q̃ muger mala le pi- dieſſe. No pequeño ſino muy grande eſcã dalo ſe leuanto en la republica Romana a cauſa que el emperador Caligula dio no mas de ſeys mil ſextercios para reparar los muros de Roma, y dio por otra parte cien mil ſextercios para afforrar vna ſaya de ſu amiga. De todos los exemplos ſo-

bredi-

bredichos se puede collegir quan peligro sa cosa es al cortesano cō mugeres de ma la arte tratar: porq̄ la muger tiene la propriedad dela liga, es a saber q̄ es facil de tomar, y muy difficil de despegar. Arriba rogamos a los cortesanos, y priuados de los principes, que no fuessen absolutos enel mandar: aqui les amonestamos no sean dissolutos enel adulterar: porq̄ este vicio dela carne aun q̄ no es el mas grue enla culpa: es el mas peligroso de todos para la fama. No ay hoy en el mundo rey, ni prelado, ni cauallero tan derramado, q̄ no quiera q̄ su criado sea recogido: por manera, q̄ el priuado q̄ dissolutamente quisiere viuir: es impossible q̄ en la priuáça pueda mucho tiempo permanecer. A muchos hemos visto en las casas reales, y aun tambien en las republicas, perder sus haziendas, y caer de sus honras, no por la soberuia que mostraron, ni por la embidia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasphemias que dixeron, ni por las trayciones que cometieron, sino por la mala fama que con mugeres tuuieron: porque las mugeres

son

ſon como los erizos, que ſin ver ni ſaber que tienen en las entrañas, nos ſacan primero ſangre con ſus eſpinas. No ſe deue nadie fiar, ni menos cõfiar, en penſar que ſi algo hiziere, o cometiere, que ni el rey lo ſabra ni por la corte ſe diuulgara, porq̃ es de tal calidad eſte vicio, que ſi ſe puede cubrir con las cortinas: no ſe puede encubrir a las lenguas. Por cuerda, por ſabia, y diſcreta que ſea vna muger, a la hora que condeciende a lo que le van a rogar, en la miſma hora ſe determina de a otra amiga ſuya lo deſcubrir: porque las tales, mas ſe precian de ſer amigas de vn priuado, que no de ſer fieles a ſu marido. En las cortes delos principes vi a muchas mugeres, que de verdad eran humildes, piadoſas, pacientes, charitatiuas, prudentes, deuotas, y honeſtiſsimas: mas entre todas ellas a ningunas conoci que fueſſen ſecretas, ſi no que todo lo que vn hombre quiſiere que ſea muy publico: diga ſe lo a vna muger en muy gran ſecreto. No ſe en que cae eſto, que veemos a vna muger que trae ſobre ſi vna madexa de cabellos, vna cofia, vn treçado, vn tocado, vnos chocallos

vna

vna gorguera, vna camisa, vna vasquina, vna saya, vn mongilon, vn manto, vnas gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos chapines, vn sombrero: y puede traer sobre tu cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho vna palabra secreta. Cosa es de ver lo que vn cortesano haze por vna muger alcáçar: es a saber, que palabras le dize, que sospiros echa, que seruicios le offrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que cõgoxas finge, y que mentiras le haze encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas y liuianas, cõ pequeños dones se vencen, y cõ muy pocas palabras se engañan. Estan se pues el y ella juntos vn año, y dos y tres, y quatro años, y no es mucho si son cinco: y como digo años, no sera mucho que sean meses: al cabo delos quales entra entre ellos tal odio, que el aborrece lo que antes amaua, huye de lo que seguia, pena con lo q̃ descansaua, empalago se con lo q̃ comia, y no puede mirar aun a ella a la cara: por manera que si anduuo tres años por la alcáçar: anda despues seys por de si la sacudir. Guarden se

los corteſanos y priuados de tomar en ca
da parteamores joueniles y deshoneſtos,
que el freſcor y el calor, y el olor dela ro-
ſa tras que andan no les dura vna hora: y
las punçadas y heridas de la çarça les du-
ra toda ſu vida. En ninguna coſa puede
vn hombre tanto errar, como es en oſarſe
de vna impudica muger encargar: porq̃
ſi la quiere en la corte traer conſigo, es le
coſta, es le affrenta, y es le conciencia:
pues ſi la quiere deſpedir, dize ella que
no ſe quiere yr: y ſi por fuerça la quiere e-
char, primero en media corte ſe ha de ſa-
ber: por manera que coſas que auian paſ-
ſado entre ellos muy delicadas, ſon deſ-
pues a todos notorias. No immerito dixi
mos, que ſe le ſigue al corteſano gran co
ſta de traer conſigo a vna muger enamo-
rada: porque ha de dar a vna moça que la
ſirua, a la hueſpeda que la encubra, al al-
guazil que diſsimule, al apoſentador que
la apoſente, al paje que la viſite, y a ella
con que ſe ſuſtente: por manera que a las
vezes quãto vn triſte corteſano puede ga
nar para ſuſtentar vna amiga, lo ha mene

ſter

ſter. Tengaſe por dicho los corteſanos, que nó puedenpermanecer mucho tiempo enlos amores,ni aun los pueden tener muchos dias encubiertos:porque el alma que lo encubrio,o la alcahueta que lo negocio, o el paje que lo ſolicito,o el vezino qne lo vio,o el criado que lo ſoſpecho o la madre que la vendio, lo vienẽ a deſcubrir,y del deſcubrir vienẽ a reñir, y del reñir vienẽ a ſe infamar, por manera que de grandes enamorados,vienẽ a ſer crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langoſta para las mieſſes,el pulgon para las viñas,el guſano para la fruta,la carcoma para la madera,y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiẽpo fue amiga y deſpues ſe torno enemiga: porque la tal en el tiempo de la amiſtad metio a ſaco la hazienda, y deſpues que ſe apartaron,haze carniceria en la fama. Que diremos pues del corteſano que tiene vna amiga y ſe atreue a tomar otra. Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuerſar: porque a la primera amiga no la amanſa-

ra cõ ruegos,ni la halagara con dadiuas, ni la callara cõ promeſſas, ni la ſatisfara cõ liſonjas,ni aun la ſojuzgara cõ amenazas.No es el mar Occeano tan brauo, ni el cuchillo del verdugo tã cruel,ni el rayo tan furioſo,ni el trueno tã eſpantoſo, ni el alacran tan ponçoño,como lo es vna muger mala quãdo tiene ſoſpecha que ſu amigo anda con otra:porque a el infama, a la amiga perſigue,a los vezinos eſcandaliza,a los parientes ſe quexa,a la juſticia auiſa,a los prouiſores lo denũcia: y ſobre ellos como ſobre enemigos ſiempre tiene eſpia. Oxala tuuieſſe el corteſano tanta cuenta con ſu conciencia, como la tiene ſu amiga con ſu vida, porque le hago ſaber ſino lo ſabe,que ella acecha a el todos los paſſos que anda,y le cuenta todos los bocados que come,y le pide celos de todo lo q̃ haze,y ſe pone a adeuinar todo lo q̃ quiere:por manera,q̃ quien quiſiere tomar de ſu enemigo vna muy cruda vengança:grãgee le que tome vna mala muger por amiga. No pienſe q̃ tiene pequeña guerra,el q̃ a ſu amiga ha cobrado por enemiga: porq̃ el hombre honrado mas

ha de

ha de temer ala lengua de la muger: que no al cuchillo del enemigo. Quererse ningun hombre de bien poner con vna muger en cuenta, no es mas que querer lauar vn cesped o vn adobe en el agua, sino lo q̃ deue hazer es, no pedirle cuenta de lo q̃ ha dicho, sino poner remedio en q̃ no diga mas: porq̃ las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman, y seguir hasta la muerte a lo q̃ aborrecen. Guardé se pues mucho de andar en semejãtes passos los q̃ tiené en las casas reales prehemi nẽtes officios: porque no se suffre que por ser ellos delos principes priuados han de ser en los vicios mas essentos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado, osar se estar con alguna infame muger auiciado: porq̃ a mejor librar, el escapara de sus manos della dañada la conciencia, escandalizada la parentela, consumida la hazienda, enferma la persona, destruyda la fama, y a ella cobrada por enemiga: porq̃ no ay muger q̃ enel amar tẽga orden, ni en el aborrecer tenga fin. O con quanto auiso han de viuir los que en las cortes delos principes han de andar:

porque yran a ſus eſcriptorios muchas mugeres,no ſolo a negociar mas aun a le offrecer,no ſolo a pleytear mas aun a ſe concertar:y el cõcertar ſe no ſera cõ quié le pedia la hazienda,ſino cõel q̃ le requeria la perſona. Los criados y priuados de los principes de toda mala compañia de mugeres deuen eſtar limpios, y mucho mas de las q̃ delante dellos tienen negocios:porque gran offenſa harian a Dios,y grá traycion al rey:ya que no puedé embiar las deſpachadas, las embiaſſen infamadas.A mucho ſe obliga el q̃ de muger negociante ſe prenda:porq̃ a la hora que ella le empeño ſu perſona:ya q̃do el obligado a deſmarañar ſu cauſa.No ſin lagrymas lo digo eſto q̃ quiero dezir:y es,q̃ vienen muchas mugeres a las cortes de los principes con negocios de mala cõdicion y aun de mala digeſtion:las quales tomá por medio de encomẽdarſe, o por mejor dezir,arrimarſe a vn priuado,o a otro que eſte fauorecido: y deſpues quando no ſe catá:el injuſto fornicio hizo qu'el pleyto della fueſſe juſto. Miento ſino me aconteció en la corte cõ vn official del rey,que

rogando

rogando le yo por los negocios de vna hueſpeda mia, el me pregunto ſi era hermoſa: y como yo le dixeſſe q̃ era aſſaz hermoſa, reſpondio el: Embiad la acateñor maeſtro, que con toda voluntad entendere en ſu negocio: porque os hago ſaber que muger hermoſa nunca fue de mi caſa mal deſpachada. Muchas mugeres andan en la corte abſolutas y diſſolutas: las quales no contentas con deſpachar ſus negocios, ſe offrecen y traen por grangeria deſpachar otros negocios agenos: por manera, que acaban ellas con halagos: lo que no pueden acabar hombres muy graues con ruegos. Deuen tambien los priuados de los principes ſer recatados, no ſolo con la conuerſacion que con mugeres han de tener: mas aun en la manera que las han de oyr: por manera, que a todo lo que ellas les dixeren guarden ſecreto: mas el lugar a do las han de oyr ha de ſer publico.

Cap.xviij. Que los priuados delos principes ſe deuen mucho guardar de no ſer derramados en hazer ni recebir deſordenados combites: Es capitulo notable contra los banquetes.

VNo delos graues cenſos que echo naturaleza humana ſobre ſi miſma fue, q̃ no pudieſſen los hombres viuir ſino fueſſe cõ el exercicio del comer: por manera q̃ ſi mil años vieſſemos a vn hõbre comer, le veriamos ſiẽpre viuir. No ſolo ſobre los hõbres eſta echado eſte cẽſo: mas aun ſobre los animales eſta cargado eſte tributo: pues vemos q̃ los vnos dellos pacen yeruas por los cãpos: otros ſe ceuan enel ayre de moſquitos, otros comen por los muladares guſanos, otros ſe mãtienẽ ſo las aguas con ouas: finalmẽte vnos animales ſon manjar de otros: y deſpues a noſotros nos comen los guſanos. No ſolo los hõbres racionales, y los brutos animales comen, mas aun arboles y plan-

plátas vemos comer: lo qual parece muy claro, en q̃ en lugar de manjar reciben en si el calor del sol, la téplança del ayre, el humor de la tierra, y el rocio del cielo, por manera, q̃ a lo q̃ los hõbres llamá comer llamamos en los plantos augmẽtar. Siẽdo pues como es verdad, lo q̃ auemos dicho, yo confiesso que para nos poder sustentar es necessario el comer, mas es de saber, que no esta el daño de la gula en lo q̃ se come por necesidad, sino por volũtad: porque ya no comen los hõbres para sustentar se sino para regalarse. El hombre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la conciencia: porque los hombres glotones y golosos primos hijos de hermanos son de los vicios. La gula, y los vicios poco es dezir q̃ son primos hijos de hermanos: sino que se han como padre y hijos: pues la ardiente concupiciencia no reconoce a otra madre sino a la gula. La variedad de los manjares que otra cosa es sino vn importuno mollidor de los torpes pensamientos. Del glorioso Hieronymo se lee, q̃ estaua en el desierto quemado del

ſol, arrugada la cara, deſcalços los pies, ve
ſtido de ſaco, y açotado el cuerpo, las no-
ches deſuelado, los dias todos en ayuno,
occupadas las mános en eſcreuir, y el co-
raçon en contemplar: y confieſſa el de ſi
miſmo q̃ con toda eſta penitẽcia ſe ſoña-
ua eſtar cõ las Romanas de Roma. El apo
ſtol S. Pablo, varõ que fue de eſcogimien-
to, vio los ſecretos nunca viſtos, trabajo
mas q̃ todos los apoſtoles, ganaua de co-
mer cõ ſus manos, andaua a pie por todos
los reynos, predico y conuertio a infini-
tos barbaros, açetauále de dia porque era
Chriſtiano, y açotauaſe el de noche porq̃
era peccador: y dize el miſmo, que con to
dos eſtos trabajos aũ no ſe podia valer de
los torpes penſamientos: los quales ni le
dexauan predicar, ni menos contemplar.
De ſi miſmo confieſſa en el libro de ſus cõ
feſsiones S. Auguſtin, que ſe fue al deſier-
to, y que comia poco, y que eſcreuia y cõ
tẽplaua mucho, y caſtigaua muy grauiſs‘
mamente ſu cuerpo cõ ayunos cõtinuos
y cõ diciplinas muy grauiſsimas: y vien-
do que ſus torpes penſamientos echauan
a hondo ſus deſſeos ſanctos, comẽço a

dar

dar grandes vozes por aquellas montañas, y dezir: Mandas me tu mi Dios q̃ sea casto, y no lo puedo yo acabar conesse mi cuerpo maldito: da pues señor lo que mãdas y despues manda lo q̃ quisieres. Quãdo estos glorioſos ſanctos no ſe podian valer de la ardiente concupiſciencia con el continuo ayunar, que haran los voraces y glotones q̃ nunca ceſſan de comer. Podemos tener por cierto, que a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tanto mas los ternemos ſujectos quanto menos los conſintieremos ſer regalados porque por muy brauo y encendido q̃ ſea el fuego muy en breue ſe torna todo en ceniza ſi dexã de echarle leña. El deſordenado comer: no ſolo es injuſto para la vida, mas aun enfermo para el cuerpo: porque al fin a mas ricos hemos viſto morir por lo que les ſobra. que no a pobres por lo que les falta. A mi parecer al peccado de la gula no ay neceſsidad que le caſtiguen por juſticia, pues el miſmo a ſi miſmo ſe da la penitencia: y q̃ ſea eſto verdad: tomemos juramento avn hombre muy goloſo: que tal ſe ſiente deſ

pues

pues de muy harto: y hallaremos que tiene la boca ſeca, el cuerpo peſado, la cabeça atonita, el eſtomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y deſſeoſo de mas beuer. Diogenes Cinico, burlando de los Rodos les dezia: O Rodos, glotones y goloſos, dezid me para que ys a los templos a pedir que os den ſalud los dioſes: pues la podeys voſotros conſeruar ſi os abſteneys de los manjares. Y dixo mas: Si mi conſejo quereys tomar Rodos: en los téplos no aueys de pedir a los dioſes que os curen las enfermedades: ſino que os perdonen las maldades. Socrates el philoſopho dezia a los de ſu academia en Athenas: Mirad Athenienſes, yo os hago ſaber, que en las republicas bien ordenadas: no biuen los hombres para comer: ſino que comen para viuir. Profundamente hablo eſte philoſopho: y oxala tuuieſſe en la memoria ſu doctrina qualquier Chriſtiano: porque ſi libertamos a nueſtra naturaleza, en ſu querer eſtan medida y comedida, q̃ ni dexara de tomar lo neceſſario: ni nos importunara por lo ſuperfluo. Trae conſigo la gula otro mal: y es q̃ muchos

hombres

hombres ſiguen y aun ſiruen a otros hombres, no tanto por ſimplemente comer, quanto es por glotonear y vanquetear: lo qual yo he verguença de eſcreuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: por que el hombre que preſume ſiquiera de ſer hõbre, jamas deue empeñar ſu libertad: por lo q̃ la ſenſualidad le pide ſino por lo que la razon le perſuade. Eſtando el philoſopho Ariſtipo lauãdo con ſus manos vnas lechugas para cenar, a caſo paſſo por alli el philoſopho Plauto, el qual dixo a Ariſtipo: ſi tu quiſieſſes al rey Dionyſio ſeruir no te veriamos eſſas lechugas comer. A eſto reſpondio el philoſopho Ariſtipo: y aun ſi tu Plauro te contentaſſes con eſtas lechugas comer: no te veriamos a tã gran tyrãno ſeruir. En lo que ſe come, y quãdo ſe come: y quanto ſe come, y dela manera que ſe come, muy eſtremados eſtan los tiempos preſentes delos tiẽpos paſſados, porq̃ en aq̃lla edad dorada: la qual nunca acaban de llorar los philoſophos: tenian entonces los hõbres las cueuas por caſas, las hojas texidas por veſtiduras, la tierra por çapatos, las manos por vaſijas: el agua

gua en lugar de vino, las rayzes por pan y las frutas por carne, finalmẽte tenian por cobertor al cielo, y en lugar de colchones al ſuelo. Quando el diuino Platon volvio de Sicilia a Grecia, dixo vn dia en ſu academia: Hago os ſaber mis diſcipulos, que vẽgo muy eſcãdalizado de Sicilia por q̃ vi vn mõſtruo enella. Y preguntado, q̃ monſtruo era: Respõdio. El mõſtruo era el tyrãno Dionyſio, el qual no ſe cõtentaua cõ vna vez comer: ſino q̃ le via la noche cenar: O diuino Platõ, ſi fueras viuo como eres muerto, y ſi fueras eneſta tempeſtad maldita como fuyſte en aquella edad dorada: a quantos vieras no ſolo comer y cenar: mas aun almorzar y merendar: y aun colacion para ſe acoſtar hazer, por manera, que entonces a ſolo vn tyrãno vio Platon cenar, y agora apenas hallaremos quiẽ ſe cõtente cõ ſola vna vez comer. Eneſte caſo ſin comparacion ſon mas tẽplados los animales q̃ no los hombres: pues vemos q̃ ningun animal come mas de haſta hartar: y el hõbre come haſta hartar, y aun haſta regoldar. Los animales no tienen diuerſidad de manjares q̃

pazcan

pazcan: ni criados que los siruã, ni camas do duerman: ni vino que beuan, ni casas do se abriguen, ni theſoros que gaſten, ni aun medicos que los curẽ: y cõ todo esto vemos que viuẽ sanos, y a los hõbres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos: de lo qual se collige q̃ a la salud ninguna cosa la conserua tãto como es el trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platõ en su Thimiano vna sentencia digna de notar: y aũ de a la memoria encomendar: y es, q̃ en la ciudad do residen muchos medicos, es grã argumento para creer q̃ ay enella muchos vicios. No immerito encomẽdamos que se encomendasse esta sentẽcia ala memoria: pues no podemos negar: q̃ los medicos que entre nosotros andã: no entran por las puertas de los pobres q̃ trabajan, si no por las de los ricos q̃ huelgan. Miento sino vi a vn cauallero amigo mio que era, y aun por ventura deudo: el qual como se purgasse: è yo por enfetmo le visitasse, el me cõfesso q̃ estaua para vn bãquete desafiado, y q̃ no se purgaua por estar malo, sino por estar para comer mas dispuesto.

Des-

Deſpues que eſto paſſo no paſſaron ſeys dias: q̃ yo le torne a viſitar porq̃ eſtaua aſſaz malo: no de ayuno ſino de ahito: delo qual reſulto q̃ para comerſe purgo vna vez, y para ſe deſahitar ſe purgo tres: y en el conuite tardarõ en comer quatro horas, y coſto le a el eſtar en la cama ſeſſenta dias. En darle eſta enfermedad Dios a eſte caualiero, no ſolo no le hizo injuria ſino que le hizo gracia dela vida: porque ſi es graue y muy graue el peccar, es graue y grauiſſimo aparejar ſe para peccar. El mucho comer: no ſolo es peligroſo para la cõciencia y dañoſo para la ſalud dela perſona, mas aun es polilla para la haziẽda, porq̃ ningun glotõ toma tanto plazer en el comer delos mãjares, como es el ſin ſabor que toma quãdo pide cuẽta a los de ſu penſeros. Plazer es comer con gana, mas muy gran ſinſabor es echar mano ala bolſa, y no immerito dezimos q̃ es muy grã ſin ſabor echar mano ala bolſa: porque ſi los manjares entran cõdulçura enel eſtomago: los dineros aunq̃ ſalen dela bolſa: arrãcã ſe del coraçõ en vn hoſtal de Cataluña, y i vna vez eſcriptas eſtas palabras.

Alentar

Al entrar del hoſtal auemos de dezir eſtas palabras, *Salue regina*, y quando comieremos, *Vita dulcedo*, y al tiempo de la cuenta, *Ad te ſuſpiramus*, y al tiempo del pagar, *Gementes & flentes*. Querer pues hablar de los banquetes a nueſtra nacion nueuamẽte traydos: mas es coſa para llorar, que no para eſcreuir: porque mas valiera que truxeran ſi quiera ſillas y bancos en que nos aſſentar: que no banquillos y banquetes para glotonear. Licurgo rey que fue de los Lacedemones ordeno y mando, que ninguno que vinieſſe de tierras eſtrañas a ſus tierras proprias fueſſe oſado de traer ni introduzir coſtumbres peregrinas: ſo pena que ſi las publicaſſe le deſterraſſen: y ſi las vſaſſe que le mataſſen. Miento ſi no vi en vn banquete ſeruir ſe quarenta y dos platos, y en otro banquete vi en dia de carne dar barbos enlardados con mechas de tocino. En otro banquete vi dar lechones rellenos con taraçones de lampreas, y de truchas. En otro banquete tãbien vi hecho de ſeys a ſeys ſobre apueſta que beueria cada vno tres acumbres, con tal que duraſſe ſeys horas la comida:

y el que perdieſſe pagaſſe toda la coſta de la comida. Vi tambien otro banquete, en el qual ſe puſieron tres meſas a vnes miſmos combidados: vna a la Eſpañola, otra a la Italiana, y otra ala Flamenca: y a cada meſa ſe ſiruieron veynte y dos manjares. Vi tábien en otro banquete, enel qual ſobre acuerdo ſe comieron manjares que los tratamos mas no los comemos, es a ſaber, aſſadura de cauallo, cogollos de ſauco, gato mõtes en eſcaueche, culebras aſſadas, tortugas cozidas, ranas fritas, y otros diuerſos manjares, que les vi alli comer, aun que no los ſupe conocer. Quien ſera el que leyere eſta eſcritura, y viere lo que en los bãquetes agora paſſa que el coraçõ no ſe le parta: y riegue cõ lagrymas ſu cara. Las eſpecias que vienen de la ysla de Calicu: y los banquetes que nos embio Francia, aquello ha deſtruydo a nueſtra nacion toda: porque antiguamente no auia en Eſpaña otra eſpecia, ſino açafran, y comino, y ajo: y ſi queria vn amigo dar a otro amigo vna buena comida, el bãquete era vna buena olla de carnero y vaca, y era gran coſa ſi matauan vna gallina.

Ay dolor que no es ya como solia: sino q̃ si vn official,o escudero,o plebeyo,combida a otro a comer,aun que sepa vender la capa,o ayunar lovna semana ha de passar alomenos de seys o siete manjares la comida. Que cosa es ver dos o tres dias antes la casa do el banquete se ha de hazer, auisando a los cozineros,apercibiendo a los maestresalas,amenazando a los pajes, ordenando los manjares,visitãdo los botilleres,aparejãdo los aparadores, y prouãdo los vinos:por manera, que oxala la mitad dela solicitud que ponen quando han de báquetear pusiessen quãdo se han de yr a cõfessar. Despues de passado el bãquete,pregunto agora yo, q̃ es lo q̃ queda. Lo q̃ queda es,los dueños desuelados los maestresalas cansados, los cozineros molidos,la casa suzia:la ropa grassiẽta, y alguna pieça de plata hurtada,y que mas es,q̃ algunas vezes queda el huesped dessperado dela gran costa, y los combidados aũ van descõtentos dela comida. Cõbido vn Romano muy mezquino a cenar a Tulio,y diole a cenar en vna cena conforme alo q̃ se estẽdia su auaricia,y como

otro dia ſe topaſſen ambos: y preguntaſſe el Romano que como le auia ydo con la cena a Tulio: reſpondio le el: Fue tan buena tu cena: que aun me aprouecho para otro dia. En las quales palabras quiſo dar a entender Tulio que de auer le dado tan aſtroſamẽte de cenar: le quedo para otro dia apetito para comer.

Proſigue el Autor.

RAzon es agora de prouar, no ſolo por las humanas, mas aun por las diuinas eſcrituras como jamas banquete ſe pudo hazer ſin que el demonio alli ſe vuieſſe de hallar, y de hallar ſe alli el demonio ſiempre acontecio algun caſo deſaſtrado. El primero bãquete que ſe hizo enel mundo fue vno que Adam y Eua hizo enel demonio, y eſte banquete fue en vna huerta, y toda la comida fue fruta: del qual banquete reſulto alçar a Dios la obediencia, a Eua ſer engañada, a Adam perder la innocencia, y naturaleza humana ſucceder en la malicia, por manera

nera que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete a su marido Isaac, en el qual Esau perdio la herẽcia, Iacob succedio en la casa, Israc dio la bendicion a quien no pensaua, y Rebeca salio con lo que queria. Absalon hizo vn gran banquete a todos sus hermanos: del qual resulto, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada: su padre q̃ era el Rey Dauid affrẽtado: y todo el reyno escandalizado. El rey Assuero hizo vn banquete tan costoso, que duro ciento y ochenta dias su gasto, del qual resulto: q̃ la reyna Vasti fue del reyno priuada: la noble Hester en su lugar puesta: muchos nobles dela ciudad de Susis degollados, los Hebteos sublimados, Aman el gran priuado del rey ahorcado, y Mardocheo en hõra puesto. Siete hijas y siete hijos del sancto Iob ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, q̃ era el hermano mayor, enel qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero q̃ se leuantassen las mesas: perdieron todos ellos alli las vidas. Balthasar hijo que fue

del gran rey Nabuchodonoſor, hizo vn banquete ſolenniſsimo a todas ſus mugeres: y concubinas, y los platos con que ſe ſiruierõ y las copas con q̃ beuieron ſu padre en el templo de Ieruſalem lo auia todo robado: del qual banquete reſulto q̃ aquella meſma noche el rey y ſus concubinas fueron a cuchillo muertos: y el reyno entregado a ſus enemigos. A todos eſtos q̃ auemos aqui pueſto, y a otros infinitos q̃ dexamos de poner: mejor les fuera comer a ſolas que morir acompañados: Noté biẽ los goloſos eſto que quiero dezir, y es, q̃ el vicio dela gula es enojoſo, y peligroſo y coſtoſo, digo que es enojoſo por el cuydado que tienen cada hora de buſcar de comer, es peligroſo para la ſalud conſeruar: es coſtoſo por lo mucho que ha de gaſtar, por manera que es breue el deleyte de la gula en que nos deleytamos: y deſpues y antes ſon infinitos los males q̃ por ella padecemos. Burlando Ariſtoteles de los Epicurios, dize, que entraro̅ vn dia en el templo todos ellos, y rogaron a los dioſes q̃ les dieſſen peſcueços de cigueñas para q̃ los mãjares ſe tardaſſen mas en deſtilar,

lar, y ellos se pudiessen mas deleytar, diziendo, q̃ las gargantas de hõbres q̃ les auian dado eran cortas: y aq̃llo encima de la nuez: do consiste el dulçor de la gula era muy breuissimo. El q̃ a buelta dela vassura echasse en el muladar su haziẽda, por ventura no le tendriamos al tal por bouo o muy falto de juyzio? pues tal es el hombre q̃ en el vicio dela gula consume toda la hazienda. lo qual parece muy claro en que todos los manjares que ponen hoy a vn señor en publico, los lleuara mañana vn moço de camara al muladar en secreto. Que otra cosa son nuestros estomagos: sino vnos suelos de hezes hediõdas, vnos botes de vnguentos podridos, vn deposito de ayre corrupto: vnos vaziaderos de cozina, y vnos secretos aluañares, por los quales echamos en la carcaua o en la rõda toda nuestra hazienda. Esayas el propheta dize, q̃ las generosas ciudades de Sodoma y Gomorra, no por otra occasiõ vinierõ a caer en tantos vicios, y despues vinierõ a ser hundidas, sino por q̃ comiã mucho y trabajauã poco, y desto no nos auemos de marauillar, por q̃ infalible cosa es:

que do reyna occiosidad y gula, siempre dan mal cabo de la persona? Los Romanos, y los Griegos, y los Egypcios, y los Scitas, aun que de otros vicios fueron notados: por cierto, y por verdad, en el comer y beuer fueron sobrios. Iustino abreuiador q̃ fue de Trogo Pompeyo, dize: q̃ entre los Scitas, los quales fuerõ mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si vno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan, porque dezian ellos que el escupir y regoldar no procede sino de mucho comer. Plutarcho en su Apotegma dize, que auia en Athenas vn philosopho que auia nombre Ypomaco, el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su academia: que entre todos los philosophos erá conocidos sus discipulos, no en otra cosa mas que en el comprar de los bastimẽtos: porque no comprauan cosa para se regalar, sino para estrechamente se mantener. Grandes leyes hizieron los Romanos no para mas de para yr les a la mano a los glotones y golosos, de las quales leyes cõtaremos aqui vnas pocas, porque vean los

que

que leyeren esta escriptura quanta vigilancia tenian los antiguos sobre el vicio dela gula. Auia en Roma vna ley que se llamaua Fabia (porque la hizo el consul Fabio) y por esta ley les fue mádado: que ninguno fuesse osado de gastar en los grá des cõbites mas de hasta cien sextercios, que podiá valer hasta cien reales: exceto la ensalada, y otra verdura que no entraua eneste cuẽta. Vino despues la ley Mesina (la qual hizo el consul Mesino) y por esta ley les fue prohibido que para bodas ni combites fuessen osados de traer vinos preciosos de reynos estraños, sino q̃ si se vuiessẽ de traer, no fuesse mas de para los enfermos. Despues desta ley vino la ley Licinia (la qual hizo el consul Licinio) y por esta ley les fue prohibido, q̃ en todos los cõbites no fuessẽ osados de hazer nin gun genero de salsas, porq̃ dezian ellos, q̃ las salsas despiertan mas la gula, y augmẽ tã mas la costa. Despues desta vino la ley Emilia (q̃ hizo el cõsul Emilio) por la q̃l les fue prohibido alos Romanos, q̃ en nin gunos cõbites, ni bodas fuessen osados de seruir a las mesas mas de cinco manjares,

T v por

porq̃ vuieſſe para comer abũdancia y no para deleytarſe en la gula. Deſpues deſta vino la ley Ancia (q̃ hizo el cõſul Ancio) por la qual les fue mandado a los Romanos, q̃ deprendieſſen todos los officios excepto officio de cozineros: porq̃ ſegũ dezian ellos, en las caſas do auia cozineros haziá a las perſonas pobres, a los cuerpos enfermos, a los animos vicioſos, y a todos golofos. Deſpues deſta vino la ley Iulia, (la qual hizo Iulio Ceſar) por la qual mãdo a los Romanos, q̃ ninguno fueſſe oſado de comer a puerta cerrada: y eſto no por mas de porq̃ vieſſen los cenſores ſi comia cada vno cõforme a lo q̃ tenia: porq̃ ſegũ dezian ellos, no auia hõbres tã perdidos en las republicas como los q̃ gaſtauá no ſegun lo q̃ tenian, ſino ſegun lo q̃ querian. Deſpues deſta vino la ley Ariſtimia (la qual hizo el conſul Ariſtimio) por la qual fue mãdado a los Romanos: que comieſſen y ſe cõbidaſſen a medio dia: mas q̃ no pudieſſen cenar jũtos en la noche, y eſto mãdo el, porq̃ entre los Romanos eran las cenas muy coſtoſas en lo q̃ ſe gaſtaua: y muy regozijadas en lo que haziá,

y muy

y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobredicho Aulo Gelio y Macrobio. Hazen gran cuẽta los Romanos de Gayo Graco, el qual como fuesse muchas vezes cõsul en diuersas prouincias, y fuesse el Romano de mucha autoridad y grauedad, jamas tuuo en su familia cozinero, sino enel tiempo que estaua en Roma le adereçaua su muger de comer: y quãdo yua camino sus huespedas. Marco Mãcio hizo vn libro dela manera que los mãjares se auian de adereçar, y otro libro de como las salsas, y mesas, y sillas, y aparadores se auiã de poner, y otro libro de como los seruidores en los cõbites auian de seruir, los quales tres libros a la hora q̃ fueron en la republica publicados, fuerõ publicamẽte quemados, v aun sino huyera de Roma a Asia le costará los libros la vida. Nũca acabã los escritores antiguos de reprehẽder a Lẽtulo, y a Cesar, y a Silla, y a Scebola, y a Emilio, de vn bãq̃te q̃ hizierõ en vna huerta đ Roma: en el q̃l no se comio otra cosa sino tordos, esparagos, anadones, hortigas, sesos đ puerco, tortugas y liebres ẽlardadas. Si en este tiem-

tiempo eſcreuiran los eſcriptores Romanos, no creo yo que reprehenderian de aquel tan pobre vanquete a aquellos tan illuſtres principes: porque ſon ya tan en exceſsiuo grado los manjares que ſe ponen a las meſas delos ſeñores, que a las vezes ni tienẽ apetito para comerlos, ni aun ſaben por ſus nombres nõbrarlos. Viniendo pues al propoſito, el fin porq̃ auemos dicho todo lo ſobredicho, es, para auiſar alos priuados delos principes ſe guarden de ſer eneſte vicio dela gula notados: porque muy gran nota es en vn priuado enel qual tiene pueſtos los ojos todo el pueblo, que ſea vorace enel comer, y deshordenado enel beuer. A los priuados mas q̃ a otros conuiene q̃ ſean en ſu comer templados, y en ſu beuer muy reglados, y la cauſa deſto es, que como tẽgan con ellos muchas coſas que negociar, y ellos tengan graues negocios de la republica que expedir, coſa es muy cierta, que deſpues que eſten muy hartos no eſtaran habiles para negocios: porque el mucho comer acarrea ſueño, y el mucho beuer embota el juizio. Enel official del princi

pe,

pe, cosa seria de marauillar, y aũ digna de reprehender, en que al tiempo que el pobre negociante le estuuiesse contando sus anguitias el estuuiesse por dormir dando cabeçadas. Assi mismo dezimos que seria muy gran infamia para su persona, y no pequeño daño para la republica, q̃ se placi casse entre los cortesanos y negociantes, estar el priuado de vn temple en vna hora, y de otra condicion en otra, por manera que el negociante tuuiesse esperãça de despachar despues de cena, lo que no pudo despachar a la mañana. El rey Philippo, padre que fue de Alexandro magno, aunque fue principe muy illustre y venturoso, fue notado y infamado en el beuer del vino: y como diesse vna vez sentẽcia cõtra vna muger pobre y biuda, dixo luego ella, que apelaua dela sentẽcia. Preguntada por los caualleros q̃ alli estauan, que para ante quien apelaua, pues el rey auia dado la sentẽcia. Respõdio les la muger. Apelo del rey Philippo q̃ esta agora borracho, para quando estuuiere sobrio. Segun dizen los historiadores q̃ esto cuentan, no se engaño la muger en esta apelacion,

cion que hizo porq̃ a la hora q̃ el rey Philippo repoſo y durmio vn poco reuoco y annulo todo lo q̃ auia mádado. Por brauo o domeſtico que ſea vn animal, jamas dexa de ſer animal, ſino es el hõbre, que muchas vezes no ſabe ſi es hombre, porque el comer y el beuer demaſiado enajena al hombre de ſi miſmo. A los priuados delos principes menos que a otros les conuiene hazer grandes y coſtoſos combites, porq̃ tienen ſobre ſi tantos veedores, que dizen vnos que no hazen aquellos combites ſi no de lo que les preſentan, y otros dizen que no los hazen ſino de lo que roban. Auiſo les que en eſte caſo no ſe fien de pẽſar que ſi ſe retraen a comer no es ſino cõ ſus aliados, y familiares, y amigos, y como la embidia q̃ tenemos del tener y valer que tienẽ otros no perdona a los amigos, ni ſe acuerda delos parientes, ni aun haze cuẽta delos beneficios recebidos, ſalidos de alli los combidados, entre ſi lo dizen, y cõ otros lo murmuran: diziẽdo, que vale mas lo que en la deſpenſa del priuado ſe pierde: que no lo que en la meſa del principe ſe pone. Auiſo aſsi miſmo al priuado

del

del principe,q̃ mire bien de quien se fia, y a los que a su mesa pone, porque si son quatro los cõbidados,el vno va a comer, y los quatro a le acechar,y lo que mas es, que muchos comen conel:que querriã comer del.Deuẽ mucho aduertir los priuados delos principes, en que si son regalados enel comer:no seã desenfrenados enel hablar:porque los combidados q̃ alli se hallaren:tégã se por dicho,que los mãjares que les dieren lleuaran enel estomago,mas las palabras sobradas que le oyeren depositaran en el coraçon. Todo lo q̃ el priuado alli hablare,no dizẽ que lo dixo el,sino elprincipe que habla enel,y lo que mas peligroso es:q̃ despues no dizen lo que el priuado dixo,sino lo que a ellos les parece que querria dezir, por manera, que no ay tãtas glosas sobre la Biblia:como ay juyzios sobre alguna palabra que oyerõ al priuado ala mesa.Costũbre esen todos los estados q̃ en las mesas opulentas y hartas,ser los combidados muy largos enel comer,y no cortos en el maldezir:lo qual el priuado del principe no deue de hazer,ni menos en su casa cõsentir:

por-

porque el buen combite ha de ſer de manjares muy bien adereçados, mas no de vidas de proximos. O quantos combites ſe hazen enlas cortes delos principes, en los quales ſin comparacion ſon mas las vidas de que alli ſe tratan, que no los manjares que alli ſe comen, lo qual no ſe deuia hazer, ni menos conſentir: porque ninguno pone la lẽgua en vida agena, que no condene a ſu conciencia propria. Todos los hombres deuen viuir mucho ſobre auiſo para ver como hablá dela fama de ſus proximos, porque las coſas de la infamia y dela honra, ſon faciles de dezir y difficiles de reſtituyr. Aconſejo y amoneſto a los priuados delos principes, que ſe guarden, no ſolo de hazer banquetes, mas aun de recebir los, porque ſe han de tener por dicho, que ſon muy pocos los q̃ los amá, y muy muchos los que los aborrecen, y podria de aqui ſucceder, q̃ otro hizieſſe la coſta, y el eſcotaſſe la vida. No ſe fie el priuado en penſar, que ſi come y huelga, no es ſino cõ los q̃ ſon hechura de ſus manos y por quien el ha deſpachado graues negocios, porque los ſemejantes deſaſtres y

traycio-

trayciones no se negocian con el dueño de la casa, sino con el que sirue a la mesa de copa, o con el que tiene cargo de la cozina. Ni tampoco se fie el priuado, en pensar que ya muchas vezes y en muchos cõbites se ha hallado y ha sido cõbidado, y que nunca sospecha ni traycion de querer le matar ha sentido: en lo qual el por cierto viue engañado, y de mi consejo no deuria comer en cada parte descuydado, porque los paxaros q̃ continuan mucho los ceuaderos: algun dia quedan alli encerrados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los q̃ son priuados es: que todos los cortesanos y aun no pocos ciudadanos les desseam ver caer, o ver morir, porque piensa cada vno entre si, que con la mudãça que aura de ser el priuado muerto, o abatido, el subira, o alomenos se mejorara. De comer el priuado en combites agenos se le sigue otro inconueniente, y es que por ventura se dirá alli palabras deshonestas, y se moueran platicas muy perjudiciales: las quales aun que este el a la mesa, y se digan en su presencia no las podra remediar, ni me

nos atajar, y por dezir ſe delãte del priua
do del prin cipe:cobra credito el que las
dize,y pierde le el que las oye. Y aun tã-
bien ay otro incõueniente de recebir ban
quetes el priuado del principe,y es,q̃ el q̃
le cõbida no le combida porq̃ fue en algũ
tiẽpo ſu conocido,ni porq̃ es ſu deudo,ni
porque es ſu cordial amigo, ni aun porq̃
tiene del cargo,ſino para tener le para ſus
negocios ganado,porque muy pocos ſon
los que ſe arrojã a hazer grãdes ſeruicios,
ſino es con eſperança de algunas merce-
des. Al priuado que accepta bãquate aje-
no,vna de dos coſas le hã de ſucceder, es
a ſaber,q̃ o ha de deſpachar el negocio de
ſu hueſped aũ q̃ ſea malo, o ha de quedar
para ſiempre ſu perpetuo enemigo, porq̃
la coſa que mas enemiſta a vn hõbre con
otro,es,quãdo el vno dellos es muy ma-
nual para recebir,y muy peſado para re-
munerar. O quãtas vezes el que cõbida,
ruega por algun negocio al que cõbido:
el qual es tan malo,y tã indigeſto,q̃ el pri
uado ſe da a ſi y a lo q̃ alli ha comido al
demonio,porq̃ ſino lo haze,q̃da el q̃ le cõ
bido quexoſo,y ſi lo haze es en perjuyzio

de

de otro tercero. Sobre todas las cosas aui ſo, amoneſto, y ruego a los officiales de los principes, no quierá véder, ni trocar, ni empeñar ſu libertad, porq̃ el dia que ſe dieren a bãquetear, o a preſentes recebir, o a familiaridades eſtrechas tomar, o en vandos y paſsiones ſe meter: pocas vezes haran lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

Capi. xix. Que los priuados delos principes ſe deuen mucho guardar de no ſer rotos en las lenguas, y malicioſos en las palabras.

ANaxarco el philoſopho, pregũtado que era la cauſa porque a uia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo: y que fue ſu fin de cada miembro en tal lugar aſsituar y aſſentar: llegãdo a hablar dela lengua dixo: Aueys de ſaber diſcipulos, q̃ no ſin muy profundo myſterio nos dio naturaleza dos pies, dos piernas, dos braços, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de vna lengua, para deno-

tar q̃ enel andar, y enelver, y oler y oyr po demos ſer largos, mas enel hablar conuie ne ſeamos cortos: y dixo mas: No tanpo co vaca de myſterio, que naturaleza nos dio deſcubierta la cara, los ojos, las ore jas, las manos, y los pies, excepto la len gua: la qual cerco con quixadas, barreo con enzias, almenò con dientes: y cercò cõ los labios: para denotar, q̃ no ay coſa ene ſta vida q̃ tenga neceſsidad de tanta guar da como es nueſtra deſenfrenada lengua. Pitacho el philoſopho dezia, q̃ la lengua era de hechura como de hierro de lança, mas era peor q̃ no la lança, por q̃ la lança hiere no mas de enla carne, mas la lengua traſpaſſa el coraçõ. Bien me parece lo que dixo eſte philoſopho pues no ay hõbre hõ rado y virtuoſo, que no tenga por menos mal ſe ceue en ſus carnes la ſanguinolen ta eſpada, q̃ no q̃ ſe encruelezca en ſu fa ma vna lẽgua abſoluta, porq̃ por fiera que ſea vna herida al fin ſe cierra: mas la macu la dela infamia, tarde o nunca ſe ſuelda. Guardáſe los hõbres de no entraren agua por no ſe ahogar: de llegar al fuego por no ſe q̃mar, d'entrar en batalla por no mo

rir,

rir, de comer cosas malas por no enfermar, de no subir en alto por no caer, de andar a escuras por no tropeçar: y de ayres importunos por no se resfriar: y no veo q̃ se guardan de los hõbres maldizientes por que no los ayã de infamar: como sea verdad, que en ninguna cosa puede tener hõbre tanto peligro: como es en tratar o viuir cabe hõbre que es dissoluto en las costumbres, y absoluto en las palabras. Phornio el philosopho, preguntado, q̃ porque lo mas del tiempo se andaua por las montañas, pues se ponia a peligro q̃ le comiessen las bestias fieras, respõdio: Las bestias fieras no tienen mas de los dientes para me despedaçar, mas los hombres con todos sus miembros no dexan de me offender, es a saber, que con los ojos me mofan, cõ los pies me acocean, con las manos me lastiman, con el coraçon me aborrecen, y con la lengua me infaman, por manera q̃ qualquier hombre viue mas seguro entre los animales brutos, que no entre los hõbres malicioso s. Plutarcho en el libro de exilio dize, q̃ los Lidos teniã por ley, que assi como a vn homicida echauã a las ga-

leras a remar, aſsi al que era maldiziente le mãdauan medio año o vno callar, y muchas vezes los tales maldizientes eligian querer mas hablar, y remar tres años en la galera: que no callar vn año en la republica. Conforme a eſta ley, mando el emperador Tyberio a vn hombre muy parlero que no hablaſſe, ſino que fueſſe mudo vn año: y dize la hyſtoria, q̃ callaua y no hablaua, mas q̃ jũto con eſto mas mal hazia en la republica ſolo con los dedos por ſeñas: q̃ otro podia hazer con palabras. De ſtos dos exemplos ſe puede colegir: que pues no baſta alos hombres maldizientes en ſecreto amoneſtar, ni como a amigos rogar, ni bienes les hazer, ni echar los a remar, ni mandarles algun tiempo callar, mi parecer ſeria q̃ de los conſejos: y ayuntamientos, collegios, cabildos, y republicas los quiſieſſen deſterrar, porq̃ por muy poquito que eſte la mãçana laſtimada baſta para en breue tiempo podrirſe por alli toda. Demoſthenes el philoſopho tenia grande autoridad en la perſona: y grauedad en las coſtũbres, y muy gran efficacia en las palabras, mas jũto con eſto era

tan

tan determinado:y tã locace en todo lo q̃ el queria q̃ tẽblaua del toda la Grecia:y a esta causa se juntaron vn dia todos los de Athenas en la plaça,y señalaron le vn grã salario de bienes dela republica:protestãdole q̃ no se lo dauã porq̃ leyesse:sino por que callasse.El grã Ciceron fue diestro en la guerra,amigo dela republica: y principe dela lengua latina:mas al fin si Marco Antonio su enemigo antiguo lemãdo matar,no fue por lo q̃ hizo,sino por lo que dixo.Salustio noble poeta y famoso orador Romano,fue aborrecido delos estrangeros,y perseguido de los naturales, y esto no por mas de porque jamas tomaua peñola en la mano sino para escreuir contra vnos,ni le vieron abrir la boca sino para dezirmal de otros.Plutarcho enlos libros de su republica dize, que entre los Lidos tenian por inuiolable ley en su republica:de no matar al que a otro quitaua la vida:sino al que a otro robaua la fama: por manera,q̃ entre aquellos barbaros barbarissimos por mayor delito se tenia el infamar:q̃ no el matar. El q̃ me quema la casa,lastima la persona,y roba la hizienda,

no puedo del tal dezir ſino que me daña, mas del q̃ pone en mi fama lẽgua, deſte di re q̃ me injuria, y el q̃ ha injuriado a otro en la fama, tenga ſe por dicho, que trae en peligro la vida: porque no ay enel mũdo injuria tã pequeña, q̃ no eſte en lo profun do del coraçõ depoſitada haſta ver ſe ven gada. En las cortes de los principes mas paſsiones y rẽcores ſe engendrã por pala bras feas q̃ vnos de otros dizẽ, que no por las obras malas q̃ entre ſi hazẽ. No ſe yo porq̃ enclauan la mano al q̃ echa mano a la eſpada, y diſsimulan conel q̃ ſaca ſangre dela lengua. O quan gran bien ſeria para la republica, ſi como ay pregmatica para quitar las armas vuieſſe ley para arrancar las lenguas. En vn bueno no ay y gual poquedad, y en vn malo no puede auer mayor maldad: que es ſer desboca do y deslenguado, porque el tal viue muy engañado, ſi diziendo el mal de todos no pienſa que todos dizẽ mal del. En los tiẽpos q̃ yo andaua en la corte murio vn ca uallero, al qual como le loaſſemos de no ble y esforçado, generoſo y buẽ Chriſtia no: y ſobre todo q̃ nunca ſupo dezir mal

de

de nadie, atraueſſo ſe vno de los que alli eſtauã, y dixo: Se os dezir, q̃ ſi nunca dixo mal de alguno, nunca ſupo q̃ coſa era vn rato bueno. Oydas eſtas palabras los que alli eſtauamos nos eſcãdalizamos, aũque lo diſsimulamos, y con mucha razon nos indignamos, y eſcandalizamos, porq̃ el mas ſupremo genero de maldad es tomar vn hombre por paſſatiempo dezir mal de ſu proximo. El rey Dario eſtando vn dia comiendo, mouio ſe platica a ſu meſa de hablar de Alexãdro Magno: y como vn ſu muy querido capitã, q̃ auia nõbre Miño, cargaſſe mucho la mano en dezir mal de Alexandro Magno, dixole Mario: Calla tu lẽgua Miño: q̃ yo no te traygo eneſta guerra para que deshonres a Alexandro cõ la lengua: ſino para q̃ le vẽças con la eſpada. Deſte exẽplo ſe puede colegir quã maldito vicio es el murmurar: pues vemos q̃ los meſmos enemigos no quieren que les digã mal de ſus proprios enemigos, y eſto no cae ſino en hombres callados y profundos, porque el coraçon generoſo, tiene por injuria vengar la injuria con la lengua: ſino con la eſpada. A todos

en general pertenece ſer en la lẽgua muy atinados, y muy medidos, mas mucho mas lo han de ſer los que a los principes ſon aceptos, porque el priuado del rey ha ſe de preciar de hazer a todos bien, y guardarſe mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas y atalayas ſobre ſi los officiales de los principes, que pues a cada paſſo les leuantan lo que no piẽſan, muy mejor les acuſaran alguna palabra mala ſi les oyen. A los que eſtan en la cũbre de la priuança ſi quieren tenerſe, o entretener ſe, muy neceſſario les es dar las palabras arraſadas, y las mercedes cogol madas. No ſolo ſe há de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo y mucho, porque los hombres muy habladores, allende d'eſtar deſacreditados, ſon tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrado, y muy temido, y muy oſado, y aſſaz esforçado Pitheas, gran duque que fue de los Atheniẽſes, mas al fin eſcriue del Plutarcho: q̃ a ſus muy eſclarecidas hazañas, eſcurecieron ſus ſobradas palabras. Los hombres muy locaces, y parleros, aunque ſean generoſos en ſangre, y

ricos

ricos en hazienda, no son creydos ni menos acatados: porque todo el tiempo que ellos consumen en hablar: emplean los q̃ los oyen en dellos burlar. Que mayor affrenta puede ser para vn cortesano que es parlero, hablador, y desleguado, sino que pensando el que le estan todos escuchando, no es assi, sino q̃ estan todos del burlãdo. No es aun nada esto, sino q̃ todos los cõ quien el esta hablãdo, estã entre si torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiẽdole las palabras, y esto no es para se las alabar, sino para ydos de alli, del y dellas burlar. Cosa es de notar, en q̃ si delante de vn hablador y locace hablan de guerra, o de ciencia, o de caça, o de agricultura, o de otra qualquier cosa, aun que sea muy peregrina la materia: luego salta el a hablar enella: y para probar lo q̃ ha dicho, luego trae vn exemplo: el qual dize que ha visto, o leydo, o oydo, y es muy gran burla dezir q̃ lo ha visto, o leydo, o oydo: sino que lo fingio de subito alli para dezir, o por mejor dezir para mẽtir. Achatico el philosopho como en vn cõbite se hallasse, y palabra no ha-

hablaſſe, y los otros cõbidados le dixeſſen q̃ porque no hablaua y ſe regozijaua: reſpondio les el: Mucho mas es ſaber el hombre en que tiempo ha de hablar, que no ſaber hablar, porque el bien hablar, da lo naturaleza, mas en que tiẽpo ha de hablar procede de cordura. Epimenides el pintor fue de Rodas a Aſia: y como deſpues de grãdes tiẽpos tornaſſe a Rodas, jamas le oyã dezir palabra de coſa q̃ vuieſſe viſto, ni le vuieſſe acontecido, por cuya cauſa le rogaron vn dia los Rodos, q̃ les dixeſſe algo de lo mucho q̃ auia viſto y padecido, a los quales reſpõdio: Anduue por la mar dos años por acoſtũbrarme a padecer, y deſterreme diez años en Aſia por me auezar a pintar, y eſtudie en Grecia ſeys años por me acoſtumbrar a callar, y quereys agora voſotros q̃ me aſsiente a parlar, y nueuas os contar? no vengays mas con eſta demãda o Rodos, porq̃ a mi officina aueys de venir a comprar pinturas, y no a preguntar nueuas. En años tan prolixos, y en reynos tan eſtaños, no es menos ſino q̃ Epimenides auia viſto muchas y varias coſas, dignas de contar, y dulces

de

de oyr, y no quiso contarlas, ni menos representarlas: y por cierto en este caso el lo hizo como philosopho, y respõdio como hombre cuerdo: porq̃ contar cosas peregrinas, y nouedades de tierras estrañas, son pocos los q̃ les dan credito, y muchos los q̃ ponen a ellas escrupulo. Pithagoras el Philosopho, pregũtado, que porque hazia tener tanto silẽcio en su Academia, es a saber: q̃ por espacio de dos años no auiã sus discipulos de hablar palabra: respondio: En las Academias delos otros philosophos enseñan a sus discipulos a hablar mas en la mia no enseñan sino a callar, porque no ay en el mundo tan alta philosophia, como es saber el hombre refrenar su lengua. Cosa es muy digna de notar, ver vn hombre, que por curso de tiempo los cabellos se le tornan blancos: la cara arrugada, las orejas sordas, los pies hinchados, el higado escalẽtado, el baço opilado, el cuerpo flaco de la vejez, ya todo consumido, excepto el coraçon y la lẽgua los quales jamas vimos en ningun viejo enuejecer, sino cada dia mas enuerdecer, y lo que es peor de todo, q̃ todo lo malo

que

que el coraçon pienſa, ala hora la maldita
lẽgua lo parla. Ay en las cortes delos prin
cipes algunos hombres que preſumen de
graciosos y regozijados: los quales por
dezir vna gracia, dizen primero vna men
tira, a los quales con mas juſto titulo los
llamaremos crueles infamadores: que no
ſabroſos dezidores. Maldito ſea el hõbre
qu'en perjuyzio de tercero preſume de ſer
graciosso, y dlos tales a muy pocos vemos
dezir gracias: ſin que primero hagan vna
pepitoria de malicias. A muchos muchas
vezes hazemos hõra, no por el amor que
tenemos a ſus perſonas, ſino por el miedo
que auemos a ſus lenguas, y q̃ hagan eſto
hombres diſcretos y ſabios no ſe les han
de atribuyr a mal, pues vemos q̃ no conſi-
ſte en mas la honra de vn bueno: de quã-
to ponga la lengua en ſu fama vn malo.
En mis tiẽpos reſidia en la corte vn caua-
llero, noble en ſangre, y generoſo en la
perſona: al qual como yo le reprehẽdieſſe:
q̃ porq̃ era tan libre enel viuir, y tan abſo-
luto enel hablar: reſpondio me: Por Dios
ſeñor maeſtro, q̃ me leuantan teſtimonio
los que dizen que yo leuãto a otros teſti-
monio

monio falso:lo que passa en este caso es,q̃ si yo veo algun testimonio leuantar,sostẽgole y no le dexo caer.O quanto mal haze el q̃ mal de otro dize: pues pecca el q̃ lo leuanta,pecca el que lo haze, pecca el q̃ lo publica,pecca el q̃ lo oye, pecca el q̃ lo cuẽta,pecca el que lo renueua: y sobre todos pecca el q̃ lo sustẽta.Deuẽ assi mismo pensar los priuados de los principes, en que si les esta mal ser hombres verbosos:les cõuiene ser secretarios muy secretos:porque el principe no tiene otro tan grã relicario como es el pecho de su criado.No immerito digo, que deuen ser, no solo secretos mas aun secretissimos:porque el priuado del rey en mucho mas ha de tener los secretos [illegible]principe le descubre,que no las mercedes q̃ le haze. No pequeña, sino muy gran virtud es en vn hombre ser callado, al qual todo lo que le dizẽ secreto no es mas que echar lo en vn pozo:porque ay otro genero de hombres los quales aun sus proprios desfectos no saben callar,y los ajenos tienẽ officio de pregonar.Cecilio Metelo pregũtado por vn su cẽturio:que era lo que auia de hazer

otro

otro dia:reſpondio:No pienſes centurio, que lo que tẽgo de hazer: aſsi facilmente lo ſuelo deſcubrir,porque ſi ſupieſſe que tabia mi camiſa lo que yo auia de hazer mañana,a la hora la deſnudaria y enel fuego la quemaria.No es ygual cõfiança cõfiar devno dineros,y confiar de otro ſecretos,pues vemos que el principe confia de muchos ſu haziẽda,mas no a mas de vno ſu coraçon:delo qual ſe infiere:que aq̃l en quien depoſita el principe ſu ſecreto: aq̃l es ſu mayor priuado.Han de ſer los priuados delos principes tan ſecretos que coſa que vean al principe delante otros hazer, aun que las digan otros,no las deuẽ ellos dezir:porque muchas coſas ay, que ſi las oyen al principe las tomarian de burla:y oyendo las al priuado las tomã de veras. Hablãdo eneſte caſo en general:dezimos que muy gran obligacion tienen los amigos de guardar el ſecreto de ſus amigos, porque el dia q̃ yo deſcubro a vno mi voluntad,aq̃l dia le hago ſeñor de mi libertad.No pienſe q̃ ha hallado pequeño theſoro,el hombre que ha hallado amigo de quien ſe fie ſu ſecreto,porque no es tanto

fiar

fiar los thesoros que estan en las arcas, co mo confiar los secretos que está en las entrañas. Plutarcho dize: que teniendo los Athenienses guerra con el rey Philippo, a caso tomaron vnas cartas que embiaua el rey Philippo a su muger Olimpias: las quales embiaron cerradas, y selladas sin abrir las ni tocar a ellas, diziendo: que pues sellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto: no las queriá ver, ni leer en publico. Diodoro Siculo dize, q̃ entre los Egypcios era cosa criminal descubrir los secretos, lo qual prueua por exemplo de vn sacerdote que violò en el templo de Ysis a vna virgẽ, y como el vno y el otro se fiasse de otro sacerdote: no curo aq̃l de guardar les secreto: sino que assi como lo vio le descubrio: y puesto el caso en rigor de justicia, mando el juez q̃ a los cõcubinarios matassen: y al sacerdote desterrassen. Agrauiandose pues aq̃l sacerdote de tã injusta sentencia, diziẽdo, q̃ lo q̃ el auia descubierto auia sido en fauor de la justicia, respõdio el juez: Si tu solo lo supieras sin q̃ ellos supieran que tu lo sabias, razon ternias de te quexar: mas a la hora q̃ ellos

fiaron de ti lo q̃ querian hazer, y tu aceta
ſte en ſecreto ſe lo guardar, ſi tu te acorda
ras dela obligacion que tenemos alo que
nos es dicho en ſecreto guardar, nunca lo
oſaras tu deſcubrir. Plutarcho en el libro
de exilio dize, que pregunto vno de Athe
nas a vn Egypcio, que era diſcipulo de
vn philoſopho, q̃ que lleuaua debaxo de
la capa cubierto, al qual reſpõdio el Egyp
cio: Poco has eſtudiado para ſer de Athe-
nas, o Athenienſe y tu no vees que por eſ
ſo lleuo lo que lleuo aſcondido, porque
tu ni otro no ſepays lo que lleuo. Anaxi-
lio, capitan que fue delos Atheniẽſes, fue
preſo por los Lacedemonios, y pueſto en
tormento: para que dixeſſe lo que ſabia, y
hazia el rey Ageſilao ſu ſeñor: a lo qual el
reſpondio: Voſotros Athenienſes teneys
autoridad para mis miembros deſcoyun
tar: mas yo no la tengo para los ſecretos
del rey Ageſilao mi ſeñor deſcubrir: porq̃
en Athenas antes verá a vn hombre mo-
rir: que no los ſecretos que del ſe fian deſ-
cubrir. Liſimaco el rey rogo mucho al
philoſopho ſo Philipides, q̃ vinieſſe y ſe
eſtuieſſe cõ el: al qual reſpõdio el philo-
ſopho.

ſopho: A mi me plaze de eſtar en tu cõpa
ñia, pues eres amigo dela philoſophia, y ſi
fueres a la guerra yo yre, ſi medieres tu ha
zieda yo la guardare, ſi tienes hijos yo te
los enſeñare, ſi me pidieres cõſejo, yo te le
dare, y ſi me encomendares la republica,
yo la gouernare: ſola vna coſa no me has
de mãdar, y es, q̃ ningũ ſecreto de tus ſe-
cretos de mi has de fiar: porq̃ podria ſer q̃
lo q̃ dixeſſes a mi en ſecreto lo dixeſſes
en otra parte por deſcuydo, y deſpues di-
rias q̃ lo auia yo deſcubierto. Coſa digna
de notar fue la deſte philoſopho, pues aq̃
llo por quié mueré los hõbres por alcan
çar, ſaco el por parrido de no la ſaber, en
lo qual nos dio a entẽder: que corre muy
grá peligro aq̃l a quié el principe deſcu-
bre ſu ſecreto: porq̃ es tá amigo de noue-
dades nueſtro coraçon: q̃ cada hora es mil
vezes tẽtado para q̃ deſcubra lo q̃ le deſcu
brierõ en ſecreto. En los tiẽpos de agora
no ſe guardá los ſecretos: como ſe guarda
uã en Grecia, pues vemos q̃ ſi vn amigo d̃ſ
cubre a otro amigo vna ſola palabra, la
halla otro dia enclauada en la picota. Ay
algunos hõbres q̃ ſon muy codiciosos de

coſas ſecretas ſaber, y hazen juramentos de no las deſcubrir, y deſpues q̃ las ſaben ſon como perros conejeros, que andã de aca para alla a oler, y deſpues que acabã de encerrar la caça, llaman a los dueños q̃ vengan a ſacar la. Auiſo y amoneſto a todos los hombres diſcretos, q̃ no traten, ni ſe alleguen con los que no ſaben guardar ſecretos: porq̃ el mal de los tales eſta no ſolo en q̃ dizen lo que ſabẽ: lo q̃ veen y lo q̃ oyen: ſino q̃ juntamẽte dizen lo q̃ ellos con ſu malicia preſumẽ. No es menos, ſino q̃ los hõbres como ſon humanos han de tener algunas humanidades, es a ſaber que alguna vez hã de entrãpar en la carne, deſmandar ſe en la gula, deſcuydar ſe en la accidia, atreuerſe a la auaricia, vẽcer ſe de la yra, hincharſe cõ ſoberuia, pues ſi vn hombre ſe acompaña cõ quien todas o algunas deſtas coſas le deſcubra: q̃ otra coſa haze ſino poner fuego a ſu fama: y meter peſtilẽcia en ſu caſa. Por lo q̃ he oydo, y leydo, y viſto, y aun experimẽtado: digo y affirmo, que no ay pã tan mal empleado, como el q̃ ſe da al criado que no guarda a ſu ſeñor ſecreto: porq̃ el tal no es ſerui-

seruidor q̃ le sirue, sino traydor q̃ le vẽde. Va les tanto a los familiares delos reyes en guardar y no descubrir cosa de sus secretos, q̃ há de pẽsar, y cõsigo ymaginar, q̃ quádo el principe le descubre alguna cosa: q̃ no sela dize, sino que le confiessa. Los principes como son hombres, y en lo publico tienẽ immensos trabajos, no es menos sino q̃ estando retraydos algunas vezes hablen, burlen, jueguen, sospirẽ, rian: riñan: amenazẽ, y se regalen: las quales cosas aun q̃ las hazẽ delante sus criados, no poresso huelgan q̃ se publiquẽ delante de sus subditos, y porcierto ellos tienẽ razõ, porq̃ los hõbres de autoridad y grauedad no pierdẽ su credito por hazer cosas graues y peregrinas sino por tomar los en algunas liuiandades, aunq̃ sean muy peq̃ñas. No solo los priuados, mas aun los familiares q̃ residẽ en palacio, no deuẽ dezir, ni descubrir cosa q̃ al principe veá hazer: porque se han de tener por dicho, que mas se desirue el rey dl priuado, o criado q̃ dize lo q̃ passa en su camara: q̃ no del cõtador q̃ le roba su hazieda. Dixeron a Dionysio Siracusano: q̃ Platõ le estaua aguar

dando a la puerta: y luego embio Dionyſio a ſu camarero Brias a pregũtar le: q̃ era lo que queria, y Platon pregunto a Brias, que hazia Dionyſio, el qual le reſpõdio, q̃ eſtaua deſnudo, y en vna tabla dibuxãdo lo qual ſabido por Dionyſio mouido con yra: mando que a Brias le cortaſſen la cabeça, diziendole: Yo quiero que como a traydor te corten la cabeça, pues te atreuiſte a deſcubrir los ſecretos de mi camara: porque yo no te embie a Platon para que le dixeſſes lo que yo hazia, ſino a ſaber del lo que queria. Los familiares de los principes aun que todos han de guardar las coſas ſecretas: mucho mas las han de guardar de las mugeres, aun que ſean ſus mugeres proprias, porque las mugeres quãto ſon buenas para guardar y allegar dineros, tanto ſon peligroſas para fiar ſecretos. Aun que ſepa vna muger que a ella le va la vida, a ſu marido la honra, a ſus hijos la hazienda, a ſus deudos la fama, y a la republica la paz, poder podra ella morir, mas no lo que ſe le dixo guardar: y al fin no por mas deſcubren el ſecreto, de porque pienſen los otros que ella man-

manda a su marido. No quiero en esta materia mas hablar: porque si dexasse ala pluma su officio hazer, descubierto auia cantera, para edificar vna torre muy alta. Finalmente digo por despedida, que aconsejo, amonesto, y apercibo a los familiares de los reyes, no confien los secretos reales de ninguno, por mucho familiar amigo, obligado, ni deudo que sea suyo, porque se han de tener por dicho, q̃ pues el priuado no guarda secreto mandando se lo el rey, mucho menos le guardara el amigo rogádo se lo el. No puedes tu guardar el secreto en que te va no menos dela priuança y de la vida, y piensas que le guardara el otro: que en descubrir le piensa que gana honra.

Capi. xx. Que los priuados delos principes deuen sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa delas del mundo, jamas vna cosa por otra dezir.

EPimenides el philoſopho preguntado por los Rodos: que coſa era eſta virtud que ſe llama verdad, reſpõdioles: La verdad es dela que los dioſes mas ſe precia, la qual eſcalieta los cielos, alũbra la tierra, ſuſtenta la juſticia, gouierna la republica: no ſuffre en ſi coſas malas: y aclara todas las coſas dudoſas. Chillo el philoſopho preguntado por los Corinthos, que coſa era la verdad: reſpondio: La verdad es vn homenaje que nũca cae, vn clipeo que no ſe paſſa, vn tiempo q̃ nunca ſe turba, vna flota que no perece, vn mar que jamas ſe altera, y vn puerto do ninguno peligra. Anaxarco el philoſopho preguntado por los Lacedemonios, que coſa era la verdad: reſpõdioles: La verdad es vna ſalud que nunca enferma, vna vida que nũca acaba, vn ſocrocio q̃ a todos ſana, vn ſol que jamas ſe pone, vna luna que nunca ſe eclipſa, vna yerua que nunca ſe ſeca, vna puerta q̃ a nadie ſe cierra, y vn cãmino q̃ nũca canſa. Eſchines el philoſopho preguntado por los Rodos q̃ coſa era la verdad, reſpondioles: La verdad es vna virtud

tud sin la qual la fortaleza es infame: la justicia es sanguinoléta: la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana: la largueza es perdida, y la piedad es superflua. Pharmacho el philosopho preguntado por los Romanos, que cosa era verdad: respondio les: La verdad es el centro do todas las cosas reposan: es el norte por do todos los marineros se guian, es el antidoto con que todos se curan, es la sombra do todos descansan: y la luz cõ q̃ todos se alumbran. Amigos deuian de ser dela verdad estos tã grãdes philosophos, pues la encarecieron y dieron tantos y tan estremados titulos. Dexemos agora a los philosophos que dixeron lo que supierõ: quien encarecio mas la verdad fue aquel verbo diuino, hijo vnico del padre y mayorazgo de las eternidades: el qual puesto delante de Pilato, no dixo yo soy predẽcia: yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciẽcia, yo soy humildad, yo soy caridad, sino dixo: yo soy y me llamo verdad: para denotar que todas las criaturas pueden tener parte en la verdad: mas Christo mi Dios, no tiene parte en la ver

dad,ſino q̃ es la miſma verdad. O de quã-
tos es eſta virtud deſſeada, y de quan po
quitos,y aũ poquititos es guardada,porq̃
la verdad no es otra coſa ſino vn blanco
do todos los buenos aſſeſtan los ojos: y
do todos los malos caen de ojos. El em-
perador Auguſto en el triumpho de Mar
co Antonio y de ſu amiga Cleopatra,me
tio en Roma vn ſacerdote Egypcio,varõ
q̃ auia ſeſſenta años,del qual ſe aueriguo
que en todos los dias de ſu vida auia di-
cho ni ſola vna mentira: y fue acordado
por el ſenado que le puſieſſen luego en ſu
libertad, y q̃ fueſſe ſummo ſacerdote en
los templos,y q̃ le erigieſſen vna eſtatua
entre los varones antiguos. Eſparciano
dize,q̃ en tiempo del emperador Claudio
murio vn Romano q̃ auia nõbre Paphi-
lio,del qual ſe aueriguo:que en todos los
dias de ſu vida cou ninguno auia tratado
verdad:ſino mentira,y mãdo el empera-
dor q̃ careciesſe de ſepultura.: cõfiſcaſſen
ſus bienes para la republica, deſcimentaſ
ſen ſu caſa:y deſterraſſen a ſu muger y hi
jos de Roma,porq̃ de beſtia tã ponçoño-
ſa,no quedaſſe memoria en la republica.

Eran

Eran en aquel tiẽpo los Romanos y los Egypcios muy mortales enemigos, de lo qual se puede notar quan fuerte es la fuerça dela verdad, pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero: y priuo de sepultura a su hijo por ser mentiroso. El hombre que es verdadero por do quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie deue temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender: finalmente digo que puede con libertad delante todos hablar, y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a vno por amigo, ni han de preguntar si es prudente, justo, casto paciẽte, solicito, esforçado, sino si es hõbre verdadero: porque aueriguado en vno que trata verdad, es señal que se encierra enel toda virtud y bõdad. Helio Esparciano en la vida de Trajano dize, que estando el cenãdo, se mouio platica por los q̃ estauan a la mesa, dela fidelidad o infidelidad delos amigos con los amigos: y q̃ les dixo Trajano, que no se acordaua auer tenido en su vida mal amigo: y como todos le supliçassen dixesse que auia sido la causa de tã buen infortunio, respondio. La causa por

que

que eneſto he ſido fortunado es, porque jamas tome por amigo a hombre q̃ fueſſe codicioſo y mentiroſo: porque en el hombre que reyna codicia y mentira, con ninguno puede tener amiſtad verdadera. Mucho deuen trabajar los hõbres de bien por tratar verdad, y hablar verdad: y eſto ſino lo hizieren por la conciencia, hagan lo por la verguença: porque no ſe puede enel mũdo hazer a vn hombre mayor affrenta, que es aueriguarle vna mentira. Si a vn niño toman en vna mentira, vemos que de pura verguença ſe le muda el geſto, que hara pues el hombre que tiene lleno de barbas el roſtro. Muchas vezes me paro a pẽſar, que es lo que trabaja vn mercader porque no le tomen en poſſeſſion de mentiroſo: y eſto no por mas de por no perder ſu credito. No lo hazen aſsi los hombres que preſumẽ de hombres de bien, no digo que lo ſon, ſino que lo preſumen, los quales no ſe les da mas arrojar vna mentira, que perder vna haua: de lo qual podemos inferir que tiene en mas el mercader la haziẽda, q̃ los hombres mentiroſos la honra. No ay coſa en que veamos

mos a la verdad tãto peligrar, como es en la lengua que nunca dexa de hablar, porque es imposible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No estan en mas todas las cosas de la costũbre que toman en ellas: sinos acostumbramos a comer poco, con ello nos salimos, si a dormir poco, con ello nos salimos: y si a mentir mucho, con ello nos quedamos: por manera que ay muchos hombres q̃ assi como estan acostũbrados a comer cada dia, assi estan acostumbrados a mẽtir cada hora. Digamos agora qual es la mejor y mayor cosa desta vida que vn hombre puede tener en ella, ossaremos dezir, que no es noble parentela, no la priuança, no el grã estado, no la salud, no la riqueza, sino que es sola la honra, la qual hõra no podemos tener los hombres no verdaderos, porq̃ no son en cosa creydos. Que fama, ni que credito, ni que honra, ni q̃ estima, ni que biẽ puede tener aquel de cuya boca no vemos vna verdad salir. El hombre q̃ no trata verdad: ni es para que del fien, ni con el traten, ni mucho ni menos para que le amen, sino q̃ como a infamador de

nuestra

nueſtra fama deuemos euitar le de nueſtra cõpañia. Annibal gran principe q̃ fue de los Carthaginenſes, fue principe muy animoſo en emprender guerras, muy eſforçado en ſeguir las, y muy vẽturoſo en acabar las, mas Titoliuio mucho le nota de perfido y perjuro, porque jamas daua a ſus amigos lo que prometia, ni guardaua lo q̃ con ſus enemigos capitulaua. No lo hizo aſſi Gneo põpeyo, hijo del grá Põpeyo, cõ el qual como cenaſſen en la mar Octauio y Marco Antonio: ſus dos mortales enemigos: embio le a dezir Menodoro capitã de ſu flota, q̃ ſi queria alçaria las velas del nauio y echaria aquellos principes a lo hondo, a lo qual reſpondio Põpeyo: Dile a mi capitã Menodoro, que ſi yo fuera Menodoro como el, q̃ nunca ſupo tratar verdad, ya lo vuiera hecho; mas ſi el fuera Pompeyo como yo ſoy: que con todos guardo fidelidad, no le paſſara aun por penſamiento. Palabras fueron eſtas dignas de tal principe: y de hijo de tan alto varon. Herodoto dize, q̃ los Egypcios quando hazian amiſtades entre ſi miſmos, o confederaciones con los eſtraños

atauan

atauan los pulgares de los vnos con los pulgares de los otros, y luego dauã se sendas lãcetadas en ellos, y la sangre que dellos salia, lamia el vno al otro: y el otro al otro con la lengua, y este sacrificio era para denotar, que primero auiã su sangre toda de derramar: que el vno al otro mẽtir. Que cosa es ver a vn hombre jurar por el sepulcro de sant Vicente, por Nuestra Señora de Guadalupe, por los corporales de Daroca, por Santiago de Galicia, por la Veronica de Iaen, y por la cruz de Carauaca, y esto no por mas de por q̃ le creã vna muy grande mentira, laqual tanto ha de ser menos creyda: quanto es mas y mas jurada. Regla es q̃ en pocos falta si quiere mirar en ella, que hombre que affirma vna cosa con gran juramẽto, es muy grã señal que miente sobre pẽsado. Cosa es digna de ver a vn hombre verdadero, y a otro que es mentiroso porfiar sobre alguna cosa, en que el verdadero no dize mas de dezir, en verdad amigo que esto es verdad como os lo digo, y el otro para deffender su mentira, appellida a quantos sanctos ay en el cielo, y a quantos sanctuarios ay en la

en la tierra, por manera que la verdad ſe defiẽde eſtãdo a pie quedo: y para deffender la mentira es meneſter reboluer a todo el mundo. Si yo fueſſe prineipe, lo que haria es, que para deſpriuar a vn priuado, y para deſpedir a vn criado, y para quitar a vno el officio, y para deſgraduar a vn caballero, y para no tener jamas de vno credito, no q̃rria mas teſtimonio de prouarle ſer mentiroſo. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los ſeñores a ſus criados, por menos inconueniente ternia yo les perdonaſſen algunas flaquezas, que no que les diſſimulaſſen algunas mẽtiras: porque a los vicios el tiempo les corta las alas: mas el mentir con la vejez toma mas fuerças. No abaſta a vno q̃ ſea en eſte vicio limpio, ſino q̃ es neceſſario, ſe aparte de cõ quiẽ es eneſte vicio vicioſo, porque ſi quiere mẽtir vno muy rezio, alega al amigo por teſtigo: y todos los q̃ alli eſtan echan tanta culpa al q̃ lo aprueua, como al que lo dize. Miento ſi eſtãdo en palacio no dixo vn amigo mio a vn caballero q̃ el auia nauegado en vna fuſta q̃ era toda de vn canelon de canela, y no

fue na

fue nada dezir lo sino comigo aprouarlo, y al fin yo por no le desmẽtir, oue de quedar por mentiroso. Otra vez yendo yo a palacio a predicar, como lleuasse vn jũco en la mano: a causa que estaua gotoso, dixo delante de muchos prelados que estauan en la capilla, q̃ el me auia dado vn jũco, enel qual cabia de ñudo a ñudo tres açumbres de vino. Puede se desto collegir, que affrenta le es a vn hombre virtuoso tener por amigo a vno q̃ no es verdadero: q̃ a la verdad, yo ya no sabia q̃ me hazer cõ aquel amigo, sino huyr de do se allegaua, y apartarme de do hablaua, porque de todo quanto el aprouaua comigo en publico, me yua yo despues a desdezir en secreto. Viniendo pues al proposito dezimos: que muy ageno deue ser delos familiares delos reyes este tã pernicioso vicio, porq̃ si vn cortesano, o plebeyo dize vna cosa por otra, no es mas de mentira: mas en la boca de vn priuado es traycion. Entre Dios y el peccador es medianero el sacerdote: y entre el negociante y el principe es el priuado, pues si estos son en las intenciones doblados: y en las palabras ca-

uiloſos, como ſe perdonaran los pecados al vno, y ſe deſpacharan los negocios del otro. Ay del peccador, que ſus peccados pone en manos de ſacerdote prophano: y del negociante que el deſpacho de ſus negocios depende del official mẽtiroſo. Ay muchos officiales en las cortes delos principes: los quales a todos los negocios que les encomiendan dizen ſi, mas al tiempo del negociar todo para en no: y eſto hazen ellos por penſar que con ſus palabras dulces ganaran voluntades ajenas, y no aciertan en lo q̃ hazen, y menos en lo que pienſan: porque menos mal ſeria para ſu honra: que los tuuieſſen por deſlabridos que en poſſeſsiõ de mẽtiroſos. El official dela caſa real q̃ es mañoſo, doblado, y en ſus tratos no verdadero: poder podra cõ ſus blandas palabras por algun tiempo a ſi miſmo ſuſtentar, y los negocios entretener, mas al fin ſus trabajos ſe han de deſcubrir, y el y lo que tiene ſe ha de perder. O a quãtos he viſto yo en las cortes delos principes: los quales alcançaron a tener muchos bienes temporales, y eſto no trabajando ſino trafagando, no mereciendo

lo

lo si no negociando lo, no con limpia con ciencia, sino con buena maña, no sin perjuyzio ajeno, sino en daño del proximo, no con fin de dar, sino con intencion de guardar, no para cũplir lo necessario, sino para tener lo superfluo, no para socorer a los necesitados, sino para satisfazer a sus auarientos desseos, y despues desto: los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados: a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera q̃ aca se desci-mento su memoria, y alla quiera Dios q̃ no se pierda su alma. Bien pueden los cortesanos allegar muchos bienes priuádo, y los juezes robando, y los letrados mal abogando, y los caualleros tyranizando, y los mercaderes mal midiendo, y los solicitadores mintiendo, mas al fin de la jornada tengan se por dicho: que los padres infernaran las animas, y los hijos perderan las haziendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo: con intencion buena, cõ zelo sancto, y con fin justo: los tales bienes aca en la tierra se escriué, mas alla en el cielo se firmã y confirman: porque la hazienda ganada cõ verdad, si

el hõbre tuuo cuydado dela allegar, muy mayor le tiene Dios dela guardar y augmentar. Proſiguiendo pues nueſtro propoſito dezimos que el official de la caſa real ſi ſedetermina a tratarverdad, ſea cierto que ſera temido enlo q̃ reſiſtiere, y ſera amado por lo que deſpachare, y ſera oſado en lo que hablare, y ſera acatado a do ſe hallare. No le acontece eſto al q̃ es mañoſo, trápoſo, y doblado: porque ſon pocos los q̃ le temen, y menos los q̃ le amã, y muy menos los q̃ le acatã. No podemos negar, que muchos officiales corteſanos y aun fuera de corte ſon ſeruidos, viſitados, acatados y acompañados: a lo qual dezimos que los negociãtes que eſto hazen, es burla penſar q̃ lo hazen por a ellos ſeruir: ſino por ſus negocios deſpachar. Que eſto ſeaverdad parece claro, muy claro, en que deſpues que el negociante deſpacha ſu negocio, no ſolo no le va acompañar, mas ni aun del ſe va a deſpedir. Si ſupieſſen por entero todos los que tienen preheminentes officios, y juntamente cõ eſto ſon mentiroſos, que ſon las coſas que dizen dellos, es impoſsible, ſino q̃ ſe emẽ

daſſen,

dassen,o los officios dexassen,es a saber q̃ los llaman mentirosos,trampe sos:traydo res,perjuros,fementidos:robadores,vicio sos,y codicioſos,y lo que es peor de todo que a ellos que son viuos lastiman:y a los hueſſos de sus passados desentierran.Dize el prouerbio comun,que de tales romerias tales veneras,podremos al propoſito dezir:que estos titulos se gana el official que de mentir se precia.Aplomando pues mas en lo dicho,dezimos,que los officiales que son quales auemos dicho ya que son,no ay neceſsidad que nadie los accuſe:ni menos los castigue,porque algũ dia ellos se engolfaran en negocios de tan alta mar:que a mejor librar quedaran anegados,o aportaran a puerto de sus enemigos:de manera que permitẽ sus triſtes hados,que ellos miſmos sean verdugos de ſi miſmos.A los que leyeren estas palabras: rogamos les que tornen a leer las,y a rumiar vn poco en ellas:porque tocamos vna materia muy delicada,y q̃ no la sentira sino el que ha passado por ella.Helio Esparciano dize,que auia vn senador que se llamaua Lucio Torcato,el qual era na

turalmente hõbre bullicioſo:mañoſo,do-
blado,azogado,y ſedicioſo:y como dixeſ
ſen al emperador Tito,que el ſenador Lu
cio Torcato le auia malamente rebuelto
con el pueblo,reſpõdioles el: No cure na
die de reñir le ni caſtigarle,ni auiſarle, ni
amenazarle:porq̃ el es tan maligno, que
yo eſpero en los dioſes que algun dia ſu
condicion peſsima ſera el ſayon de mi in
juria.Grã coſa fue la deſte principe,en no
querer ſu injuria vengar,ſino a la cõdiciõ
de ſu enemigo la remitir: y de verdad biẽ
conſiderado el negocio el tuuo razon,por
que vn malo deſpues q̃ ſe aueza a ſer ma-
lo:ſi por piedad no le va alguno a la ma-
no,jamas dexa de mal hazer haſta queſin
ſentir lo ſe acaba de perder, de manera q̃
es como la cãdela q̃ deſpues de encendi-
da,ella miſma ſe quema haſta q̃ ſe acaba.
En los grãdes y grauesnegocios ſuelẽ los
que tienẽ mãdo enellos dezir algunas pa-
labras equiuocas,y hazer algunaspromeſ
ſas fictas,y eſto mas cõ animo de a los ne-
gocios entretener,q̃ no de a los negociã-
tes mẽtir,lo qual no deue pẽſar ni menos
hazer el que es en la caſa del principe pri
uado

nado quando le fueren a hablar sobre algun negocio, porque a los principes no les han de dezir sus criados lo que ellos no querrian oyr, sino lo que les conuiene saber y proueer, que de otra manera: no por mas se vienen todas las republicas a perder, sino por no dexarse los principes desengañar. Supremo genero de traycion es: que el principe descubra a su priuado quanto en el coraçon tiene, y despues su priuado le engañe cõ las palabras que le dize. Por ningun amigo ni en ningun tiempo deue el priuado dezir al rey vna cosa por otra, porque despues que se aueriguare la verdad, no bastara dezir al rey, que si lo dixo lo dixo por cũplir, porque le replicara el rey: que no fue sino para le engañar. Son tan delicadas las condiciones de los principes, que osariamos aconsejar a los que son sus mas familiares y priuados, q̃ con tanta verdad y tan sobre aviso hablassen al principe aun estã do con el burlando: como si el a ellos les tomasse juramento. El que es amigo de verdad es amigo de justicia, y el que es amigo de justicia es amigo de la republica

y el q̃ es amigo dela republica es de buena conciencia,y el que es de buena conciencia es de buena vida,y el qu'es de buena vida es de buena fama,y eſto dezimos para que ſepan todos que al hombre que es de buena vida y de buena fama:no negamos que ſus enemigos, no le puedã cada hora ladrar,mas no les concederemos que le puedan jamas comer.Con el hombre que es en las obras limpio, en las palabras corregido,en la condicion claro,con todos bien quiſto,entre todos bien acreditado,quien es el loco que oſa ſer ſu enemigo!En grã peligro ſe oſa poner el que con hombre virtuoſo ſe oſa tomar: porq̃ el tal ha de penſar que no ſe toma con lo que es el,ſino con la virtud que ay enel,y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta, de ſi miſmo pregona ſer de maldita yaziſa,y comer ſe todo de carcoma. Y porque no quede coſa por tocar o mejor dezir de auiſar,es a ſaber,que ſuelen muchos officiales corteſanos procurar por el reyno officios para ſus allegados,o deudos,o amigos, los quales eran tan inabiles,que ni entonces auia mei-

ps

tos enellos para se los dar, ni menos en ellos vuo despues prudencia para los administrar y seruir, porque alos tales no les dan los officios por conocer que son sabios, sino porque son grandes importunos. Harto dolor es escreuirlo, y mucho mas verlo, ver que ya no se dan los officios para el bien dela republica: sino para echar cada vno importunos, è importunidades de su casa. Andando pues el tiempo puede ser, que el tal official que estaua alli proueydo, le quierā los supremos jueces desprouer, o a otra parte mudar, guarde se en tal caso el priuado del principe de todo en todo se lo contradezir, ni tomar por pundonor de honra de aquel sustentar: porque menos mal es que pierda el otro el officio que no el credito. Si las obras de vno notoriamente pregonan ser en si malas, no bastaran las palabras de vn priuado a hazer las buenas. Contentar se deuen los amigos del os priuados, y los criados delos señores, y los parientes de los officiales: que con mucha contradicio̅ les procuren los officios que quieren: sin que les sustenten los delitos que hazen.

Final-

Finalmente dezimos a qualquier priuado del principe, que ſi Dios le hallare en ſu anima pureza, y la republica hallare en ſu caſa juſticia, y el rey hallare en ſu boca verdad, y en ſu coraçon fidelidad: y los buenos hallaren en ſu priuança fauor, y los malos no hallaré en ſu perſona eſpaldas, y los pobres ſe alabaren recebir del buenas obras: deſde aqui le aſſeguro, y de mi mano ſe lo doy firmado, que ni rema q̃ Dios le deſamparara, ni hombre le empecera, ni infamia recibira, ni fortuna le derrocara, ni el rey ſu ſeñor le deſpidiria.

FIN.

TABLA DELOS Capitulos que en eſte libro ſe contienen.

EL prologo del autor. fol.3.
El argumento del miſmo autor. fol.15.
Capitulo primero: Que mas coraçon es meneſter para ſuffrir la corte, que para andar en la guerra. fol.22.
Cap.ij. Del trabajo que padecen los corteſanos con los apoſentadores ſobre los apoſentos. fol.32.
Cap iij Dela manera que el corteſano ſe ha de auer con los hueſpedes de la poſada que le dieron por apoſento. fol. 37.

Cap.

TABLA.

Cap.iiij Delas coſas que ha de hazer el buen corteſano para cobrar con ſu principe buen credito. fol 42.

Cap.v. Dela manera que ha de tener, y delas cerimonias que ha de hazer el corteſano, quando al principe ha de hablar. fo.48

Cap,vj. De como el corteſano ha de conocer y viſitar a los caualleros y perlados que reſiden en la corte. fol.52.

Cap.vij. Dela templança y criança que el corteſano ha de tener quãdo comiere a la meſa delos ſeñores. fo.58.

Cap.viij. Delas compañias que el corteſano ha de tomar, y dela ordẽ que ha de tener en ſe veſtir. fo.65

Cap.ix. De la ſagacidad que ha de tener el corteſano enel ſeruir a las damas, y enel contentar a los porteros. fol.72.

Cap.x. De los grandes trabajos q̃ padece el corteſano q̃ trae pleyto, y la manera q̃ ha de tener conlos juezes. fo.78.

Cap.

Cap. xj. En el qual buelue el autor el eſtilo, y habla con los priuados, auiſandoles que en los trabajos ſean ſuffridos, y en la republica no ſean parciales. fol 86.

Cap. xij. Que los priuados y otros officiales de los principes deuen ſer en expedir los negocios ſolicitos: y en corregir a ſus criados muy cuydadoſos. fol. 91.

Cap. xiij. Que los priuados de los principes ſe deuen guardar que no ſean ſoberuios: porque nunca caē de ſu eſtado, ſino es por eſte maldicto vicio. fol. 98.

Cap. xiiij. Que a los priuados de los principes no les conuiene ſer deſordenadamente codicioſos ſi quierē eſcapar de immenſos trabajos. fo. 107.

Cap. xv. Que los priuados de los principes no deuen confiar en la mucha priuança, y grā proſperidad deſta vida,

es este capitulo de muy notable doctrina. fo. 115
Cap. xvj. do toda via el Autor auisa a los priuados de los principes, se guarden delos engaños del mundo, y que no deuen dexar se en la corte enuegecer, si quieren honestamente morir. fol. 123
Cap. xvij. De como los priuados de los principes se han mucho de guardar de tener conuersacion con mugeres deshonestas, y despachar con breuedad alos que son negociantes. fol. 132
Cap. xviij. Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar de no ser derramados en hazer ni recebir deshordenados combites: es capitulo notable contra los vanquetes. fo. 140
Cap. xix. Que los priuados delos principes se deuen mucho guardar de no ser rotos en las lenguas, y malicioſos en las palabras. 154

Cap

TABLA.

Cap. xx. Que los priuados de los prince pes deuen ſobre todas las coſas mu cha verdad tractar: y por coſa de las del mundo jamas vna coſa por otra dezir. fol. 164

FIN.

R.C.

Me lo vendió el
PR. Arias de Ma-
drid en 1.973